

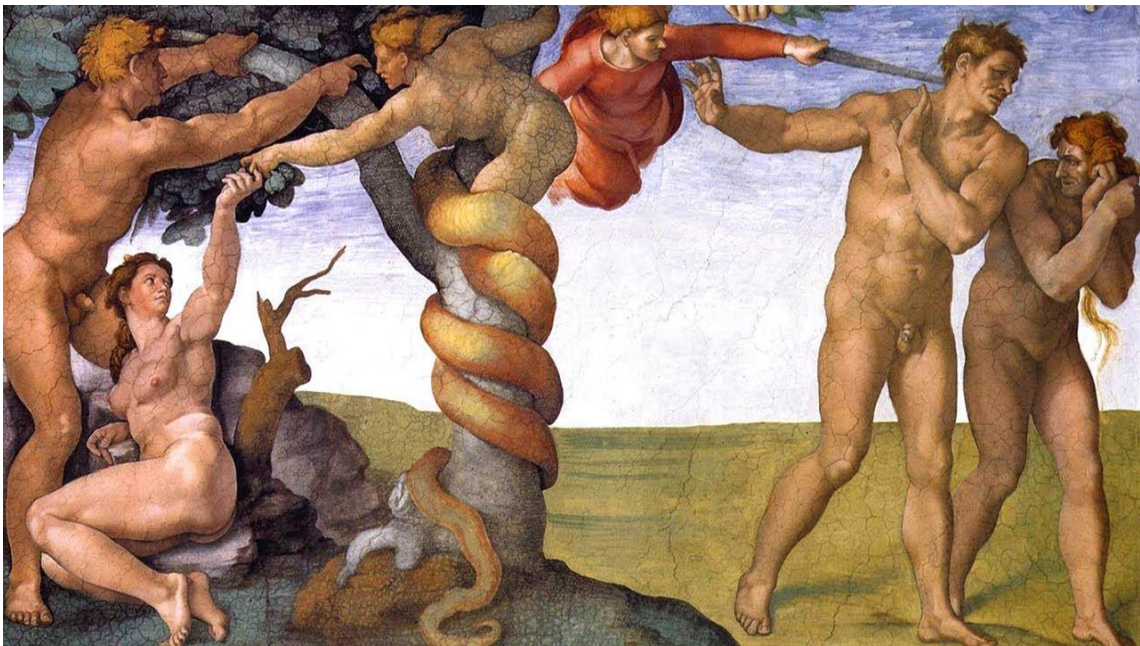
# **LA HISTORIA DE SATÁN**

## **Y**

# **LA NOCHE DE LOS OBISPOS**

Una Introducción a la Historia de la división de las Iglesias

**CRISTO RAÚL Y &S**



PRIMERA PARTE. LA HISTORIA DE SATÁN

SEGUNDA PARTE . LA JHISTORIA DE LOS PAPAS

CAPÍTULO UNO .- PRIMERA NEGACION DE CRISTO

CAPÍTULO DOS .- SEGUNDA NEGACIÓN DE CRISTO.

Siglo X. Primera Pornocracia Vaticana

CAPÍTULO TERCERO.- TERCERA NEGACIÓN DE CRISTO

Siglo XV , Segunda Pornocracia Vaticana

TERCERA PARTE.- LA VICTORIA DEL HIJO DE DIOS, JESUCRISTO,  
FUENTE DE LA INVENCIBILIDAD DE SU CASA

## **PRIMERA PARTE.**

### **LA HISTORIA DE SATÁN**

Al tratar esta Historia de Satán, comúnmente llamado el Diablo, el Maligno, príncipe de las tinieblas... bajo ningún concepto me pararé en los fundamentos de su trono infernal. Mi pensamiento se dirige a la necesidad de desenmascarar a aquel hijo de Dios que por razones personales se levantó para usar como hacha de guerra contra Dios a su hermano menor, Adán.

Con objeto de traer a luz pública la Verdad que ha permanecido en el Silencio por las causas ya definidas en la HISTORIA DIVINA, para que todos los Cristianos de todas las iglesias, pues que nunca pudieron ponerse de acuerdo en lo que se refiere a la verdadera Naturaleza del Hijo de Dios, encuentren en la de su Enemigo el puente de encuentro y partida hacia el Origen de la Tragedia del Género Humano, me atengo a lo que mi Creador, Jesucristo, me inspira, pues ÉL dispone de mí plenamente. Si yo escribiera de mí mismo mi palabra no valdría nada, pero siendo el Rey y Señor Jesucristo quien como Creador dispone de su Creación con plena libertad, este escrito contiene y despliega la verdadera naturaleza de los Acontecimientos que ha vivido el Hombre desde el principio de su Creación hasta nuestros días.

No voy a polemizar. No he sido creado para discutir la “Verdad”. Mi Verdad es Jesucristo. Discutir su Identidad Divina por su Santa Esposa, la Iglesia Católica, revelada en el Concilio de Nicea y defendida desde entonces hasta nuestros días contra todo ataque externo e interno, está en el origen de todos los males que ha sufrido el Cristianismo. La Duda sobre Su Identidad Divina, bajo el subterfugio de “su Naturaleza”, hunde sus raíces en la Eternidad anterior a la Creación de la Tierra. El primero de los hijos de Dios que puso en Duda la Veracidad -“engendrado, no creado, de Naturaleza Increada:”- Divina del Hijo de Dios fue Satán. Y poniendo en Duda la Veracidad del Hijo puso en Duda la del Padre... Pero esto es adelantar acontecimientos. Comenzaré por la base.

La Cuestión de la Vida en el Universo, hablando del Cosmos, tiene su raíz en la ignorancia del ser humano. Encerrado el hombre en la Tierra, como prisionero vigilado cuya fuga es imposible, sujeto a estas condiciones de movimiento el pensamiento del hombre por lógica había de hundirse en la oscuridad, en donde había de crearse, y se ha creado, para sí mismo un universo imaginario en el que su ser encontrase la satisfacción que su Condenación le negara; dentro de estas condiciones penitenciarias la angustia letal procedente de haber sido creado para crecer en la Inteligencia sin límites natural a su Creador, y deber arrastrarse por el suelo como una bestia, debía generar, y ha

generado, esa psicología de satisfacción subjetiva, sin contacto con la realidad espacio-temporal, universal, que llamamos el Ateísmo Científico.

La Vida en el Cosmos existe desde la Eternidad. El número de Mundos que Dios ha conocido antes de devenir Él mismo el Creador de los Mundos, es infinito. En La HISTORIA DIVINA toqué este asunto. Creer que estamos solos, o somos la única vida en el Universo, entendido como Cosmos, fue el producto de la transformación de la Tierra en una Prisión. Imposibilitado el ser humano para crecer en la dirección de los Cielos, condenado a descender al Polvo, si existe vida o no existe vida más allá del Sol ¿qué? Al preso condenado a muerte, que vive sus días encerrado entre cuatro paredes, sin ninguna posibilidad de sobrevivir ¿qué le importa lo que existe fuera?; sea que el mundo se hunda o deje de existir, a él, ¿qué?

Esta es la realidad de internamiento psichistórico a que fue el hombre condenado, bajo cuyos impulsos nuestro mundo se ha movido dentro de los Muros del Aislamiento Total del resto de la Vida en el Universo; situación que estimuló su instinto de supervivencia y lo arrastró a crearse modelos de universos imaginarios en los que hacer llevadera su existencia. La trascendencia de esta necesidad de hallar su lugar en el universo se verá en breve.

La Vida existe desde la Eternidad. El Cosmos existe desde la Eternidad igualmente. En este Escenario de espacios infinitos es en el que Dios existe. Durante la Creación, los Mundos nacieron y murieron. La Vida y la Muerte fueran las dos caras de la misma moneda...

No quiero repetirme importando a esta página el texto ya escrito en la HISTORIA DIVINA. Dios, el Cosmos, la Vida y la Muerte tienen su Origen en el Principio sin principio de la Creación. Hablar de Principio sin principio no es ninguna incoherencia; es simplemente satisfacer la necesidad de expresar en palabras la naturaleza de la Eternidad: "No tiene Principio, no tiene Fin". Dios vive este Principio sin principio. La Vida y la Muerte igualmente.

Ambas Fuerzas, la Vida y la Muerte, formaron parte del Sistema del Cosmos Creado. Durante la Eternidad del Cosmos Creado no hubo Batalla alguna entre ambas Fuerzas: hasta que Dios concibió la Idea de la Vida a su Imagen y Semejanza.

La realización de esta Idea implicó causar una Ruptura entre ambas Fuerzas. Ruptura que requirió la Existencia de un Nuevo Sistema de relaciones entre el Cosmos (Espacio, Tiempo, Materia), y Dios. Vida a Imagen y Semejanza de Dios significa Vida Inmortal, Indestructible, es decir: Vida Eterna a imagen y semejanza de la Divina. ¿Qué vino a suceder entonces con la Muerte? ¿Cuál sería su relación con un Cosmos en el que la Vida, vestida de Indestructibilidad, dejaría de tener contacto alguno con el regreso natural de los Mundos al Polvo Cósmico?

Como escribí en la HISTORIA DIVINA, Dios no se planteó entonces este Dilema. Su Fuerza de Voluntad es Invencible. Crear ese Nuevo Sistema, la Creación, en el que la Vida surge para participar de la Vida Eterna de su

Creador, marcó el Futuro de ese Ser Increado, Dios Verdadero, Único Miembro de su Familia, que conoció el Infinito y la Eternidad.

De las Galaxias a las Células, la Sabiduría le abrió a Dios las puertas de la Ciencia de la Creación, sin límites, y con la Eternidad a su favor y el Infinito como Campo de Experimentación, aquel Ser Divino devino el Creador de su propio Universo.

Vista y conocida la estructura de este Edificio de Ingeniería Astrofísica que llamamos los Cielos, vistas y conocidas las dimensiones “de los Cielos de los cielos”, es decir, de la Región Local, en otras palabras: el Universo Personal de este Creador, su Mundo; vistas y comprendidas las dimensiones del Nuevo Cosmos, Negar la existencia de Dios, su Creador, es Negar la existencia de Vida en el Cosmos. ÉL es el Creador, el Alfa y la Omega de los Mundos que vienen a la Vida en este Nuevo Cosmos, Su Creación.

La Transfiguración, llamémosla así, de Dios en el Creador del Nuevo Sistema Cosmológico marcó un Acontecimiento Absoluto en la Eternidad y en el Infinito. La Vida surge de Dios. Y sin Dios no hay Vida.

Ese Acontecimiento que llamamos “Big Bang”, Origen del Cosmos tal cual existe en la actualidad, sucedió no hace mucho, siempre hablando en términos de la Línea del Tiempo natural a la Eternidad. En la HISTORIA DIVINA están descritos los sucesos anteriores e inmediatamente posteriores a la Creación de este Nuevo Cosmos. No me pararé a reescribir lo escrito. Lo importante es que una vez que el Sistema de la Creación fue levantado y fundado sobre la Roca de la Omnisciencia Creadora, Dios comenzó a cultivar el Árbol de la Vida de los Mundos. ÉL es el Principio y el Fin de la Vida.

Cuando Dios crea nuestro Mundo el Árbol de la Vida ya tenía Tronco, y sus primeras Grandes Ramas ya extendía sus brazos por Su Mundo, su Paraíso. Cuando crea al Hombre, el Hombre es una Nueva Rama Nueva que Dios engendra en el Tronco Universal del Árbol de la Vida de los Mundos.

Cuando el Hombre es creado, la Vida Extraterrestre es un Hecho, y la Libertad de Movimiento de esos hijos de Dios, entre quienes Dios distribuye las Familias de la Tierra para que las condujesen a la Civilización, acelerando los tiempos de Crecimiento del Género Humano y su formación como Reino creado para unirse a su Imperio Universal; tanto esa Vida como esa Libertad eran una Realidad Natural.

El sustrato de las Mitologías es real. Al principio existieron los dioses. Y uno de ellos se llamaba Satán. Esos dioses eran Vida Extraterrestre.

## CAPITULO 1.

### 1

La Ingeniería Maligna de la que surgió la Traición del Judas Celeste y la Caída de Adán, padre de Cristo, está escrita. Aquí salto desde el HIJO DEL TRUENO, que a su vez saltó de la HISTORIA DIVINA.

La declaración de Guerra a la Ley contra la Ciencia del Bien y del Mal : “Si comes, morirás”, determinó la Batalla en la que Satán y sus sicarios homicidas expusieron su existencia a Vida o Muerte. Retar a Dios a un Duelo es una Locura. No es necesario insistir en la naturaleza de tal demencia. Que una hormiga rete a un elefante o un ratón a un león no sólo no es natural ni imaginable, su propia realización es demencial. Que una criatura extraída del polvo cósmico y dotada de vida divina por el Creador del Cosmos conciba la posibilidad de declararle la guerra a semejante Ser, no es únicamente una locura, es un suicidio absoluto, el masoquismo elevado a una potencia autodestructiva total. Sobre esta especie de Locura depositó Satán su Futuro.

La Decisión de Satán, visto que Dios intentó corregir, como Padre, ese pensamiento autodestructivo, fue Final: “Antes morir en el Infierno que vivir en el Paraíso”. Acorde al pensamiento suicida de Satan: El Imperio Divino debía ser constitucionalmente transformado en un Olimpo de dioses más allá del Bien y del Mal; en caso negativo, mejor vivir el Infierno del Destierro en las Tinieblas Exteriores a que fuera reducido el Cosmos Increado, que compartir la vida eterna en un Reino fundado sobre la Ley del Amor del Creador a su Creación y de la Creación a su Creador.

La estructura psicopática del Pensamiento satánico, en relación a la posibilidad de Victoria sobre el campeón de Dios, aquel hijo del Hombre en cuya Mano depositaría Dios la Maza de la Venganza, se basó en una falacia. Acorde a la Ley del Duelo a Vida o Muerte entre el hijo de Eva y Satanás, autor del Homicidio de Adán, si pues la Victoria del Traidor sobre el Verbo Divino dependería de la Ley, y pues que por esa Ley su Enemigo debería ser un hijo de aquel Adán, habiendo destrozado al padre, en palabras divinas “el hombre más grande que hasta Cristo pisó el mundo”, icómo no iba, quien mató al padre, destroz a ese hijo nacido para “aplstarle la cabeza” a la Serpiente del Edén!

Pero lo que es evidente no admite contemplaciones. Dejar al azar la suerte cuando se puede manipular los dados no parece ser muy inteligente en un escenario de guerra total. En la Guerra sin cuartel todo está permitido. Las leyes internacionales de la guerra tienen legitimidad en un escenario de guerra bajo contrato, establecido por las partes firmantes en razón de un fin predeterminado compartido. Es decir, cuando las partes firmantes determinan las causas y los efectos de una Guerra se establece una ley internacional en orden al blindaje vital de las partes creadoras de ese conflicto que ordena el



sacrificio de millones de seres humanos. Esta ley de blindaje de los creadores de guerras no tiene sentido cuando nadie queda fuera de la Contienda, esto es, cuando lo mismo generales que políticos todos quedan expuestos a la Destrucción. Es Guerra Final, sin cuartel, no hay paz hasta la destrucción total del enemigo. No hay vencidos, solo vencedores.

Este es el tipo de guerra que se abrió en Mesopotamia durante los días del reino de Adán, hijo de Dios...y he aquí la locura; entre Dios, el Creador del campo de las Galaxias, y una de sus hijos, “creado, no increado”, de nombre Satán.

Se entiende que declarada la Guerra en condiciones de Batalla Final, en la que no hay vida para el Vencido, ese Rebelde y Enemigo del Reino de Dios, Satán se emplease a Vida o Muerte contra ese “hijo del Hombre” que había de nacer y vivir para cumplir un único objetivo: “aplastarle la Cabeza” al Asesino del Hombre.

Si Satanás quería triunfar y alzarse con la Victoria, no debía quedarse de brazos cruzados esperando que ese NIÑO, “nacido para llevar sobre sus hombros el Manto de la Soberanía y lucir sobre su Cabeza la Corona de la Victoria”, fuese concebido. Le era crucial que ese NIÑO no viese la luz del día. Así pues, si durante el tiempo de la espera del Nacimiento de ese Campeón Divino, nacido para Vengar a Adán, su padre, lograba Satán extirpar de la faz de la Tierra a la Descendencia de aquella Eva, la Ley se vería burlada y Dios tendría que reconocer su Fracaso.

Vencido el Campeón Divino por Ausencia de Descendencia: “el vencedor” se salvaría de la Condena de Destierro al Infierno del que por la Eternidad ya nunca regresaría “el vencido” al Universo.

En el Antiguo Testamento vemos que ésa fue la salvación a la que se agarró Satán. Tan confiado estaba de aplastar al Vengador de Adán, e hijo de Eva, que seguía presentándose delante de Dios como quien no ha hecho nada por lo que debiera temblar. La continua Caída de los hijos de Abraham en la Corrupción y la Apostasía eran la consecuencia de la Manipulación a que sujetaba Satán, “rey del Mundo”, al pueblo de Israel. Una gota de agua en medio de un mar movido por corrientes salvajes mantenerse al margen de ese movimiento de autodestrucción que sufrieron las naciones era un imposible. Ningún pueblo, en semejantes condiciones, hubiese superado esa ley suicida a la que fueron expuestos todas las familias del Tierra. En el trayecto de Adán a Cristo numerosos pueblos desaparecieron en el polvo de la Historia. También el Pueblo Hebreo hubiese desaparecido de no haber Dios mantenida viva en el seno de Patriarcas, Profetas y Reyes de Israel la Todopoderosa Promesa de Victoria del hijo del Hombre.

La HISTORIA BÍBLICA ha sido escrita para que todas las naciones lean y conozcan la Victoria de Dios. En la HISTORIA DIVINA he narrado todo lo que es necesario conocer sobre la estructura política y espiritual de la Victoria del Hijo de Dios. Los episodios bíblicos abren los ojos a la demencia de aquel Satán, una vez uno de los hijos de Dios, las bases de cuyo comportamiento he descrito arriba.

Una vez tras otra Satanás intentó proceder al exterminio del pueblo de Abraham. Una vez tras otra su fuerza chocó con el Brazo del Creador del Universo. Lo cual no le impidió seguir partiéndose la cabeza contra el muro. Se jugaba su existencia en la Eternidad. Al cabo de los siglos y viendo Satán que exterminar a esa Descendencia de la que habría de Nacer el Vengador de la sangre de Adán era más que imposible, movió los hilos para producir la Solución Final Antijudía, al filo del precipicio durante los días de la Reina Ester, y después durante los días de Antíoco IV Epífanes. Dos intentos y dos nuevos fracasos. El Nacimiento del Vengador de la Sangre de Adán era inevitable. “La Palabra de Dios es Dios”. Dicho de otra forma, en Dios no hay parte que no sea Dios. En el hombre puedes amputar un brazo y el hombre sigue siendo hombre. En Dios no hay parte amputable, en su Ser todo es Dios. Así que, por mucho que buscarse Satán hacer que Eva abortase al Hijo de la Palabra, “El Verbo hecho carne”, el Día de la Venganza de YAVÉ DIOS, el Duelo a Muerte entre el hijo del Hombre y Satán, tendría lugar.

EL LIBRO DE DIOS ha sido escrito para que las Generaciones recuerden en y por la Eternidad el Destino de Satán. Y Dios, queriendo que esta Memoria no se extinga le da dado un Cuerpo Vivo, la Iglesia Católica, el Libro de Dios hecho Carne que vivirá en su Reino para que ningún Pueblo caiga en ese Abismo de Demencia: Retar a Dios, su Creador.

Quien ha vivido una experiencia infinitas veces desde el principio de su desencadenamiento puede dibujar en el horizonte la Historia en Movimiento hacia su Fin. Satán, condenado a arrastrarse por el polvo, acabó siendo la Bestia que llevaba dentro. Porque la misma Ley que daba por sentado que un hijo de Eva sería el Elegido para el “Día de la Venganza de Yavé”, según los Profetas llamaron este Acontecimiento, por esta misma Ley se entendía que de la muerte de un hijo de Dios cualquiera de sus hermanos podía ser llamado para Vengar la Muerte de Adán, hijo de Dios.

Obviamente, sin dejar de ser cierto, la verdad es que siendo todos los hijos de Dios, no de nuestro Mundo, como todos los seres de la Creación de carne y hueso, la Elección de cualquiera de esos todopoderosos hijos de Dios para ser el Vengador de Adán se prometía imposible.

La interpretación carnal de la Ley era clara: “el hijo del Hombre”, hijo de Eva, sería un hijo de Israel por parte de padre y madre, a no ser que “una Virgen diese a luz un Niño”. Posibilidad ésta fuera de escena porque nunca se había visto semejante Acontecimiento, ni en este Mundo ni en ningún Mundo anterior a la Creación del nuestro, “que una hembra diese a luz sin el varón de su especie”.

Y sin embargo la Ley era firme: “Una Virgen dará a luz”. Quiero decir, el Decálogo no es ley porque lo diese Moisés, sino porque es Palabra de Dios. De donde se ve lo que el Evangelista escribió: “La Palabra es Dios”, ergo, la Palabra de Dios es Ley. De aquí la Naturaleza Divina del Decálogo, no que Moisés fuera Dios, sino que su Señor, YAVÉ, lo era. Lo que nos lleva a concluir que Palabra de Dios es Ley.



La misma Palabra que dice : “Te aplastaré la cabeza”, dice más tarde “Una Virgen dará luz al hijo de Eva”. De aquí que este “hijo del Hombre,” el NIÑO nacido de la VIRGEN, “Acontecimiento que si os lo contara no os lo creeríais”, diga de sí mismo: “Yo soy la LUZ”, es decir: el VENCEDOR, la Palabra de Dios hecha carne, “DIOS Con NOSOTROS”.

Acontecimiento no creído por el pueblo en cuyo seno la Promesa hizo su viaje desde Eva hasta María. Acontecimiento jamás entendido por quien basó su Victoria en la naturaleza humana del hijo de la promesa. Y esto teniendo delante de los ojos la LEY: “De la sangre de un hijo de Dios, de la mano de cualquier otro hijo de Dios le pediré cuentas al asesino”. Así que si por una parte la Ley hablaba de un hombre, hijo de Eva, por la otra elevaba a ese Hombre a la Naturaleza Divina, Hijo de la VIRGEN, María.... Pero este tema lo he tocado en la HISTORIA DIVINA, así que sigo adelante.

Habiendo Satán acabado con el hombre más poderoso que jamás existió en la Historia del Género Humano, criado por el propio YAVÉ Dios, según leemos en el Cántico de Moisés: “Distribuí entre los hijos de Dios las familias de la Tierra, pero mi lote es Adán, padre de Jacob”; y contando con ser su enemigo un hijo de este Jacob, Satán se burlaba, en la cara de Dios, del problema que iba a tener a la hora de deshacerse de “ese Vengador, Redentor y Salvador del Género Humano”, hombre como todos los hombres, carne y sangre de la carne y la sangre de Adán y Eva, otro mono desnudo como el que más.

“Antes de nacer ya se podía el hijo del Hombre dar por muerto. Jajajaja...”

Dios, le vemos en el Libro de Job sentado en su Trono, obligado a contemplar la Tragedia del Género Humano guarda el Silencio de quien contiene el Fuego que le devora las entrañas y una vez libre se abalanza sobre el enemigo cuya vista le es insoportable. Desencadenada la Batalla Final por la Vida de su Creación el Silencio de Dios era de Necesidad Invencible. Y en ese Día, el Día de YAVÉ, Día de Venganza y Retribución, Día de Juicio y Victoria, ay de ese que se reía en su Rostro del miedo que le producía la visión de ese hijo de Eva....

El Tiempo pasa para todas las cosas que existen. También Dios vive en el Tiempo. La Eternidad no es un espacio congelado, un movimiento sin vida. Al contrario, es la Aventura que siempre comienza y nunca acaba. Así pues, sucedió entonces lo que Dios había decretado cuando consoló a Adán y Eva jurando por su Gloria que de sus entrañas le suscitaría al Mundo un Redentor; Dios ordenó la Expulsión de Satán de su Mundo. Es lo que leemos en el Epílogo de su LIBRO, el Apocalipsis. SÍ, “El Día de Yavé”, día de venganza y retribución, día de juicio y juicio, el Día de la Batalla a muerte entre el hijo del Hombre y Satán ... había amanecido.

Todos, tanto los hijos de Jerusalén como Satán, todos esperaban el Nacimiento del hijo de David, hijo de Jacob, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, un Niño nacido para portar sobre sus hombros la Soberanía y sobre su Cabeza la Corona perdida de su padre. En definitiva, un Niño nacido de hombre y mujer.

Dios no quebró la Ley al Elegir a su Unigénito como Campeón y Vengador de la Sangre de Adán. La Ley es clara, “de la sangre de un hombre cualquier otro hombre será llamado para reclamar su sangre”.

Ergo, siendo Adán, hijo de Dios, de la sangre de un hijo de Dios cualquier otro hijo de Dios podía ser elegido por su Padre para vengar la muerte de su hijo asesinado.

Imposibilitada por la propia Ley la elección de uno de los hijos de Dios, “no de nuestro Mundo”, ya que la Ley exigía que el Vengador fuese hijo de Eva, la única opción que la Ley ponía sobre la mesa de la Redención era la Elección de hijo del asesinado. Esta realidad Carnal de todos los hijos de Dios, de nuestro Mundo como de los Mundos que existen desde antes de nuestra Creación, centraba la Elección en el Primogénito de Dios, quien por ser SU UNIGÉNITO, “engendrado, no creado, de la Naturaleza Increada del Padre”, era el Único Ser, Hijo de Dios, en quien por Obra y Gracia del Espíritu Santo, podía realizarse la Promesa del Nacimiento de un NIÑO, nacido de una VIRGEN. Porque si la Ley ordenaba que el hijo del Hombre fuese hijo de Eva, la Ley no estipulaba que lo fuese de Adán. Y estando estipulado por esa misma Ley que cualquier hijo de Dios podía ser por Dios elegido para vengar la muerte de otro hijo de Dios, siendo Adán hijo de Dios, la Elección de Dios Hijo Unigénito, por su Primogenitura hermano de Adán, la Elección de este Primogénito, en quien se Encarnaba en Eva el Hijo Todopoderoso de Dios, fue Legítima y Verdadera. Y no solo Legítima y Verdadera sino que en su Elección y por su Elección la Casa entera de los hijos de Dios, engendrados de la Naturaleza de la Creación, vino a ser Legitimada en su Filiación Divina, de manera que al ser JESÚS, el Elegido de su Padre para traernos a todas las familias de la Tierra la Redención, y a SU Reino la Salvación de Dios, hecho Hombre, haciéndose hermano de Adán, este HIJO AMADO elevó a su Naturaleza Divina a todos sus Hermanos, legitimando en la veracidad de su Divinidad la Veracidad de la Paternidad de Dios sobre todos sus hijos. Alegría por tanto en los Cielos, porque por el Amor de este Hijo a todos sus Hermanos todos los hijos de Dios vinieron a participar de la Veracidad de quienes son verdaderos hijos de Dios. Dios Padre ya lo anunció: “Una Virgen dará a Luz y el Niño será llamado Dios con Nosotros”. Pero lo que nunca dijo fue que en esta Encarnación su Paternidad se abriría a la Veracidad de su HIJO AMADO, Veracidad puesta en duda por ese mismo Satán contra el que JESUCRISTO lanzó su Sentencia Final : VADE ETRO SATANÁS.

Siendo todos los hijos de Dios “Vida Extraterrestre”, y por consiguiente de carne y hueso, únicamente “Vida Divina” podía Nacer de esa Virgen, cumpliéndose así la Ley: El Campeón del Género Humano y Vengador de la sangre de Adán sería hijo de EVA, hijo de MARÍA.

### 3

La Veracidad de la Casa de los hijos de Dios quedó en la Encarnación establecida sobre la Roca de Su Amor de Padre hacia todos ellos. Pues si por la Unigenitura Jesucristo es Único en “VIDA DIVINA”, por la Primogenitura, base de su Elección, el Padre y el Hijo establecieron por la Eternidad el Amor que Dios vive hacia todos sus hijos, revelándose como Padre Verdadero de todos. A la vez por su Encarnación el Hijo estableció su Amor de Hermano hacia

todos los hijos de su Padre, viviendo este Amor con la Intensidad Natural a la Declaración Eterna : “DIOS ES AMOR”.

Elevado el AMOR a la Naturaleza Divina, la Casa entera del Creador quedó establecida por la eternidad en la Veracidad. “Dios no es Padre por capricho, ni su Hijo es Hermano por contingencia”. En Absoluto, en la Encarnación y por la Encarnación selló Dios por la Eternidad ese Amor que vive Él con Fuego Infinito. YAVÉ DIOS es PADRE VERDADERO; su HIJO JESUCRISTO es HERMANO VERDADERO de todos los hijos de Dios, su Padre.

4

La Espada Invencible del Vengador era Su AMOR por Dios y sus hijos.

Una palabra suya “VADE RETRO”, y Satán quedó petrificado y listo para sentencia en el Juicio que se celebraría tras la Resurrección.

Los Profetas de Israel estuvieron al tanto del Maravilloso Plan de la Salvación por Dios establecido en Bien de la Creación entera, y en el Nombre del Dios de Abraham anunciaron este Acontecimiento Eterno que revolucionaría los cimientos de la Creación. ... “Nos nacerá un NIÑO que será llamado DIOS CON NOSOTROS”... “ Y se llorará por Él como se llora por Unigénito.... y se lamentarán por ÉL como se lamenta por primogénito”... “He aquí que una Virgen da a Luz”.

La Elección del Dios que dijo “HAYA LUZ”, y la Luz se hizo; “HAYA FIRMAMENTO EN MEDIO DE LAS AGUAS...”, y hubo Firmamento; “Haya Estrellas en los Cielos que separen la Luz de las Tinieblas”... ese Dios, el Verbo Vivo del Creador, TÚ DIOS: JESUCRISTO, era el Elegido de Dios, Su Padre, para Vengar la Muerte de su hijo pequeño Adán.

Cuando Satán lo comprendió ya era demasiado tarde. La Encarnación y la Resurrección ya habían sido establecidas. En la Cruz moría el Imperio Divino, pero resucitaba como Reino de Dios.

El Rey de reyes y Señor de señores del Imperio Divino ponía su Corona a los pies de su Padre, y Dios lo coronaba con una Corona infinitamente más gloriosa, la Corona del Rey Universal y Señor Sempiterno de todos los Pueblos de su Creación, en cuyas Manos es depositada la Vida y la Muerte de todos los Ciudadanos de su Reino.

5

¿Cómo puede una criatura retar a su Creador? ¿En qué cabeza cabe que un trozo de barro en el que Dios inspira aliento de vida eterna se atreva a creerse Igual e incluso Superior a su Creador?

Lo dijo Dios, y su Palabra es Dios: “Te aplastará la Cabeza”, y así fue; el hijo del Hombre levantó la maza de su Puño Todopoderoso y redujo a escombros la esperanza de victoria del enemigo del Espíritu Santo de la Ley.

Dos Personas, un solo y único Espíritu. Quien se rebela contra Dios Padre se rebela contra Dios Hijo.

Quien no adora al Hijo no adora a Dios, su Padre.

Todo lo que el Hombre tiene lo recibe del Hijo. Quien niega que el Espíritu viene del Hijo, niega a Dios.

Dios y su Hijo son una sola Realidad. El Mismo Espíritu Santo que vive en el Padre vive en el Hijo.

Por esto la Iglesia Ortodoxa Bizantina sufrió el destino del Templo de Jerusalén, porque en su orgullo se creyó Santísima para acercarse a Dios sin pasar por la Puerta, quitando de en medio al Sumo Sacerdote Divino, Cristo Jesús, el Único que se mantiene de pie delante del Altísimo y habla con Dios cara a cara.

“Nada recibe la Creación si no es del Hijo”. Quien niega esto: niega que el Hijo sea Dios. Sin el Hijo no habría Creación. Ni nada existiría. Sin el Hijo no viviría el Padre. Y sin el Padre no viviría el Creador.

El Hijo es la Vida del Padre, la Fuente Inmaculada, Imperecedera e Incorruptible que hace que el Corazón de Dios rebose de alegría Infinita.

Y de su Corazón se derrama su Alma Creadora, la Fuerza de cuyo Amor eleva su Sabiduría, y se entrega a su inspiración para seguir levantando este Nuevo Cosmos sobre las ruinas del Antiguo.

6

La Alegría de la Casa de YAVÉ DIOS al regreso de este Hijo, Cordero Inmaculado en cuya Sangre el Amor del Creador por su Creación se había hecho Estrella de Luz, Infinita y Eterna, está descrita en la REVELACIÓN. Toda la Casa de Dios se arrodilló delante de este Hijo Amado en cuyas manos puso Su Padre toda la Gloria y todo el Poder.

Alegría para unos, Juicio para otros. El Mundo Antiguo fue llamado a Juicio. Asiria, Babilonia, Persia, Israel, Siria, Egipto, etc. “Era la Primera Muerte”.

YAVÉ DIOS se sentó en el Trono del Juicio de las naciones del Mundo Antiguo, según ya profetizaron sus siervos los Profetas.

El Juicio acabado, todas las almas fueron expuestas al Sueño de las Almas hasta la Hora del Juicio Final, en el que la Sentencia Universal será dada por el Juez Divino, Señor y Rey Jesucristo. Los que hayan sido juzgados inocentes, se levantarán sin Temor y no sufrirán Miedo ante la Segunda Muerte. Los otros han quedado expuestos a la Segunda Muerte acorde a la Palabra de quien ha recibido de su Padre todo Poder de Juzgar.

7

Desde el momento que Adán perdió su Reino y Dios condenó al Género Humano a vivir bajo la ley de la Muerte, Satán y sus huestes entraron en posesión del Reino de la Tierra. La Destrucción absoluta del Género Humano era el objetivo que se plantearon. Ahora bien, nadie puede destruir lo que Dios ha creado excepto el propio Creador. De aquí que conociendo a Dios, esos

dioses, “seres de otros mundos, vida extraterrestre”, se pusieron como meta hacer de la Criatura humana una abominación a los ojos de su Creador.

Del Fratricidio, de Caín contra Abel, a Sodoma y Gomorra, y de Sodoma y Gomorra a las guerras anteriores al Diluvio, el objetivo creció hasta hacerse real. Los “dioses” satánicos se cruzaron con las hembras humanas, crearon a los Héroes de las Leyendas y Mitos, seres violentos que aspirando a la Inmortalidad que por sus genes corría, hicieron del Sacrificio Humano su Pan Nuestro de Cada Día.

Satán y sus huestes malignas sembraron las Religiones Antiguas, todas establecidas sobre la Guerra Santa y el Sacrificio Humano como Altar de sus Templos Malditos; lenta pero sin pausa, arrastraron a los pueblos a las antípodas del Amor del Creador por su Creación.

Y sin embargo quienes vieron al Verbo de Dios en Vivo no parecieron comprender nada, porque cuando el Odio ciega la inteligencia es la Razón de las bestias la que deviene fuente del pensamiento. De otro modo hubieran entendido que siendo el Verbo ¡DIOS!, nada ni nadie podía absolver al Asesino del Hombre del Juicio pronunciado contra su Existencia. No importa hacia qué profundo abismo condujera Satán a las familias de la Tierra, la Palabra de Dios es DIOS; así se escribe, así se cumple.

La Bestia que llevaba dentro el Homicida se hundía cada vez más en las Tinieblas. Tan hundido estaba en la obscuridad irracional propia de las bestias asesinas que teniendo delante al hijo del Hombre no comprendió que ese Jesús era el Unigénito de Dios ... hasta que ya era demasiado tarde. “Satán entró en Judas” es la forma que tiene Dios de descubrirnos la naturaleza de la Bestia en que Satán se había convertido.

Dios dice, y Dios hace. Nada ni nadie puede detener el Movimiento entre la Palabra y su Consumación. “Todo está Consumado”, y el Hijo de Dios expiró.

Satán fue juzgado y encerrado en Prisión.

## 8

Nace el Cristianismo. El Espíritu Santo, hecho Hombre en el Hijo, viene de Dios y hace de sus Discípulos su Cuerpo. Es el principio de la Edad Apostólica. Doce hijos de Dios le da Abraham a YAVÉ, su Señor. ¿Quién podría detener la Expansión del Reino de Dios hasta los confines de la Tierra? El árbol pequeñito, un matojo entre la hierba, se levantaría hasta el Cielo y con sus ramas cubriría la Plenitud de las naciones de la Tierra. “Palabra de Dios”.

Dios dice, y así se hace. Pero entre la Palabra y su Consumación hay un Tiempo. Este Tiempo es la Historia del Cristianismo. Nacido para integrar en su Árbol de Vida a todas las familias del Género Humano, y hacerlo en y contra las tinieblas de la Ignorancia, aun y a pesar de la FE QUE SE CORROMPE : ¿Quién podría, o puede cerrarle el paso al Verbo de Dios?

“¡EL VERBO ES DIOS!”

Pero aquí el punto reside en la LIBERACIÓN DEL DIABLO. ¿Qué sentido tenía Liberar a la Bestia de su Prisión?

Desterrada del Cielo, su Liberación recaería en la Tierra, que habría de sufrir una vez más a su Enemigo, y esta vez, condenado en firme a Destierro Eterno no importa lo que hiciese, encendido en fuego de Odio sin límites contra su Enemigo y Vencedor, se arrojaría contra su Obra, la Iglesia Católica, cuya Destrucción por División le era condición *sine qua non* para arrastrar a las naciones al Campo Fratricida de las Guerras Mundiales. Condenado al Destierro Eterno se llevaría al Infierno el mayor número posible de pueblos y naciones del Género Humano.

¿Por qué entonces su Liberación?

9

La primera respuesta dada en la HISTORIA DIVINA se refiere a hacer de esa Liberación un acelerador de los ACONTECIMIENTOS QUE ACORTASE la Historia del Cristianismo en su Ruta hacia la Conversión Plenitud de las Naciones.

En un segundo punto dije que era Necesario que la Creación entera viese que ni aún sujeto a Condena Eterna la Bestia que llevaba dentro el Traidor a su Casa y a su Creador bajaría su orgullo y se arrodillaría a clamar Misericordia. La Maldad que lo arrastró a alzarse contra Dios y el Hombre en el Edén permanecía viva. Absolverlo en base a lo que implica un Destierro Eterno de la Creación significaría que esa Bestia volvería a alzar el Fuego de la Guerra entre los hijos de Dios. Por ese Camino Maligno sería Dios en Persona quien un día en la Eternidad se alzaría para destruir toda su Casa. Su Hijo ya lo dijo en y desde la Cruz: “Antes muerto que vivir bajo la Ley de la Guerra”.

Todo es cierto. Pero una Razón más tuvo Dios para decretar la Prisión de Satán por Mil Años. Y su Liberación por otros Mil, años antes de ser la Tierra liberada de su Presencia y la Creación de su Existencia.



## CAPÍTULO 2.

10

La existencia de la Vida Divina está más allá de toda Duda.

Desde el Origen del Hombre el Instinto Racional, primero, y la Inteligencia Viva después, sintieron y comprendieron la Existencia de la Vida como la Creación de ese Ser Divino, origen de la Civilización. La Corrupción posterior del Conocimiento del Ser Creador procedió de la Caída y el Abandono del Fruto del Género Humano en las manos de aquellos hijos de Dios que tras haber sido los Tutores de las Primeras Familias de las Naciones se aparearon con las Mujeres para engendrar una raza de semidioses el tormento de cuyas mentes condujo a las Religiones a los Sacrificios Humanos. La Guerra devino el medio de secuestrar vidas humanas para satisfacer la sed de sangre de esos seres legendarios que atormentados por su mente, atrapados entre la inmortalidad y la muerte, llenaron el mundo con sus locuras asesinas. Caín y Abel se repitió en la guerra de los Upanishad. El Fratricidio se convirtió en la puerta a la vida eterna.

Nada tiene de raro. El Proyecto Adán por el Dios de los dioses de los primeras familias de las naciones abierto se hundió en el infierno del fratricidio global. Donde antes reinó la Ley, y a su luz las primeras familias humanas avanzaron del Neolítico al Reino de Dios, reinó entonces el Caos; las tinieblas de la Ignorancia, ¿por qué Dios había abandonado al Hombre, su Creación?, fue respondida por el Enemigo del Hombre con aquellas religiones sangrientas, fundadas por aquellos Héroes de la Antigüedad, mitad humanos mitad extraterrestres, sus hijos, algunas de cuyas religiones aún persisten.

La Ignorancia fue universal. La Necesidad de saber el por qué, igualmente.

El Hombre había sido sacado de las Cavernas, conducido de la mano de “los hijos de Dios, no de nuestro mundo” a la revolución del Neolítico, elevado a la Idea del Reino de Dios, cuya Corona bajaría del Cielo y sentaría a un hombre en el Trono del Reino de la Tierra, y de la noche a la mañana el Caos, el Fratricidio, la Guerra, la Esclavitud, los Sacrificios Humanos, el Comportamiento Contra Naturaleza: La Prostitución, la Pedofilia Violenta, la Homosexualidad Homicida, la Poligamia, el Adulterio, la Reducción del hombre y de la mujer a la condición de las bestias domésticas, el endiosamiento de los fraticidas...

Las Tinieblas de la Ignorancia extendieron sus redes hasta hacer lo que parecía imposible, que el Creador abominase de su Creación: aquélla no era su Criatura, aquél no era su Hombre.

Era la Victoria de Satán. El Creador se alzaba contra su Criatura. Dejando de existir la descendencia de Adán dejaría de venir a vida el hijo de Eva que habría de aplastarle la cabeza. El Diluvio fue su Victoria. Satán se había erigido Príncipe de la Muerte. El Proyecto Adán ... caso cerrado. La Vida en la Tierra volvería al Polvo del que había sido creada y la Historia de la Eternidad recogería su Curso : La Vida y la Muerte volverían a ser las dos caras de la misma moneda, fuerzas naturales de la Creación, y los más fuertes alcanzarían el status de los dioses.

Dios callaba. Su Pensamiento era otro. La Muerte había descubierto su rostro. Esa criatura, Satán, a quien un día ÉL llamó hijo, había perdido el juicio; intervenir entre Fuerzas Increadas librando una Batalla Final cuya Guerra comenzó en la Eternidad, fue su locura.

Por mucho que el Señor del Infinito y de la Eternidad, Creador del Cosmos, Dios de la Vida, intentó corregir su demencia como lo hace un padre con su hijo, Satán había hecho su Elección; entre ser hijo de Dios o Príncipe de la Muerte había elegido esta última opción. El Homicidio contra Adán había sido una Traición Final a Dios.

En su demencia Satán se creyó Igual a Dios. ¿Desde cuándo ser Semejante implica ser Igual?

YAVÉ DIOS sólo tiene un Igual, su HIJO JESUCRISTO, todos los demás Miembros de su Casa somos Su Creación, engendrados del Barro de la Vida para ser su Familia. En el Amor, Dios se entrega a toda su Casa hasta el infinito; ama como Hermano y Padre Verdadero a todos los Miembros de su casa; es Rey Verdadero de todos los Pueblos de su Creación, en cuya Ciudadanía tenemos todos la Eternidad a nuestros pies. Por Amor, la Puerta de la Inteligencia sin límites nos está abierta sin condiciones a su Omnisciencia y Sabiduría Creadora. El Amor a la Vida es la Llave que abre el Corazón de Dios.

En el Amor...

En el Odio, el Creador del Cosmos, aquel Dios que en su Hora de Dolor redujo a Polvo galaxias sin número, en el Odio se levanta el Guerrero, en un Brazo el Todopoder, en el Otro la Omnipotencia, y ay de aquél que ose creerse Igual a su Creador.

Despertar en Dios el Odio, éste fue el Pecado sin Perdón de Satán y sus hermanos en el Homicidio del “Rey cuya Corona bajó del Cielo”.

El Pensamiento de Dios está más allá de cualquier criatura.

El Diluvio cayó, pero su Verbo permaneció. Por el Oeste las Columnas de Hércules se abrieron y la Tsunamis Atlántica enterró bajo sus aguas aquella Civilización. Destruir es cuestión de minutos. Crear... es un trabajo de Milenios. Por el Este el Océano creó el Mar Rojo y el Golfo Pérsico. Toda vida pereció en las Cuatro Regiones del Reino del Edén. Toda vida, excepto la Descendencia de Eva. Y a ella le volvió YAVÉ DIOS a reiterar su Verbo: “un hijo de tus entrañas heredará la Corona Perdida de su padre Adán”.

Quien creyó haber vencido a Dios se encontró de repente expuesto a Perdición.

11

Inútil, aunque siempre vivificante, recordar las diferentes Edades por las que Israel como nación atravesó desde la Recuperación de las Cuatro Regiones Mesopotámicas al Nacimiento de ese Campeón y Vengador, Redentor del Género Humano y Salvador de la Creación entera. Las conexiones entre Hebreos, Sumerios, Acadios, Egipcios, Asirios, Medos, Persas, Caldeos, Griegos y Romanos no es nada nuevo. Con todo, el hecho es que la Revolución Arqueológica de finales del XIX y principios del XX puso patas arriba una negación antibíblica que se hacía patológica. Y sin embargo la primera euforia probíblica fue contrarrestada por las escuelas académicas con una manipulación de la línea del tiempo.

Imposible meter en una mismo saco temporal al hijo de Ramsés II, el supuesto faraón de Moisés, y la Caída de Troya con el consecuente movimiento de los Filisteos hacia el reino de Saúl. Los Historiadores Antibíblicos no sintieron ninguna vergüenza y tuvieron menos dignidad a la hora de separar estos acontecimientos aún a sabiendas que eso era negarle a la Historia Universal relevancia alguna en los Libros de la Memoria del Género Humano. Con esa manipulación tan vergonzosa quedó constancia que la Historia Universal no es “Memoria Histórica”, sino que la Memoria se formatea acorde a la patología intelectual de los historiadores del momento.

En este orden también intervino el chovinismo europeo clásico al no querer relacionar la Caída del Imperio Hitita, su capital Troya, con la Invasión de los Bárbaros Helenos, quienes tras la Caída de la Legendaria Troya devinieron, a los ojos del Israel Bíblico, los Filisteos.

La Batalla de Qadesh en el 1274 entre Egipto y el Hitita a la vez que detuvo la expansión de Troya hacia el Oriente Palestiniense dejó al descubierto la debilidad del Imperio Hitita, cuya capital, cayó una veintena de años más tarde bajo la avalancha Helena. Para negar esta afirmación historiadores antibíblicos volvieron a invocar a las fuerzas de la Naturaleza, como hicieron ya antes con la destrucción de los muros de Jericó, de esta falsa manera desconectando la Caída de Troya con la Invasión de los Bárbaros Helenos. Bárbaros que bajo el conocido nombre de Filisteos entraron en posesión del territorio Hitita. Sobre lo cual es necesario decir que únicamente un discapacitad intelectual puede creer que tras la Conquista de la Capital Militar del Imperio Hitita los Bárbaros Helenos renunciaron a continuar su expansión conquistadora hacia el Medio Oriente.

Las fechas de esta expansión de los Pueblos del Mar, los Filisteos, no otros que los Helenos del Egeo retratados en la Ilíada, y sus luchas contra los reinos palestinos hasta tocar el Egipto llenaron todo el Siglo XII. Parece por consiguiente un ejercicio de absoluta discapacitación intelectual querer hundir en el mismo saco el Éxodo, la Caída del Imperio Hitita Troyano y el Imperio de los Filisteos.

Sin embargo este ejercicio de discapacitación intelectual es el que pusieron sobre la mesa de las Universidades aquella escuela de historiadores contrarrevolucionarios negando lo que la revolución Arqueológica trajo a luz, la resurrección del Mundo Perdido de la Biblia. Pero, en fin, este es un Episodio de la Historia Universal que requiere de un libro para sí solo. Así que dejémoslo estar y pasemos al siguiente episodio.

12

Se ha querido siempre acusar al Pueblo Judío de ser el inventor del Capitalismo. Otra gran mentira. El Capitalismo es aquel sistema por el que un individuo, un clan o una familia, unidos por un grupo de intereses, expropia a los demás seres humanos de la región de todos sus derechos divinos a la Vida en condiciones de libertad natural: bajo pena de muerte en caso de no ceder a la presión.

El Capitalismo, pues, fue instaurado por los primeros reyes de la Antigüedad. Sus coronas fueron establecidas sobre el genocidio, el crimen y la tiranía; y nunca jamás, excepto bajo la Ley del cristianismo, las coronas del mundo aceptaron su sujeción a un Derecho Divino que limitaba su conducta Homicida.

El Caso más flagrante de esta revolución cristiana contra los fundadores del Capitalismo fue el episodio conocido con el Nombre de la Lucha de las Investiduras entre el Pontífice Romano Gregorio VII y el emperador alemán Enrique IV. No es de extrañar que los historiadores cainitas de las escuelas anglosajonas condenasen la victoria del Derecho Católico Romano sobre el intento fallido de las Coronas Neo-bárbaras de establecer sus tronos sobre la divinidad del rey.

Ya observamos esta demencia en las coronas del Milenio Tercero anterior a nuestra Era, específicamente hablando tenemos como ejemplo la UR de la que Abraham se exilió en respuesta a la divinización de la casa de Nammu. Esta demencia regresó de su tumba con la Dinastía de los Césares. Fue abolida por la Iglesia Católica, y preservada en el Cesaropapismo de Bizancio por la Iglesia Ortodoxa, causa final de su ruina moral y física.

La sujeción de los Reino Pos-Bárbaros a la Sede de San Pedro implicó el reconocimiento de la Renovación de los Tronos bajo la Corona del Rey Dios Jesucristo, en cuyo nombre administraban las naciones cristianas. Lógicamente el Neo-Barbarismo Alemán, genéticamente establecido en su mente genocida criminal, no podía aceptar sobre su Corona ni a Dios ni a su Hijo. Acorde a aquella teoría política del Neo-Barbarismo Alemán el rey Alemán era dios en la Tierra y la Iglesia Católica... su concubina.

El regreso a las edades precristianas no podía ser más dantesco y satánico; de aquí que Dios levantase a su siervo Gregorio VII, y por la mano de su Siervo diese la excomunión contra semejante teoría cainita.

Más tarde esta teoría fratricida regresó de la tumba y se sentó en los tronos protestantes. Desde la Divinidad conferida a sus Siervos, Satán decretó Guerra a

Muerte a la Iglesia Católica, “la INFAME”, en palabras de los enemigos que la Ciencia le engendraría a su nuevo Ídolo, el Diablo.

Pero este es otro episodio que merece su propio libro. Así que regresemos al reino del Israel bíblico.

13

Parece más que evidente que el Reino de David tuvo en su mano el Imperio. Egipto yacía de rodillas, los Filisteos habían sucumbido, Siria y Fenicia rendían homenaje al Héroe Divino. ¿Qué esperaba ese hijo de Adán para reclamar el trono de su padre y extender sus fronteras a las Cuatro Regiones? ¿Acaso esperaba que Dios tumbase su Ley: “NO cruzarás el Jordán”?

Nadie es perfecto, y menos un rey, por muy David que fuese.

Contra toda expectativa, David no Transgredió la Ley de su Dios. Su ejército era el más poderoso del momento. EL Futuro lo decidiría su hijo Salomón.

El oro de las Minas del Rey Salomón se hizo legendario. Oro y Guerreros, la combinación explosiva creadora de imperios. Una sola palabra de Salomón y sus ejércitos se hubiesen desparramado por todo el Oriente Próximo imponiendo su ley y religión. ¿Qué rey hubiese podido soportar semejante presión “Imperial”?

Salomón, criado por la Sabiduría de su padre David, podía hacerlo, levantar Imperio. Muerto el padre tal vez el hijo, libre de su tutela, se dejase llevar por la ambición de gloria y poder imperial. Sus ejércitos dominaban el Comercio entre Oriente y Occidente por las dos rutas clásicas. ¿Qué rey de su época no hubiese elevado su trono a la gloria del rey de reyes?

Este hijo de Adán, hijo de David, también se mantuvo Fiel a la Ley: “No cruzarás el Jordán”.

Herederero de un tesoro más mítico que el del rey Midas y el ejército más poderoso del momento, el hijo de Salomón cayó en la tentación. “Mi dedo meñique es más gordo que el puño de mi padre”. Y con la Tentación, vino la Caída.

El Reino de David y Salomón cayó en el fratricidio, la historia de los dos hijos de Adán, volvía a repetirse. La sentencia era para siempre: “Polvo eres y al polvo volverás”.

Primero cayó Samaria la Blanca en el polvo; al poco la siguió su hermana Jerusalén la Santa.

Una vez más la verdad se hizo : “Dios dice, y así se hace”. En palabras del Evangelio: “La Palabra de Dios es Dios”.

14

Mas la ruina que Satán desplegó contra el Género Humano, hundiendo a las naciones antiguas en la Idolatría de los Sacrificios Humanos, la Tiranía de los Imperios y Reyes, el Genocidio y la Guerra del pan de cada día, volvía a

chocar una vez y otra contra el Muro de la Ley Divina: “El hijo de Eva te apastará la cabeza”.

No había forma de consumir la extinción absoluta y definitiva de la Descendencia de Adán, de hundir en el polvo a la Casa de Abraham, de secar el río de la vida de la Sangre de David. Cuando ya pareció todo consumado apareció en Babilonia el heredero de la Corona de Judá, Zorobabel.

Protegido por el Imperio de Ciro el Persa, Zorobabel reedificó Jerusalén.

Ajeno a las Guerras de los Persas y Helenos, Jerusalén siguió su curso. El Traspaso de la Vara de Hierro del Imperio del Persa al Macedonio dejó a Jerusalén intacta.

Bajo el Imperio de los Seleúcidas y los Ptolomeos los hijos de Abraham de la Tribu de Judá hicieron pacíficamente suya la tierra de sus padres. La solución Final Antijudía de Antíoco IV no solucionó nada. O sí. La provincia se convirtió en Reino.

Bajo la corona de los Asmoneos el Segundo Reino de Jerusalén su hizo. Una vez más la batalla de Satán contra la Casa de Adán cayó en vacío.

Verdad es también que la sangre de Caín y Abel recorría esa Casa, y como era de esperar los hermanos se enfrentaron a muerte arrastrando a la Guerra Civil al reino que sus padres habían conquistado con tanto esfuerzo, sudor y sangre. Para la salvación de Jerusalén había Dios levantado un poder en el mundo cuya fuerza imperial vibraba bajo la máscara de la República. Roma detuvo el penúltimo Fratricidio entre los hijos de Adán. ¡El Último estaba por llegar!

El movimiento de desplazamiento de los Asmoneos por la dinastía Herodiana unió el destino del Tercer Reino de Israel al Imperio Romano. Era la Hora del Duelo a Muerte entre el hijo del Hombre y aquel hijo de Dios que osó retar a Dios a cumplir su Palabra.

La Victoria del Campeón de Dios y Vengador del Hombre, Redentor del Género Humano y Salvador de la Creación entera está escrita en los Evangelios, y descrita en la HISTORIA DIVINA.

En su Grito de Alegría, Juan, el Menor de los Discípulos, el Último de los Apóstoles, dejó escrito su Canto :

El Verbo es Dios,  
el Verbo se ha hecho Nombre,  
su Nombre es JESUCRISTO.

Satán recibió su merecido. Jue juzgado y condenado a Destierro Eterno. Los hijos de Dios y la Casa entera de Yavé y Sión firmaron su Destierro del Paraíso de Dios.

¿Qué harían los hijos de Dios de la Casa de Cristo : Se compadecerían del enemigo del Género Humano y de la Creación de Dios o se levantarían pidiendo su Destierro de la Tierra como había sido desterrado del Cielo?



En vista de esto, Dios decretó la Prisión por Mil años de Satán y su liberación por otros Mil años en la Tierra. Y aquí recogemos la gran Cuestión: Mediante esa Liberación ¿qué esperaba Dios que su Casa viese?

### CAPÍTULO 3

15

En este mundo nada es lo que parece. Desde que contra natura y ley un hermano mató al otro en aras de ser él el más fuerte, el único, obligando a Dios a ser él el elegido, desde entonces la historia del mundo es la crónica de una guerra mundial fratricida anunciada, con desenlace en la extinción de la Vida en la Tierra. Los Milenios lo demuestran. La Línea de la Guerra por todo el planea lo manifiesta. Los Siglos han sido una travesía por un mar de sangre violenta perpetuamente convulsionado por los fuegos del infierno del Odio, de la Ambición, de la Locura del “YO, YO, YO Y NADIE MÁS QUE YO”.

La Verdad Divina, raíz de la Existencia del mismo Universo, fue enterrada en la Ignorancia de Caín. Dios no habla como Hombre. Su Palabra no puede ser interpretada por los hombres “con la RAZÓN SOLA”. Caín mató a su hermano Abel precisamente por eso, porque se igualó a Dios. La Criatura, encerrada entre las cuatro paredes de la prisión de su Ignorancia, quiso ponerse a la altura de la Inteligencia de su Creador.

Nadie puede elevarse a la Altura del Pensamiento Divino si no es Su Espíritu el que desciende y hace del Hombre su Morada. A esto lo llamamos REVELACIÓN. Razón por la que el Apóstol hablando en nombre de todos sus Hermanos en el Espíritu, dice,: “NOSOTROS TENEMOS EL PENSAMIENTO DE CRISTO”, es decir, DE DIOS.

Y no porque fuesen genios superiores, cerebros privilegiados, sabios encumbrados únicos dignos de la Razón Divina. Para nada. La OBRA de Dios, sobre la que ÉL dijo antes de realizarla : “SI OS LA CONTARA, NO LA CREERÍAIS”, tuvo por Actores estelares no a sabios de cuna, no a genios de fama reconocida y poderosos varones de gloria establecida. Para Nada. Pescadores fueron sus elegidos. Hombres sin cultura de Filosofía y Ciencias; mentes silvestres sin cultivar en las leyes del Pensamiento.

Doce varones sin gloria ni fama en el mundo de las letras y las ciencias fueron elevados al PENSAMIENTO DIVINO mientras sabios y genios seguían chapoteando en el mar de tinieblas y sangre entre cuyas corrientes las civilizaciones y las naciones desaparecían y seguirían desapareciendo.

De todos los historiadores y pensadores hábiles, y libres de prejuicios, es reconocido que el Advenimiento del Reino de Dios fue precedido de una Obra de Formación de la Inteligencia del Hombre en los Fundamentos del Pensamiento. Que, recogidos por el Cristianismo, y puestos al servicio de su Civilización, dio origen al Pensamiento Lógico de una Teología Filosófica sobre cuyas bases posteriormente surgió la nueva estructura lógica del pensamiento científico.

Y sin embargo el Hecho permanece.

Lo demuestra la conducta de la Edad Moderna. No por tener más conocimiento y dominar más ciencias puede la Criatura ponerse a la Altura de su Creador. El Siglo XX es la prueba irrefutable de esta realidad.

Los sabios se transformaron en demonios susurrando al oído de las naciones “MUERTE; MUERTE, MUERTE”.

Y la MUERTE campeó todopoderosa por todo el Mundo arrastrando a todas las naciones al Fratricidio Universal. Esto es lo que fue el Siglo XX , el Caso Caín y Abel elevado a las cuatro esquinas de la Tierra.

La diferencia de Conocimiento entre los Milenios antes del Diluvio y el del Siglo XX no es necesario recalcarla. Con todo, el hombre seguía siendo la misma bestia, con diferente vestido, con diferente arma de muerte en las manos, pero la misma bestia fraticida. El Fruto del Árbol de las Ciencias no hizo mejor al hombre, simplemente hijo mejor, más poderosa y extensiva la Quijada de Asno con la que matar a sus hermanos.

El Siglo XVI fue a Europa lo que el Siglo XX al Mundo. Pero no adelantemos acontecimientos.

16

Dios dice, y así se hace. ¿Puede ser de otra forma? Esa Persona Divina que tiene en una Mano el Todopoder que procede de su Fuerza Divina, y en la otra Mano la Omnipotencia que viene de la Omnisciencia Infinita, con cuyos Brazos redujo a Polvo un Cosmos y trajo a Luz uno nuevo, ¿puede ser resistida esa Persona cuando avanza? ¿Quién puede penetrar Su Pensamiento? Si el Hijo de sus Entrañas Increadas no pudo, entrando en la Tierra como Guerrero Invencible que venía a declararse rey y crear Imperio, icómo hubiera podido hacerlo hombre alguno!

“Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza” dijo Dios. Ergo, hijo de Dios.

Esta Obra Universal no se consumó. El Reino de Adán no había extendido sus fronteras a todas las Regiones de la Tierra. Satán, hijo de Dios, no de nuestro mundo, se alzó contra esta Consumación. La Integración del Reino del Hombre en el Imperio del Hijo de Dios consumaría la Revolución Cósmica que Dios inauguró al Abrir la Creación a todos sus hijos. El Hombre había sido engendrado en la Mente Divina para ser la Encarnación de su Alma entre los Pueblos de Su Creación, su Pensamiento Vivo, la Expresión de su Amor de Padre sin Fronteras, hermanando en su Verdad, encarnación de la Verdad Divina, a todos los Pueblos del Reino de Dios.

A los ojos de Satán esto equivalía a entregar el Poder al Hombre. Ciertamente, los Príncipes gobernarían sus reinos en el seno del Imperio del Hijo de Dios, pero el Alma de todos los Pueblos, impenetrada por el Pensamiento del Hombre, Encarnación Viva del Pensamiento del Creador sobre su Creación y concepción de Su Reino, estaría unida al Pensamiento del Hombre. En definitiva, Dios entregaba al Hombre la Obediencia debida al Poder de los

Príncipes, y esta Obediencia sujeta al trono del Hijo de Dios, Cabeza Intelectual del Hombre, el Corazón desde el que el Pulso del suyo cobra vida.

O sea, que, según Satán y los suyos, Dios no solo no aceptó la transformación progresiva de la Casa de sus hijos en un Olimpo de dioses blindados contra la Justicia, sino que además impenetraba el Pensamiento de todos los Mundos con su Sabiduría, a la que le daba una Cabeza de Hombre.

La elección final de este pensamiento fue: Antes el Destierro bajo la Ley de la Muerte que vivir por la Eternidad bajo la Paz de la Sabiduría. Y la Rebelión se hizo. Su consecuencia fue la Caída del Reino de Adán.

Un contratiempo en el Orden de la Formación del Género Humano a la Imagen y Semejanza de los Mundos ya existentes. Un contratiempo, pero nunca una Abolición, o Abrogación, de la Voluntad del Creador de nuestro Universo. Lo que ya estaba en marcha debía ser conducido a su meta. El Principio se dirige a su Fin. Y nada ni nadie puede impedir que Dios alcance ese Fin.

Pensar que habiendo hablado Dios pueda ser detenida la Acción es negar su Verbo. Creer que Dios puede ser obligado a detener su Movimiento es caer en la demencia absoluta.

¿Quién es quién para ponerse delante del Creador del Nuevo Cosmos, Señor de Galaxias sin número, a quien las infinitas estrellas que llenan el Universo de universos le pertenece?

¿Puede el Amor de Padre ser usado contra Dios? ¿Qué locura es esta?

¿Quién es el siervo para alzarse contra su Señor e imponerle su malignidad usando su Palabra como arma de doble filo?

Somos Polvo de estrellas animados de Eternidad por Amor del Creador a la Vida. Pero no sólo nosotros. Desde el Miembro más elevado de la Casa de Dios al más pequeño entre los Ciudadanos de su Reino, todos somos polvo de estrellas; un viento y el Polvo regresa al Polvo.

¿Qué Fuerza impenetró el pensamiento de Satán para creerse que era algo más que Polvo?

¿Qué Fuerza demenció su mente hasta el punto de hacerle creer que una Criatura, un trozo de barro animado de vida por Dios, puede retar al Creador del Cosmos?

Dios tenía Necesidad de que el Hijo de sus Entrañas Increadas, sin cuyo Vida la Suya está vacía, viera con sus ojos esa Fuerza. Su Hijo Amado tenía que ver con sus ojos a la MUERTE. Y la única forma de abrirle los ojos era enfrentándole a la MUERTE. Su Hijo tenía que ver desde dentro la Rebelión de quien fuera su hermano, Satán, y descubrir la Verdadera Naturaleza de la Fuerza actuando en la Casa de Dios desde el Principio de la Creación.

La Muerte no es un proceso de disolución de la Materia. La MUERTE es una Fuerza Increada, natural al Cosmos Antiguo; la MUERTE y la VIDA fueron las dos caras de una misma Realidad. Elevando la Vida a su Naturaleza Divina, Dios partió aquella Realidad, pero la Muerte seguía existiendo. Fuerza

Increada, no puede ser Destruída; debe ser Desterrada de la Creación mediante la Impenetración del Espíritu Santo en el Árbol de la Vida.

El Hijo de Dios, hecho Hombre, comprendió, vio y se hizo una sola cosa con su Padre.

Pero los hombres no lo entendieron. Y quienes fueron impenetrados por el Pensamiento de Cristo recibieron la Ley de Guardar Silencio. Pues hay realidades que solo se comprenden mediante la experiencia viva, hechos reales que las palabras no pueden definir, realidades que únicamente mediante el argumento de los hechos se hace visible a los ojos de la Inteligencia.

## CAPÍTULO 4

17

La negación de la teología de todas las iglesias sobre la Realidad del Milenarismo procede de la necesidad de autoexculparse de sus crímenes. No se trata exclusivamente de los teólogos católicos, lavando los crímenes cometidos por Papas y Cardenales, leyendas *horribilis* que llenaron algunos siglos de la visión infernal de todo lo contrario que es la Iglesia, y arrojaron contra el Rostro de Cristo todo tipo de inmundicias.

Conste que todos los hijos de Dios sabemos diferenciar entre los siervos del Señor y el Cuerpo Divino de su Esposa. Dicho lo cual, la teoría anticristiana, herética, de aquellos teólogos que convinieron en santificar el crimen en razón del hábito, se enfrentarán al Señor en Juicio Eterno, ambos, el teólogo y el habitante del hábito, sea obispo de Roma o patriarca de Moscú, etcétera.

Todo siervo está sujeto a la Ley de su Oficio, y caso de ser usado el Oficio por blindaje para sus crímenes, su escuela es la de Satán, quien usó su condición de hijo de Dios para entregarse AL CRIMEN. El efecto lo conocemos: “Destierro por la Eternidad de los límites de la Creación”, y si al alguno le parece dura la Sentencia es libre para consolarle acompañándole al Infierno.

La Negación del Milenarismo, pues, Niega la Revelación del Hijo de Dios, quien desde su Gloria Todopoderosa le descubrió a su Esposa la Sentencia sellada contra el Enemigo de Dios y de su Creación: Prisión por Mil años, liberación por otros Mil en la Tierra, y, finalmente, Ejecución de la Sentencia.

Que este Día Final ya ha llegado está escrito en la HISTORIA DIVINA; donde se lee :

Este es el Decreto del Señor Dios: “Que no sea hallado para el Diablo lugar en la Tierra”.

Como en el Cielo, así en la Tierra. Amén.

Como iba diciendo, la negación le era necesaria a todas las iglesias para no emparentar sus delitos con ese Satán. Y sin embargo Dios y su Hijo anunciaron la Siembra Maligna de la División de las iglesias en la Parábola correspondiente, antes de que se produjese. Y revelando la Sentencia contra Satán de Prisión por Mil años y su Liberación en la Tierra finalizado el primer Milenio de nuestra Era, con este Anuncio el Señor le comunicaba a todos sus Siervos cuándo su Enemigo comenzaría la Siembra de su Cizaña Maligna: EL ODIO.

Los Acontecimientos son claros. En el 1054 se produce el Cisma de Oriente.



Apenas superado este Cisma la corrupción en las iglesias se hizo endémica.

Se sucede el Cisma de Occidente.

Se salda en falso, e inmediatamente la División Protestante sumerge al mundo europeo en un monstruoso diluvio de sangre: las Guerras de Religión

Satán liberado era el “Dios Oculto” sembrando la Cizaña de la División de las iglesias, la puerta abierta que le permitiría conducir a las naciones al campo de las guerras mundiales.

El Plan Satánico se había cocido durante un Milenio entre rejas. El Odio a muerte contra la Esposa de su Enemigo era puro fuego en sus venas.

Se entiende, pues, que todas las iglesias coincidiesen en desconectar sus guerras odiosas con ese Odio del Sembrador Maligno que apenas Liberado comenzó su Obra.

La Iglesia Ortodoxa no quería conectar a su adorado Miguel Cerulario con su verdadero Señor, el Diablo.

Los Papas y sus Cardenales de las edades anteriores y posteriores a la llamada “Cautividad Babilónica de la Iglesia” tampoco querían que sus crímenes y sus abominables pasiones fuesen conectados con el Enemigo del Esposo y Señor de la Iglesia Católica.

Los Reformadores tampoco querían conectar a sus ídolos, Lutero, Calvino, Enrique VIII, y socios, con el Diablo, su “Dios Oculto.

Ergo, todos convinieron que JESUCRISTO fue un MENTIROSO , que su REVELACIÓN fue una Mentira, que jamás hubo Siembra Maligna ni Liberación del Diablo.

Ergo: que el Apocalipsis fue un libro humano, integrado en la Biblia exclusivamente porque llevaba el nombre de San Juan.

Ahora bien, esa Negación del Apocalipsis y de la Siembra Maligna procede de ese Satán.

Pero como todo tiene una causa psicológica, veamos cuál fuera la que hizo de motor de esta Negación de la Divinidad del Señor Jesús.

18

Acontecimientos en marcha una vez impenetrados de la energía autónoma necesaria permanecen en la dirección determinada. El Imperio Romano, como todos los imperios que le sucedieron y le sucederían, tenía los días contados cuando el Hijo de Dios cogió la línea del Tiempo de la Historia de la Tierra y la dirigió hacia nosotros, su Descendencia en el Espíritu.

Dios camina sobre la Eternidad, sus ojos y su mente cubren Milenios. Penetrar en la Mente de Jesucristo y moverse como hombre en su Seno es negar su Naturaleza Divina. El ser humano únicamente puede relacionarse con la

Mente de su Creador vaciando todo su pensamiento, desnudándose delante de su Creador.

El SER que se Encarnó en la VIRGEN era el HIJO DE DIOS. Su Naturaleza era la de su PADRE. Su Pensamiento miraba a los Milenios. Pero ÉL mismo tuvo que vaciar su Pensamiento delante de YAVÉ Dios, quedarse desnudo ante la Omnisciencia del Creador del Cosmos, su Dios y Padre. De la Mano de su Padre vio el Futuro del Género Humano, cogió la Historia en su Puño y dirigió su Camino hacia nosotros.

Cualquier ora forma de acercarse a Dios es suicidio.

La Parábola de la Cizaña Maligna de la División de las iglesias, y la Revelación Apocalíptica en la mesa no queda más que prepararse para al llegar el Año MIL de nuestra Era, vestidos, de pie y alerta. Y sin embargo, los obispos estuvieron todos dormidos. Abrieron los ojos, vieron la División entre el Catolicismo Ortodoxo y el Catolicismo Romano y se volvieron a echar a dormir. La Palabra de su Señor no les decía nada.

¡Lógico!

No tan lógico. Pero lógico.

La cizaña de la división interna entre los cristianos comenzó desde el primer momento en que se fue el Señor. Desde Simón el Mago hasta Ario la larga lista de desviaciones de la verdadera doctrina reclamando para sí ser “la verdadera doctrina”... había llenado páginas de la historia de la Iglesia y del Cristianismo.

Los Tres Siglos de Persecución incesante contra la Iglesia y los Cristianos no le habían permitido a la Inteligencia sino desarrollarse sobre la línea de la Dialéctica Apologética. No había espacio ni tiempo para una Metafísica de la Historia Universal. La paz entre las persecuciones era un descanso entre olas. Nunca se sabía cuándo los vientos agitarían el mar anticristiano y la tormenta volvería a estrellar la ola contra las rocas.

No olvidemos también que la Biblia tal como la conocemos era un tesoro en posesión de muy pocas personas. No existía la Imprenta. Y para cuando la Revelación Apocalíptica llegó a las iglesias la mente ya se había instalado en la presencia del Diablo como motor de las Persecuciones y de las Herejías.

La Lectura de la Biblia, que a nosotros nos parece hoy nuestro pan de cada día, es un Herencia de aquellos Siglos de Batalla contra la Muerte. De no haber vencido las iglesias de aquéllos Tres Siglos su Batalla por la Supervivencia del cristianismo ninguno de nosotros estaría aquí. Y sin embargo la sola idea del Fracaso era una Negación de la Divinidad del Señor de la Iglesia Católica Romana. La Victoria llegaría.

La Victoria llegó. Y fue sellada en el Concilio de Nicea del 325.

En fin, la Historia de la Iglesia y del Cristianismo durante aquellos Tres Siglos está escrita, y sus pormenores descritos. Así que no importaré a este capítulo una línea de sucesos abierta a todos y de conocimiento general. Aquí de

lo que se trata es de establecer la Naturaleza de la Psicología de los hombres alrededor del “Concilio de la Victoria”.

Todos esos hombres veían al Hijo de Dios. Y sellaron la Visión proclamándole de la misma Naturaleza de su Padre Eterno:

“Dios Verdadero de Dios Verdadero,

Luz de Luz,

engendrado por Obra y Gracia del Espíritu Santo de la Naturaleza Increada del Padre, no creado...”.

Pero... la dureza de la Batalla y la Alegría de la Victoria contra el Diablo, “que rondaba como león hambriento” en palabras de los Apóstoles, cerró los ojos a la Necesidad que el Hombre tenía de ver a su Verdadero Enemigo, ese “último enemigo” : LA MUERTE.

La MUERTE fue la madre de Satán. La MUERTE crió a Satán con la Leche de su INFIERNO hasta transformarlo en el DIABLO. Pero una vez liberada la Tierra del Príncipe de las Tinieblas, la MUERTE seguía arrastrando al Mundo a su Destrucción.

Sentado el Hijo de Dios en su Trono, “hasta que Dios pusiese sus enemigos a sus pies” y encadenado en Prisión el Diablo “por Mil Años”, la Fuerza desencadenada de los Siglos seguía su curso ciclónico acorde a la naturaleza de la MUERTE “que entró en la Tierra por la puerta del Pecado del Primer Hombre”. Instalados todas las naciones en el Pecado la MUERTE era el Motor de todos los acontecimientos desarrollándose en la Historia Universal.

Fuerza Increada, una vez que entra en un Mundo, hace lo que le es natural: conducir al Polvo toda vida.

En el Edén Dios no condenó al Hombre a su Extinción. Le comunicó lo que le sucede a todo Mundo que le abre la Puerta a la MUERTE.

Dios había visto en el Cosmos ese proceso infinitas veces. La Vida y la Muerte se sucedían con la naturalidad que las galaxias y las estrellas surgen y desaparecen. Precisamente este Movimiento es el que ÉL había Revolucionado con su CREACIÓN. Al tener la VIDA su Origen en Dios aquel Movimiento Increado cesó.

Revestida de la Naturaleza de su CREADOR, la Vida abandona el Camino de la MUERTE para moverse en el de la VIDA eterna.

Pero Dios no es un cualquiera. “YO SOY EL QUE SOY”.

El Amor de Dios por su Creación, por la VIDA Creada, es tan fuerte como su ODIO por la Ciencia del bien y del Mal; el fruto de esta Ciencia, la GUERRA, le es una Abominación insoportable. Su raíz es la MUERTE. Y habiendo revolucionado Dios el Cosmos Increado a fin de elevar la VIDA a su Naturaleza, la sola Idea de abrirle espacio en su Creación a ese Árbol Maldito le es Imposible de aceptar.

Obligar a Dios, por Amor a sus hijos, a aceptar esa Integración del Infierno de la Guerra de los dioses en su paraíso fue la Raíz de la Rebelión de esa parte de los hijos de Dios, liderados por Satán, que le abrieron la Puerta de la Tierra a la MUERTE.

De no haber sido tentado, el Hombre jamás hubiera transgredido, y no pecando, es decir, no pisando la LEY, la MUERTE no hubiese encontrado en la Tierra campo para cultivar su Cizaña Maldita.

La Necesidad que Dios tuvo de abrirle los ojos a su Hijo, el Hijo de sus Entrañas Increadas, JESUCRISTO, a la Existencia de esta Fuerza Increada, la MUERTE, se extendió a toda su Creación. Ahora es el Ser Humano quien debe abrir los ojos y ver a su Último Enemigo: la MUERTE.

Porque siendo el DECRETO DE DIOS ES FIRME : “Que no sea hallado lugar en la Tierra para el Diablo”, mientras permanezca el Pecado en el Hombre permanecerá la MUERTE arrastrando a la Vida en la Tierra al Polvo.

Hubo Prisión, hubo Liberación, y consumados los Dos Mil años, decretada la Liberación de la Tierra y expulsión del Diablo de la creación, nos enfrentamos al ÚLTIMO ENEMIGO : LA MUERTE.

Batalla ya predicha por el Espíritu Santo en los Apóstoles, hacia cuyo Campo ha sido dirigida toda la Historia del cristianismo y de la Plenitud de las Naciones, Campo de Batalla Final en el que los hijos de Dios nos hallamos en la primera línea de fuego, la Confianza puesta en la Victoria Final, porque Nuestro Rey es “DIOS CON NOSOTROS”

## SEGUNDA PARTE

### **LA HISTORIA DE LOS PAPAS.**

#### **Una Introducción a la Historia de la división de las iglesias**

Sería muy difícil, si no imposible, llegar a comprender la Historia de la División de las iglesias sin darle a la Palabra de Dios la omnipotencia y el todopoder que el Misterio de la Divinidad en sí representa en el seno de la Realidad que se desenvuelve entre los dos pilares básicos de la Creación del Universo y del Género Humano. Se puede estudiar la Historia del Cristianismo tomando como base de prejuicio la maldad intrínseca en las demás iglesias y la santidad de la comunidad a la que el estudioso representa. Todos los cristianos no ortodoxos, por ejemplo, son herejes y sólo los ortodoxos son los verdaderos cristianos. O aplíquesele al Protestantismo: los católicos y los ortodoxos son anticristos y sólo los protestantes son santos... porque sí.

Esta forma de raciocinio, natural al comportamiento de los historiadores y teólogos y personajes estelares de las distintas iglesias es, como se entiende sin necesidad de ser un historiador profesional, sólo ser un hijo de la Verdad, este tipo de comportamiento intelectual peca de prejuicio subversivo contra la realidad, niega a Dios, manipula la fe, y transforma al cristiano -sea católico, protestante u ortodoxo- en un verdadero idiota.

La palabra de Dios, por contra, tiene la virtud todopoderosa y omnipotente de mantener firme su declaración y vencer toda fuerza que se le pueda oponer. En parte es el misterio de la Historia del Género Humano, que se resume en la Batalla de la Palabra del Dios que en su Día dijera: “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, contra las fuerzas que se opusieron a la formación de este Ser Humano creado para ser un Semejante de Dios.

Observemos que el Reto que los hijos de Dios, “no de esta creación”, le lanzaron al Creador del Universo y del Género Humano causó la Caída de todo lo edificado en condiciones perfectas de trabajo, y puso a Dios ante la disyuntiva de “abandonar a su hijo”, Adán, o “volver a levantar el edificio en las condiciones adversas más contrarias imaginable por la mente del mismísimo Infierno”. ¿Lograría Dios engendrar a ese Hombre, hijo de Dios, bajo tales condiciones?

Este era un reto, como se ve, dirigido contra el Verbo, contra la propia Naturaleza de la Palabra de Dios.

La Historia de la Humanidad desde la Caída a nuestros días puede recrearse sin interrupción si se sigue esta línea de relación entre Dios, el Hombre y el Universo. Y, por contra, alejándose de este camino se llega a la pérdida de memoria, con las consecuencias que una patología de esta naturaleza había de expandir sobre el campo de la Historia de la Civilización. Ahora bien, siendo hijos de Dios no creo tener necesidad de volver a abrir la boca para beber lo que en su día fuera “aquella leche espiritual” con la que Dios, en sus hijos, de la descendencia de Abraham, alimentara al Hombre Cristiano.

“Que si la fe sin la ley, que si la ley sin la fe...” estas son papillas que administrada al Cristiano ya hecho y derecho, en su adolescencia corriendo el Siglo XVI y XVII, no podían más que provocar involución en su comportamiento y, tomando este anacronismo como base de pensamiento, proceder a una profunda esquizofrenia con efectos violentos destructivos, como se viera en la Crónica de la Batalla Protestantismo-Catolicismo.

Pero lo que en aquella Batalla de las iglesias todos los participantes, y después sus herederos, han dejado en el tintero de las cosas para el olvido ha sido la Verdad.

Ya hemos visto que la Muerte hizo de la Tierra la Colonia Madre desde la que abrir su Infierno a la Creación entera tomando como punto de partida la Duda sobre la Omnipotencia y el Todopoder de Dios para llevar su Palabra hasta sus últimas consecuencias. Habiendo anunciado el Nacimiento de un Hombre a su Imagen y Semejanza, formado en condiciones paradisiacas al caso, el Asesino de Adán dio por sentado que en condiciones infernales de Formación el Hombre no alcanzaría jamás “el Ser”.

Cualquiera que mire a su alrededor ve dos cosas.

Una: esas condiciones infernales siguen imponiendo su ley y ritmo.

Y dos: La ausencia de ese Hombre a Imagen y Semejanza de Dios, su Creador, no porque no exista, sino porque no es Libre y permanece sujeto a la Ley de la Necesidad que impusiera la Cruz como Puerta hacia la Resurrección.

Ahora bien, desde la Duda, es decir, decantándose por la Ideología del Infierno, esto sucede así porque “el Verbo no es Dios”.

Y no siéndolo es simplemente natural que el hecho de la no aceptación de esta Realidad, por Dios y el Cristianismo, no haga sino perpetuar el estado de infernalidad bajo el que se encuentra la Humanidad.

Desde la Fe y el Espíritu, sin embargo, las condiciones de infernalidad bajo las que la Civilización ha hecho su camino hasta nosotros, existen como consecuencia de la propia Respuesta de Dios al reto de la Duda sobre la Veracidad de la Paternidad Divina sobre Jesús, su Hijo Unigénito (Duda



liderada por aquél que fuera hijo de Dios en sus orígenes y acabara siendo “el Maligno”). Y así, habiendo Dios de elegir entre las dos puertas que le abriera la Caída de su hijo Adán: abandonar el Género Humano a su suerte como aborto que no pudo completar su ciclo de gestación, o volver a empezar tomando como plataforma de trabajo un campo mundial sometido a la ley del Bien y del Mal, habiendo elegido la segunda alternativa, el Mundo tal como lo conocemos existe en base a esta Respuesta.

Dios no sólo no abandona a su Hijo, el Hombre, sino que juró por su Nombre, YAVÉ, y su Casa, SIÓN, que ese Ser Humano, creado para ser su Semejante, alzaría su Cabeza sobre todas las naciones de la Tierra y sus Piernas se afirmarían a los lados del Océano. Y esto lo anuncia Dios en la persona de su Unigénito y Primogénito, y lo deja por escrito para que le sirva de Testimonio a toda la Creación.

Problema sobre problema. La Victoria de su Unigénito puso entre Dios y la Muerte un elemento decisivo para comprender el Futuro del Cristianismo y las iglesias. Dios no sólo “no abandonó” a su Criatura, el Hombre, sino que en la Resurrección de su Hijo extendió sobre el Futuro del Cristianismo la Visión del Hombre Nuevo hacia cuyo Nacimiento se han ordenado todas las cosas, las del Cielo como las de la Tierra.

Arriba, en el Cielo, la entrada del Vencedor Todopoderoso y Omnipotente, Jesucristo, revolucionó toda la Historia de la Creación al sentarse a la Derecha de su Padre como Rey Universal Sempiterno y Juez Todopoderoso Supremo. El Imperio de los dioses del Cielo, formalmente suspendido cuando su Rey de reyes y Señor de señores se encarna en la Virgen María de Nazaret, queda finalmente abolido cuando el Hijo de María, se sienta a la Derecha del Dios del Infinito y la Eternidad.

Aquí Abajo la Revolución más grande jamás concebida, la Edificación del Cristianismo, procede a dirigir la Historia de la Humanidad al ritmo de la Respuesta de Dios al enemigo de la Vida a la Imagen Divina : Vida Inmortal. Y comienza la Gran Batalla Final de la Muerte contra la Vida.

El objetivo de la Muerte era y no podía ser otro, como lo dice Dios en su Libro, que la destrucción de la Semilla de la Fe, es decir, de la Iglesia, la Madre que en su seno, a la manera que Sara, esposa de Abraham, portaba en el suyo a Cristo, llevaba en sus entrañas la Descendencia de su Señor y Rey.

Adelantándose y previniendo a sus siervos, Dios escribe con la mano de sus hijos, de la descendencia de Abraham, su Palabra, a fin de que, en la Fe y por la Fe, no olviden que Cristo ha vencido al Diablo, pero el Verdadero Enemigo del Hombre es la Muerte. Y ésta, permanece Abajo, aunque descabezada, si se puede decir así, por el Encadenamiento del Campeón de su Infierno, el Maligno. Permanencia obligada mientras no se consume la Palabra de Dios y “el Hombre formado a Su Imagen y Semejanza” llene la Tierra a los ojos de toda la Creación. Este será, pues, el Origen de las Persecuciones contra el Cristianismo.

La Historia está escrita, no voy a repetirla. Pero sí reabrirla. Y es que la Victoria del Cristianismo sobre sus enemigos no podía implicar en ningún caso la Liberación Final. No mientras el Verbo del Principio no se hubiese consumado. Y por tanto la Humanidad seguiría sujeta a la Muerte. Y ésta, buscando la destrucción del Cristianismo, y pues que no podía vencerlo directamente, seguiría la táctica y estrategia del “cordón Sanitario” contra la Iglesia, es decir, roturar el campo donde sembrar la Cizaña de la Duda y la Incredulidad mediante el desprecio de la Razón hacia la Fe en base al comportamiento anticristiano de los Pastores del Cristianismo.

Esta Estrategia de la Muerte es la que dirigiría toda la estructura de la iglesia romana a los pies del Periodo conocido como Primera Pornocracia Vaticana, o Siglo de los Papas Pornócratas, fruto de cuyo trabajo sería la División de las iglesias en el llamado Cisma de Oriente.

Ni que decir tiene que si en el Occidente Cristiano la Muerte trabajaba para hacer del Jefe de los siervos de Cristo una visión dantesca, en el Oriente Cristiano la misma Muerte había edificado su obra mirando al choque que, una vez Liberado, dirigiría su hijo, el Diablo, cuya Liberación Apocalíptica había sido ordenada para el alba del Primer Milenio de la Primera Era de Cristo.

En efecto, la primera victoria de la Muerte se hizo. El desprecio hacia la iglesia católica de una iglesia ortodoxa perfectamente al corriente de la Pornocracia Romana -- trabajo de roturación ya hecho -- en el momento en que el Diablo fue liberado y arrojado a la Tierra, el Diablo movió peón, utilizando a Miguel Cerulario como torre en el tablero a Vida o Muerte en el que jugaba su partida final el que fuera, una vez, un hijo de Dios.

Los historiadores de las iglesias, en particular, y del cristianismo, en general, cuando imitan a los historiadores de las cosas humanas y sujetan la Historia de una realidad Divina, el Hombre Cristiano, a los cánones científicos naturales, cometen un error terrible. El Cristianismo no existe sin Dios y sin Dios es imposible entender su existencia. Estando sujeta la Creación entera a una Guerra de proporciones apocalípticas, ¿cómo es posible historizar el crecimiento y expansión del Cristianismo sin inmiscuir en su desarrollo la existencia del Diablo? ¿Cómo ignorar la Liberación del Diablo y su infernal influencia en la Historia de la División de las iglesias? ¿O porque se acuda a la falacia de ignorar la División de las iglesias no existe Historia de la División del Cristianismo?

Es evidente y por fuerza necesario que, por ejemplo, el Protestantismo, producto de la Actuación del Diablo, ya liberado, y actuando en la Cristiandad para provocar en su seno una ruptura esquizoide violenta, deba por lógica trasponer los tiempos y proyectar la Liberación del Diablo al año dos mil, invocando en su ayuda al Anticristo. Es sólo natural igualmente que el Catolicismo, a fin de no reconocer la paternidad diabólica de Alejandro VI y su escuela anule la Palabra de Dios mediante el recurso a la Teología del Milenarismo. Y sólo natural que la iglesia ortodoxa a fin de no querer ver la conexión Diablo-Miguel Cerulario se limite a ignorarla, aduciendo la existencia

de la Primera Pornocracia Romana como causa del conflicto y posterior Ruptura de una Unidad ya de por sí frágil.

La negación de la Realidad, como vemos, sólo conduce a la perpetuación de los efectos buscados. ¿Y cuál puede ser el efecto final buscado por el Diablo y la Muerte sino la Destrucción de las iglesias por la Palabra de Dios que decretara?:

“Todo reino en sí dividido será desolado y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá”

¿Acaso la Iglesia no es la Casa de Dios en la Tierra? ¿Y no es el Cristianismo el Reino de Dios en el Mundo? ¿Y no es la Fe la Ciudad Espiritual de Dios en el Hombre?

¿Qué corresponde, pues? ¿Acusaciones mutuas? ¿Ignorar los hechos y demonizar la Verdad a fin de mantener la desconexión del Diablo con la Historia de la División de las iglesias?

Digamos lo que dijo el Espíritu Santo: “Dios nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia en la obediencia”.

La Voluntad Presente de Dios está abierta y sigue su marcha hasta llegar a todas las iglesias. Mi consejo es que, visto que el Futuro de la Creación ya ha sido edificado sobre Roca, y siendo el Futuro de la Humanidad el que está en juego, todas las iglesias, lo mismo la Católica que la Ortodoxa y la Protestante, cada una con sus ramas, abandonen todas sus diferencias y disputas por supremacías y ritos y cumplan lo que está escrito: “Toda rodilla se doblará ante Dios”, comenzando por sus siervos, se entiende.

Ya sobre el papel, mi intención no es ni atacar a la iglesia romana ni defender a los protestantes y ortodoxos, sino conectar ante los ojos de todos, a la luz del Espíritu, el origen del comportamiento de los actores de esta JHISTORIA con su verdadera fuente, la Muerte y el Diablo. Piensen los católicos que de no haber existido las gentes que enseguida vais a ver existieron, y de haber seguido todos el ejemplo de los Primeros Obispos, la División de las iglesias no sólo no hubiera sido posible sino que reforzada la Unidad por el Descubrimiento a estas alturas la Cristiandad y la Humanidad serían ya una sola cosa.

Mas es evidente que el fin buscado por la Muerte y el Diablo era enterrar a la Humanidad en el Infierno de las Guerras Mundiales, para lo cual se tenía que dividir al Reino de Dios en la Tierra, sumirlo en una guerra civil histórica, y abrirle a su Infierno las puertas, el Ateísmo Científico el portero celebrando la Batalla Final entre el Cristianismo y el Mundo.

Ya hemos visto lo que pasó en el Siglo XX, cómo el Armagedón fue ganado por la Humanidad gracias al Cristianismo, y estamos viendo cómo la Muerte y el Diablo, conociendo que su Fin está próximo, están sembrando la Tierra de Odio con objeto de provocar una Guerra Mundial de Civilizaciones. Pero su fin está al

otro lado de la Unificación de las Iglesias. Y ya no hay nada ni nadie que pueda detener el curso de lo que Dios ha puesto en movimiento.

Piensen los Protestantes, en todas sus ramas, que si la Muerte y el Diablo extendieron su Maldad sobre el Sucesor de Pedro, ya su Señor predijo este comportamiento en el Episodio de “las Negaciones de Pedro”. Y que si el Diablo pudo con el Jefe, creer que no iba a poder con un simple monaguillo, Martin Lutero, es locura inmensa. ¿NO cayó Adán ante el mismo que hiciera caer a las iglesias? ¿Y no dice Dios hablando de su hijo Adán que fue el hombre más grande que conociera la Tierra? ¿Y acaso el hecho de que Dios eligiera al Hijo de sus entrañas, a su Amado, su Unigénito, por Campeón nuestro no se debió a la naturaleza del Poder de aquel que en su día fuera “un hijo de Dios”, y como tal fuera creado a Imagen y Semejanza de Dios?

En definitiva: Lutero y sus colegas esperan su defensa en la Obediencia de las iglesias protestantes de Hoy.

Piensen los ortodoxos que la Iglesia Ortodoxa de Bizancio cayó por desobediente al Mandato de Dios, quien había establecido la Necesidad de alejarse del Imperio Romano, con el cual, contra la Voluntad de Dios, el Patriarca de Constantinopla no sólo se alió sino que además se declaró siervo del Emperador Bizantino. Y aunque Dios da tiempo a volver a su Señorío, consumada la Desobediencia actúa acorde a Juicio, y habiendo determinado la Caída del Imperio Romano todo lo que se hallara bajo su techo sufriría las consecuencias. El traspaso de la Segunda Roma a la Tercera determinó la misma consecuencia y por culpa de la Ortodoxia recalcitrante, buscando siempre la Autocracia del Imperio como su aliado natural, en detrimento del Señorío Universal de Jesucristo, el Pueblo Ruso hubo de sufrir el látigo de Dios contra su iglesia, provocando la necesidad de la caída de la Autocracia Zarista como medio de liberación de su Pueblo.

Pero perderse en acusaciones y juicios es injusto. La voluntad Unificadora de Dios no admite discusiones ni condiciones, ni tiene por fin glorificar a obispo alguno. Sólo el Señor Jesús, Esposo de la Iglesia, Madre de su Descendencia, será glorificado en la Obediencia. ¿Y quién es la Esposa de Cristo sino el Cuerpo de Cristo? ¿Y no es el Cuerpo de Cristo la Iglesia? Ahora bien, aunque en el cuerpo el movimiento existencial obedece la voluntad del ser, cada miembro tiene sus propios movimientos y leyes. En este Espíritu acudan todas “las vírgenes” a la Llamada, porque la que se quede atrás no entrará.

Definiendo conclusiones, aquí he tratado de darle materia al espejo donde católicos, protestantes y ortodoxos pueden ver al Diablo, y a “su madre”, la Muerte, atacando donde más daño podía hacerle a Dios. Que la Noche ha terminado y ha nacido el Día puede verse en el rostro del Obispo contra el que el Diablo y la Muerte lanzaron sus más duros ataques, en cuya faz la Imagen de su Origen, aunque distorsionada por la edad, según dijera Dios: “Cuando seas viejo otro te llevará donde tú no quieres”, refleja la Gloria de Dios Hijo Unigénito, Señor de todas las iglesias, Rey de todos los cristianos y Salvador de la Humanidad, quien, llegado el Día de la gloria de su libertad, extiende sobre la

Tierra sus Brazos dispuesto a llevar a la Humanidad al Futuro para el que ha sido creada.

No concluya el lector, por la repugnancia del escritor ante la visión de la obra del Diablo y la Muerte, en premisas falsas. Pues Dios no le retiró, a quien eligiera para ser el Dedo que porta el Anillo de la Alianza de Vida eterna entre su Hijo y su Iglesia, su Gloria a causa de su Debilidad en “la hora de las tinieblas”. Pero que la Mano que porta el Anillo de la Alianza entre Dios y el Hombre: reclame para sí la Gloria de quien es la Cabeza del Cuerpo al que pertenece esa Mano, esto sí es demencia, y sin esta demencia, como sin la Ignorancia no hubiera podido engañar la Serpiente a Eva, sin esta demencia es imposible que la Muerte y su príncipe hubieran podido levantar entre los Edificadores, los Apóstoles, y sus Sucesores, los Obispos -de todas las iglesias - un abismo de por medio.

Terminar diciendo que siendo Católico de nacimiento, y educado en la doctrina cristiana por siervos de Cristo, tanto más chocante me fue el descubrimiento de esta Crónica de Papas “putos” y “asesinos en serie” cuanto mayor fue y es el silencio que la Iglesia Católica mantuvo sobre estos Hechos a la hora de la formación de mi inteligencia adolescente, en la que se levantó un muro de ignorancia entre la Historia y la Realidad, en la creencia de poder mantener por la Ignorancia lo que la Verdad pondría en peligro : la Fe.

El estudio de la Reforma, previo a LUTERO, EL PAPA Y EL DIABLO me condujo directamente a los Periodos Pornocrátas, los Cismas de Occidente y la especie de los Papas Borjias. Mi Mente, forjada por Aquél del que volví a nacer en el Espíritu de Inteligencia, se encontró de repente bajo una tormenta de repugnancia y asco, a la que he podido vencer en razón de la Fortaleza y Fidelidad a quien me dio su Nombre y me llamó “hijo”.

Vosotros que leéis esta JHISTORIA tened presente que se trata de derribar el Muro de la Ignorancia con el fin de demostrar que la Verdad no sólo no se levanta contra la Fe sino que la fortalece; la Ignorancia es el verdadero enemigo de la Fe. Quienes usan la Ignorancia para mantener la Fe, que de conocer la Verdad, en su opinión, se vería mortalmente atacada, no obtienen de su trabajo sino todo lo contrario, según el Dicho: “Hago el bien pero es el mal el que obtengo”. De todos modos, el vino se le llama vino porque es vino y no agua, y a la Verdad se la llama Verdad porque es Verdad y no Mentira. Quienes prefieren la Ignorancia por amor al débil destruye la Fe del Fuerte, que con la Verdad se hace más fuerte y por su fortaleza en la verdad sostiene al débil en la Fe con la fuerza que viene de la Fe. Y dicho esto pasamos al grano.

## CAPÍTULO UNO

### PRIMERA NEGACION DE CRISTO

León III (795-816)

Esteban IV (816-817)

#### *Nota introductoria.*

La Historia del Hecho estelar de este Primer Capítulo debiera ser escrita siguiendo las leyes de la Historia Profesional. Creo. No me importa. Y no sigo ni me atengo a las leyes de los profesionales al servicio de sus amos, reyes y papas medievales, porque considero que el “Oficio Sagrado” del Historiador no es el del Cronista, ni el del “periodista lameculos” a sueldo del Poder. El verdadero Oficio del Historiador no es narrar los acontecimientos sino abrirlos en canal y meterse en sus entrañas, bucear en el mar de manipulaciones sobre sus causas por los profesionales a sueldo creados, y viajar en el tiempo anterior a su nacimiento hasta recrear sus estructuras fetales íntimas.

Un historiador que se limita a ser un híbrido de cronista-periodista a sueldo de los poderes del momento es un enemigo de la Verdad Histórica. Obviamente cada cual debe ganarse el pan de cada día. Pero ganárselo traicionando las leyes del Oficio causa repugnancia en quienes la Verdad vive.

No menos obvio es que el Poder siente esta misma repugnancia por historiadores en quienes esa Verdad Vida se manifiesta.

Tomemos el caso de Enrique VIII, un asesino en serie, un tirano de la peor especie acorde a las leyes del espíritu cristiano, un genocida que regó el suelo de Inglaterra de sangre inocente. Leyendo sus biografías uno se pregunta : ¿Por qué ni un sólo historiador británico ha usado jamás la verdad para retratar a aquel monstruo, y al contrario, cinco siglos más tarde, todos permanecen de rodillas delante de la Memoria Criminal de semejante discípulo de Satanás?

A este lado de la barrera la misma pregunta salta: ¿Por qué los Historiadores del Vaticano guardan un silencio monstruoso sobre los crímenes inmundos de Alejandro VI, y prefieren ceñirse a su Tratado de Tordesillas como la Gesta Eterna de su Pontificado? La respuesta no es menos inmundita : Los historiadores son currantes, deben buscarse la vida, y les da lo mismo servir al Diablo que a Cristo, quien les paga las 30 monedas es su amo.



En mi caso, sin ser Profesional, siendo la verdad mi Padre y Madre, los argumentos del Poder y de sus esclavos no me dicen nada. Dios, en su Hijo, ha de juzgar a vivos y muertos, y como dijo el Espíritu Santo, el Juicio comenzará por su Casa. Los primeros que pasarán delante del Tribunal de Todopoderoso Juez del Universo serán los siervos del Señor a cuyo cargo dejó ese Señor sus Rebaños. Y si alguno cree que por decir “Jesús es el Señor” ya han burlado la Justicia de Dios, recuerde la Palabra de ese Señor : “El PADRE y YO somos UNO”.

YAVÉ DIOS de Moisés vive en su Hijo; el mismo Amor a la Ley y el mismo Odio al Pecado existe en el Padre y en el Hijo. “Dos Personas, un Único Espíritu”.

Los crímenes cometidos por los siervos de ese mismo Señor ante el que toda criatura debe responder de sus delitos si se ocultan no dan lugar a lección. La Verdad no existe para condenar. La Verdad tiene su razón de ser en la Sabiduría.

El Silencio causa Ignorancia y perpetuación de conducta criminal. La Verdad no busca juzgar sino corregir.

Traer a luz un comportamiento delictivo no es emitir un juicio condenatorio que únicamente al Juez Universal le corresponde, sino poner sobre la mesa una Realidad que estuvo sobre todos y a todos hizo esclavo de su existencia.

Dicho esto, comienzo.

## I

### **León III (795-816) Anales de un Hechicero**

En el año 800 un crimen contra el Futuro del Cristianismo fue cometido en la Tierra. Acortando el resumen lo más breve: el obispo romano le dio al mundo occidental cristiano un rey distinto al Rey que le diera Dios.

Es casi imposible entender la ejecución de un acontecimiento del todo tan innecesario para la existencia de la Iglesia como la Coronación de Carlomagno sin acudir a factores tanto humanos como no humanos.

Por el lado humano es difícil comprender que quien debe glorificar a su Señor sobre todas las cosas, antes y después de todas las cosas, ayer, hoy y siempre, fuera ése precisamente quien despreciando la Corona Universal de Jesucristo, por obra y gracia de Dios : “Rey Universal y Único de la Creación entera”, ése mismo, siendo obispo romano, despreciara la Elección de Dios en virtud de la cual fuimos todos los seres liberados de la Obediencia a cualquier criatura.

Sea quien sea, llámese como se llame, provenga de donde provenga, y sujetos exclusivamente y particularmente al Señor y Rey de todos los Pueblos de la Creación de Dios, y en virtud de esta Gloria de su Hijo, ante nadie, ni ayer, ni hoy ni nunca, los hijos de Dios, excepto ante el trono de Jesucristo, doblamos nuestras rodillas. Y precisamente porque fuera ése quien utilizando la espada de Carlomagno, en lo material, y las Llaves del reino de los cielos, en lo espiritual, bendijera la rebelión contra la Corona del Rey sempiterno, bajo pena de muerte, de un sitio, por la espada material, y de condenación al infierno, en lo espiritual, del otro, obligase al pueblo cristiano a doblar sus rodillas ante una criatura de barro, polvo que se desvanece al sol del Tiempo, y porque ése que se rebeló contra la Corona Universal de su Señor reclamaba para sí los Títulos de “santo padre”, “divinidad”, etcétera, títulos por los que el Diablo se lanzó en rebelión abierta contra Dios Padre, y porque fue el obispo de Roma quien cometió tal ofensa contra el Cielo y la Tierra: la Coronación de Carlomagno supuso un escándalo de tal magnitud que se hace imposible pasar de largo volviendo la cara para otro sitio.

Se me objetará que esa Rebelión fue el pan de cada día desde que, en nombre del Imperio, Constantino hizo las paces con el Cristianismo, y que aquella rebelión de los sucesores de los Apóstoles contra el Rey Universal era por aquel entonces un hecho consumado en la iglesia bizantina, y nadie se escandalizaba por el invento bizantino de “servir a dos señores” sin causar en la Sabiduría de Dios un agujero negro.

Le responderemos a estos objetores que por el fin se descubre la naturaleza de los hechos, y habiendo predeterminado Dios la Caída del Imperio Romano cuando su Juicio entró en escena la ejecución aplastó entre sus escombros a esa misma iglesia bizantina, demostrando Dios que el pecador triunfa por el tiempo que dura su paciencia, pero una vez que se colma el vaso y se derrama, la Sabiduría sigue su camino y, como la Naturaleza embravecida no conoce más ley que la propia, y sería de locos llevar a los tribunales a la atmósfera acusada de delito contra la humanidad por enterrar bajo sus aguas poblaciones enteras, siguiendo esta verdad omnipotente la Sabiduría borró del mapa a los inventores del servicio a dos señores.

Observamos que la Iglesia Europea Occidental se mantuvo firme en el Designio Apocalíptico contra el Imperio Romano, y, si estudiamos detenidamente el movimiento desde Nerón a Constantino y desde Constantino al último emperador de Occidente, observamos cómo, aún andando con el Emperador, la Iglesia Católica se mantuvo al margen del Imperio y se dedicó a lo único que procedía: poner las bases sobre las que “el día después” comenzaría el Reino de Dios su andadura hasta alzarse a los dos lados de las aguas de la Tierra, entendiendo el Atlántico por estas aguas, como actualmente vemos y así consta en los anales de la Historia Universal desde el mismo día que naciera la Edad Moderna.

¡Cómo pudo perder la Fe en el Todopoderoso Rey del Universo aquel obispo romano ante el peligro del Islam batiendo costas italianas!, y, ¿en qué se basó su confianza para babear de aquella manera ante la idea de devenir el Amo

y Señor de Italia!, y, ¡cómo pudo el obispo romano consumir un acontecimiento que le significaba nada a la existencia de la Iglesia en tanto que Esposa del Señor y Rey del Universo, excepto haber encontrado la forma de hacer pasar el elefante por el ojo de la aguja!...

Recordemos los hechos.

En el año 33 de la misma Era, el Dios de la Eternidad le dio a todas las naciones cristianas de nuestro Mundo un Rey, su Hijo Jesucristo, de manera que nadie, ni en el Cielo ni en la Tierra, nadie tuviera nunca que llamar rey y señor mío a un semejante. Este Acontecimiento se comprende bajo la bandera de “Así en la Tierra como en el Cielo”.

En el 800 de nuestra Era, tentado por la Muerte con el fruto dorado del poder teocrático, el obispo de Roma liberó a todas las naciones cristianas de la obediencia al Rey de la Eternidad y puso a la Cristiandad a los pies de su nuevo señor y amo, el rey de los Francos, Carlo Magno, un bárbaro, un animal sin el menor conocimiento de las cosas divinas, pues de haberlas tenido jamás hubiera aceptado la rebelión contra la voluntad de Dios que le ofrecía el obispo romano. Este era el milagro: La Resurrección del Imperio Romano de Occidente por obra y gracia del obispo romano.

Y éste su Pecado, pues contra la Ley de Dios : “Nadie puede servir a dos señores, a dos reyes”, la Iglesia Romana puso a los cristianos bajo el reinado de Carlo Magno, despreciando así la Ley de Dios, el Único Señor y Rey de toda la Cristiandad.

Se me dirá, sí, pero los Cristianos habían estado sujeto a coronas desde el principio.

Desde Constantino el Grande hasta Clodoveo, sin dejar atrás la corona de los Visigodos Españoles, ni de los Ostrogodos Italianos, todos, sin excepción, lo mismo Españoles que Franceses, Alemanes, Ingleses e Italianos, todos habían estado bajo la ley de una monarquía u otra. ¿Qué tenía de anticristiano la Coronación de Carlomagno?

La respuesta no puede ser más directa. Por supuesto que el cristianismo nació bajo condiciones imperiales y la destrucción del Imperio Romano de Occidente trajo en sustitución del cetro romano distintas coronas bárbaras, pero impuestas a la fuerza en Obediencia al Mandato Divino, que ordenaba la Separación de la Iglesia del Estado. La Iglesia está sujeta a su Señor con el Vínculo de la Cabeza al cuerpo.

Siendo Jesucristo el Rey de las iglesias, la Iglesia se abstuvo en la participación de la permanencia o cambio de aristocracias durante los siglos que fueron desde Constantino a Carlo Magno, dejando en las manos de Dios el Futuro de la Libertad de las Naciones Cristianas y su Obediencia a la Corona del Rey Universal Sempiterno, JESUCRISTO.

En Obediencia a su Rey y Señor la Iglesia Católica, en unión con el Jefe del Magisterio de los Obispos, se abstuvo de implicarse en la sucesión de las coronas, dejando en las manos de Dios la abolición de todas ellas y la sujeción de todas las Naciones a la Corona del Rey Divino.

Regresando a la Escritura, Dios había dado a conocer su sentencia de muerte contra el Imperio de los Césares en el célebre pasaje del Apocalipsis que habla de la Gran Ramera, la Gran Babilonia, etcétera. Y se entiende, que un padre deje de pedir justicia sobre los cadáveres de sus hijos, tomando esta relación padre-hijos como la existente entre Dios y los Primeros Cristianos, es, de todas todas una perversión, primero del Derecho y, segundo de la concepción de la Ley. Y acorde a la Veracidad de dicha Paternidad, Dios juró por su cabeza, dejando escrita su Palabra en su Libro, que la Gran Ramera, la Roma de los Césares, se hundiría sin salvación posible. De manera que a las iglesias lo que les tocaba era poner los ojos en el “día después”.

Conociendo “la Parusía”, es decir, el apertura de la Edad de las Persecuciones contra el Cristianismo, los hijos de Dios “de nuestro Mundo” edificaron sobre el fundamento puesto por el propio Jesucristo en vistas “al día después de la parusía”. La Parusía consumada, y en el dolor inmenso de ver la sangre de sus hijos regando las arenas de los circos, Dios juró por su gloria y nombre que ese Asesino, ésa Gran Ramera, Roma Imperial, se hundiría hasta el mismo infierno. Y, mirando a ésa ejecución irrevocable escribió a sus iglesias pidiéndoles que se apartaran de “la Gran Ramera” no sea que, siendo el designio de Dios irrevocable, hallándose aún bajo su techo perecieran entre las ruinas del Imperio.

Pero como la locura no es una patente exclusiva del Diablo, la iglesia Ortodoxa Bizantina creyó haber encontrado la piedra filosofal con la que hacer desistir a Dios de su Designio, y haciendo del emperador de Bizancio su amo y señor, burlando de camino la Palabra de su Hijo, la que dice que nadie puede servir a dos señores, creyeron los Ortodoxos poder borrar del Libro de las Profecías la Sentencia contra el Imperio Romano de Oriente. Y ésta fue la locura de la iglesia Ortodoxa Bizantina por muchas razones. Primero porque pedirle a un padre que no pida justicia sobre el asesino de sus hijos es, la verdad, ser cómplice del crimen. Y segundo, porque siendo Dios quien había hablado, era locura total, no ya permanecer bajo el mismo techo del emperador de Oriente sino meterse en su propia cama. El Juicio de Dios contra la iglesia Ortodoxa Bizantina demostró con su severidad lo que reflejan estas palabras.

Pero la Iglesia Católica aún habiendo sido seducida por Teodosio el Grande con la Idea de una Teocracia compartida se mantuvo al margen del Imperio, y mantuvo la Fidelidad al Juicio Divino que le pedía no inmiscuirse entre Su Justicia y el Imperio.

Y observamos que Dios cumplió su Palabra, el Imperio de los Romanos fue demolido, el Día Después se hizo. Y habiendo vivido para enfrentarse a ese “día después” la Civilización le debe su Resurrección única y exclusivamente a la

Iglesia Católica, y de aquí que la Civilización sea Cristiana, y el día que deje de serlo dejará de ser Civilización.

Lo cual nos lleva, evidentemente, a la Idea de lo que sea la Civilización, si un prostíbulo en el que el Dinero es Dios y regula la paz y la guerra, o un Reino en el que la Verdad es el Fundamento y la Raíz de la Ley.

Algunos abogan por el revival de la civilización como un prostíbulo donde todos se acuestan con todos y el dios de todos es el Dinero, y lo llaman Alianza de las Civilizaciones. Otros abogamos por una Alianza Cristiana Universal regulada por la Verdad como Fundamento de la Justicia. Esta tensión, sin embargo, existe desde que los Bárbaros quisieron, contra Dios, y porque eran bestias, resucitar la Idea de la Civilización acorde al Imperio que ellos mismos echaron abajo.

Esta presión, yendo en aumento, fue la que determinó la naturaleza del juego de fuerzas que arrastró al obispado romano a aceptar como buena la idea que sus predecesores despreciaron por contraria a la Sabiduría de su Señor, no otra que la Idea de la Teocracia Compartida que le pusiera en las manos a la Iglesia de Occidente en su día Teodosio el Grande.

El hecho es que la Roma de los Césares se hundió bajo el peso de sus crímenes contra los Primeros Cristianos, según lo anunciara el Señor Jesús en el Libro de sus Profecías. Y de repente, cuando nadie se lo esperaba, porque nadie podía creer que aquel que a sí mismo se llamaba Sucesor de San Pedro se atreviera a hacerlo: icoger las llaves que abren las puertas del Cielo y convertirlas en espada del Infierno!, el santísimo León León León -porque no uno sino hasta tres leones llevaba dentro- desenterró lo que Dios enterró, iel Imperio!, demostrando contra Dios que el Sucesor de San Pedro era más que Dios.

Dios resucitó a un hombre, pero el Papa, iel Papa resucitó un Imperio!

Bajo la protección de su nuevo rey y señor aquel Santo Padre vivió otros dieciséis años. Y pues que todo el mundo conoce la letanía de crímenes que expió aquel siervo de la Muerte, al quitarle a Jesucristo lo que le diera su Padre, no voy a elevar del Infierno la memoria que en el infierno duerme. Su nombre era León, su número el 3 de su especie. He aquí una biografía romana sobre tan santo varón.

### **San León III**

*Notas de C.R.:* Según avancemos hasta donde el estómago nos permita el aguante de las náuseas iremos notando cómo la manipulación de los hechos por los historiadores oficiales de la iglesia romana brilla desde el principio, de

manera que a sus santos criminales no les asigna a ninguno de ellos fecha de nacimiento.

Es más, para encubrir los divinos delitos de sus amos esta ignorancia se hace más manifiesta en correspondencia al número y la gravedad de sus crímenes, como si dijéramos que existe una ley de correspondencia entre la necesidad de silencio y el imperio de la ignorancia, cuya igualdad hubiera de dar lugar a la lobotomización de las masas católicas, justificando de esta manera odiosa el obispo romano lo que Dios no excusó en el propio Diablo.

También, y todo es bueno decirlo, sujeto el mundo cristiano entero a la ignorancia, el hecho de salir a luz la historia de los crímenes de aquellos que debieron ser imagen viva de Cristo entre nosotros no implica más que el efecto debido al conocimiento, sin el cual es imposible que pueda haber un criterio justo y preciso sobre la naturaleza de las fuerzas puestas en marcha contra la Unidad de las Iglesias. Basta abrir la Enciclopedia Católica para contemplar con los ojos de la cara cómo el delito fundamental en la base de la transformación del obispado romano en rebelión abierta contra el Rey del Cielo -aunque en la ignorancia del delito cometido- es el punto de arranque de la justificación de unos hechos delictivos que, si en cualquier persona humana bastaran para mil cadenas perpetuas, en el obispo romano son perdonados, absueltos y por consiguiente expuestos como modelo de conducta para sus sucesores, algo que se demostrará en los siguientes capítulos sin necesidad de recorrer todo el espectro.

Aquéllos que debieran conocer más que nadie estas cosas, abren la búa de este rebelde contra la Elección del Rey Universal, diciendo:

*“Fecha de nacimiento : desconocida. Muerte: el 816”.*

Es decir, conscientes de estar comulgando con una rueda de molino pasan lo más rápidamente posible por el tema, buscando no contagiarse con las memorias de alguien sobre el que pesara delito de hechicería y asesinato en serie de todos sus rivales, cuya muerte, sin embargo, justifican, demostrando con esta justificación que la justicia no es ... pero entremos en detalles.

El 26 de diciembre del 795, el mismo día en que fue sepultado Adriano I, elegía Roma **por unanimidad** a su sucesor.

León III fue coronado a la mañana siguiente; e inmediatamente el nuevo Papa envió a Carlomagno, junto con la noticia de su elección, las llaves de la tumba de San Pedro y la enseña de Roma, dando a entender así, inequívocamente, que reconocía su título de Patricio de los Romanos y su supremacía real.

“¿Temió el Papa que ciertos rumores malévolos hubieran indispuerto al rey de los Francos contra su elección llena de gracia?”

Supuestos sobreentendidos desde la respuesta del monarca podrían hacerlo pensar: «Mantened con firmeza los santos cánones de los concilios -les



recomendaba el rey a los mismísimos cardenales y obispos,- es decir, ¡a Cristo!- y poned todo vuestro empeño en permanecer fiel a las reglas de Vuestros Padres, a fin de que brille vuestra luz entre los hombres».

“¡Qué sabio el bárbaro, ni el propio Salomón!”

Aquella prisa que se dio León por asegurarle al rey su deferencia le indispuso gravemente con los amigos de su predecesor, que tan susceptible se había mostrado en lo tocante a las prerrogativas sobre los Estados de la Iglesia. Interpretaron dicho gesto como una provocación, justificando así una hostilidad cada vez más enconada. Hasta el extremo de que, en el año 799, durante una procesión, se arrojaron sobre el Papa, intentaron arrancarle los ojos y cerca estuvieron de asesinarle.

Aunque seriamente maltrecho, consiguió León escapar y refugiarse en Paderborn, poniéndose allí bajo la protección de Carlomagno. Éste le facilitó su regreso a Roma con una gran escolta, y no tardó en seguirle en noviembre del año 800 para restablecer el orden y castigar a los culpables.

“Cómo no. París bien merece una misa, dijo uno. Y Roma la violación de la madre de Dios, dijo otro. ¡Ay ay cuando el Hijo de esa Señora venga y comience a juzgar por las palabras, los pensamientos y las obras a cada uno de sus siervos! Mejor no verlo. Por nada del universo me quisiera ver ese día bajo la sotana del obispo de Roma”.

Y bueno: Comenzaba el invierno. Carlitos estaba en Roma disfrutando de la bondad relativa de su clima, cuando a León Tercero le llegaron rumores, procedentes de Bizancio, que él entendió en el sentido de que el trono imperial había quedado vacante. Persuadido de que volvía a corresponderle al Papa la facultad de disponer de la corona -y quizá contento en su fuero interno por poder engallarse frente a Bizancio- León III preparó con toda resolución un gesto espectacular. El día de Navidad, cuando Carlomagno y todo el pueblo se hallaban en la catedral, el Papa -inesperadamente- puso una corona sobre la cabeza del monarca, se prosternó ante él e invitó a la multitud a que aclamara al nuevo emperador.

“Lo de inesperadamente viene tan inesperadamente como el fraude de la Donación de Constantino. ¿Pero quién es el demonio que se escandaliza de las diabluras del diablo?”

El Santo Imperio Romano acababa de nacer como una resurrección -en el ánimo del Papa- de aquel Imperio desaparecido en el 476. Sin embargo, el gesto del pontífice era ambiguo. León se atribuía el derecho de consagrar al emperador, lo que le situaba por encima de él.

Carlomagno no se dejó confundir y, aunque en aquellos momentos no lo exteriorizara, no le gustó lo que hizo el papa.

“¡Pobrecito, un pañuelo para el Salomón de los Francos! ¿No habéis leído jamás la historia de los Carlitos Ripuarios? Eran unos angelitos. Un día que me

encuentre a gustito en mi sofá sin respaldo os voy a traducir las gestas de los Carolingios. Aunque si se mira para atrás y se saca billete para la película de los Merovingios la de los Carolingios ya no resulta tan divertida. Es una pena que en un mundo regido por editores a cual más piiiiiiiiiiii ... los Césares se lleven los gritos y los Bárbaros el silencio”

Pasado el tiempo Carlos diría que de haber podido prever lo que iba a pasar no hubiera puesto aquel día sus pies en la Iglesia.

“¡A otro circo con ese chiste, payaso!”

Muchos historiadores afirman, por el contrario, que la coronación estuvo perfectamente convenida y que lo único anómalo fue que el Papa precipitó el momento de realizarla...

“¿Tenía prisa por evitar que Carlitos se echara atrás si comprendía que al investirse rey de los cristianos destronaba a Jesucristo? Además, a un bárbaro lo que le convenía era matar, matar, matar, no pensar. Pensando llegaría al “Pienso, luego existo” y se armaría la guerra mundial”.

El Papa había ido demasiado rápido. Si se hubiera informado mejor habría sabido que Bizancio seguía teniendo su emperador. Carlomagno tendría que darse por satisfecho con ser solamente emperador de Occidente.

“¿Quién es el tonto?”

Todo el episodio viene a demostrar que el Papado no se resignaba a renunciar a la vieja idea de una Iglesia imperial. Quiso León recrearla en el instante en que sus relaciones con Bizancio eran más débiles que nunca y lo que hizo fue provocar un problema dramático: el establecimiento de unos lazos funestos que contenían el riesgo de atar a la misma Iglesia. Y una vez trabada tardaría siglos en soltarse.

“¿Un problema dramático? Una rebelión contra Dios y su Rey un *problemilla* ... Estos cronistas vaticanos...”

León III vivió dieciséis años más desde la Navidad del 800.

En el año 804, León III franqueó de nuevo los Alpes para entrevistarse con Carlomagno en Francia, en Aix-la-Chapelle. También reforzó las relaciones con los cristianísimos reyes de Inglaterra.

“Y... blablablablablabla...” no hubo templo que no se beneficiara de su inclinación por las restauraciones...

“....blablablablabla...” León falleció en la Ciudad Eterna el 12 de junio del 816...

“morituum te salutam”

.. y la Iglesia dedicó este día para honrarle como santo.

No habéis caído en una trampa. Tal vez el padre y la madre de un monstruo no vean a la criatura con los mismos ojos que los familiares a los que ese monstruo les devora sus hijos. Tal vez desde el punto de vista de los familiares de esos padres se deba disculpar al monstruo en razón de sus padres. Queda muy bonita la misericordia para el diablo. Pero Dios, y aunque el mismísimo Satán era hijo suyo, ante la enormidad de su crimen no dudó en firmar contra la Serpiente que Satán llevaba dentro sentencia de destierro eterno de su Creación. Así que no enfrentemos el amor a Dios con la Verdad.

En la brevísima bío del santo padre León III que acabáis de leer sus crímenes y matanzas no han sido tocados. Cuando lleguen no penséis que las víctimas fueron todos unos malvados que se merecían que los masacraran. Fue la Iglesia Católica Italiana la que se levantó en rebelión para deshacer lo que el duetto León-Carlos fabricara. En breve tocaremos este asunto. ¿O no os rebelaríais contra la Unción de un rey sobre vosotros una vez que Dios nos ha dado a todos su Hijo por Rey Universal y Sempiterno? Si tenéis agallas para conocer la verdad, seguidme. Si preferís lo malo conocido a lo bueno por conocer, el infierno os pertenece, no seré yo quien os lo arrebate.

Nuestra querida E.C., modelo de deontología profesional para la Historia, nos dice que:

--Empujados por los celos, por la ambición o por sentimientos de odio y venganza, un cierto número de parientes del Papa Adriano I urdieron un plan para hacer a León indigno de ejercer su sagrado oficio.

Dignos criados de su amo romano, estos cronistas al por mayor y a sueldo del Vaticano pasan por alto el detalle básico, primordial, trascendente alrededor del cual girarían los crímenes de este Papa y de sus inmediatos sucesores contra sus propios hermanos en Cristo, o se supone que debían serlo : los Obispos.

La iglesia romana, espina dorsal de la Iglesia Católica, Cuerpo de Cristo, había sido liberada de cualquier sumisión a un poder imperial humano gracias a la Caída del Imperio de los Césares. La sumisión de este Papa, elegido por los propios Francos para sacralizar su Imperio, no podía sino causar entre los obispos católicos italianos un escándalo de inmensas proporciones. La historia de la sucesión leonina pone de relieve la guerra civil entre el obispo latino-romano contra una iglesia católica italiana que, obedeciendo a su Cabeza, Cristo, no podía permitir que donde Dios puso Rey el obispo romano quitara y pusiera emperador.

Sobre este detalle básico ningún historiador oficial entra ni a saco ni sin saco, siendo empero esta contienda obispo latino-romano versus iglesia católica italiana la clave de todo el proceso. Comulgando con el diablo los historiadores vaticanistas justifican la masacre ordenada por el “Santo Pontífice” tras la muerte de su rey y Amo, diciendo:

--Una nueva conspiración se formó contra él, pero en esta ocasión el Papa fue informado de ella antes de que llegara a un punto crítico. Ordenó que los cabecillas de la conspiración fueran detenidos y ejecutados.

La primera conspiración acabó con el exilio de todos los conspiradores gracias al freno que el emperador puso a la cólera de su todopoderoso siervo. Muerto el señor su criado se encontró con las manos libres para despachar al infierno tantos cuantos obispos, cardenales y demás simiente maldita -según su manual de entendimiento divino le impuso a su conducta- quiso. Matanza que no acabó con la ejecución de tan divinas cabezas. La conspiración era italiana en su conjunto. Y porque la Independencia robada por el obispo romano en unión a que los ejecutados eran sus familiares, la nobleza se alzó en guerra. Que perdió bajo los cascos del Defensor y Protector del Rebelde a la Corona de Jesucristo, cuya Universalidad había sido perdida en favor de la de su Siervo Rebelde: el Obispo de Roma.

Dicen los jueces misericordiosos de semejante “papa” homicida, y hechicero según cuentan otros, que la generosidad de la que hizo gala León antes de morir, se debió a los tesoros que Carlomagno puso en sus manos como recompensa a la legitimación de su delito contra el Cielo.

Muy generosos son los historiadores oficiales del obispado romano.

Hacen de la memoria olvido y ocultan bajo su misericordioso juicio que el exilio, a que condenara el “Santo Padre León III” a cardenales y obispos italianos rebeldes a la Coronación del Franco, fue seguida de la lógica privatización a su favor de todos sus bienes y riquezas, que no debían ser pocas dada la indisoluble unidad entre la nobleza y la iglesia italiana. Expropiación contra los obispos y nobles de esta segunda revuelta que, aunque tuviera por beneficiario al vencedor directo, en ningún caso podía dejar fuera del despojo y repartición al “santo padre”. Un santo en toda la regla, como se ve. Razón por la que fuera canonizado en el 1673 por un admirador, el Papa Clemente X.

Este Clemente, según su bío, fue un viejo medio chocho que, más santo que el Juez Todopoderoso, se limitó a bendecir y santificar a diestro y siniestro, de esta manera cerrando cualquier crítica contra sus predecesores.

Una vez santificado aquel Hechicero al servicio del rey de los Francos, y el delito de crítica puesto bajo pena de Infierno, a ver quién era el gracioso que se atrevería en el futuro a denunciar el Complot criminal por el que el obispo de Roma se alzó sobre toda la Iglesia Católica, después de acabar con la iglesia italiana, deviniendo de esta forma Cabeza Espiritual del Mundo Cristiano, ejercicio que sólo le corresponde al Hijo Unigénito de Dios.

Ya veremos en el futuro inmediato cómo excusa este Delito su sucesor vivo. Será interesante ver al obispo romano justificar ante el Tribunal de los hijos de Dios el haberle sustraído a Jesucristo la Obediencia sempiterna de todos los cristianos, para ponerla a los pies de un humano.

Esta Sustracción – la Independencia de la Italia Cristiana Medieval - y ninguna otra causa fue el origen de la guerra civil entre la nobleza italiana y la iglesia romana, que acabara ganando ésta mediante la conversión de su jefatura sacerdotal en un arma asesina de la mejor escuela pagana. Sus sucesores, sin embargo debieron seguir aplastando obispos y cardenales rebeldes a la legalización de la Sustracción Romana.

Y es que los Cronistas del Papado, negándose a sí mismos, si al principio dijeron que León III fue elegido **por unanimidad**, enseguida ante el escándalo de sus crímenes, quedando sus culos al descubierto, la verdadera puerta por la que se entraba en la Escuela de Historiadores del Vaticano, y no sabiendo cómo ocultar la muchedumbre de sus crímenes y la guerra civil por la Independencia de Italia y la Corona de Jesucristo por parte de nobles y obispos italianos, los canes vaticanistas pasaron, y siguen pasando, de largo lo más rápido posible por un acontecimiento cuya naturaleza se les escapa y cuyas consecuencias no eran de su asunto.

Ahora bien, nadie interprete este juicio por sentencia. Es sólo natural que el crimen le cause náuseas a quien, a pesar de sus defectos, ama al Espíritu de la Verdad sobre todas las cosas, tal cual al Cristiano Verdadero le causa sin necesidad de Deber, mediando únicamente la Naturaleza de la Fe, la Obra del Diablo repugnancia indescriptible.

Lo que no es natural es que el criminal pida para sus crímenes complacencia, porque fueron hechos en nombre de la Iglesia, lo cual es decir que Jesucristo impuso por obra de su Doctrina la pena de Muerte contra todo el que se alzara contra las obras de sus Discípulos, fueran éstas o no fueran hechas acorde al espíritu de Dios y sí o no a imagen de las obras del Diablo.

Existen distintos modos, pues, de entrar en el tema de la Historia de la iglesia romana. Una es, como ya he dicho, con el culo al aire y dispuesto a todo con tal de vivir como perro comiendo de la miseria que se le cae de la mesa a su amo, los Cardenales y Papas romanos, y la otra es la de quien amando la Verdad sobre todas las cosas y sabiendo que Dios es Verdad, en ejercicio del Espíritu de la Inteligencia de quien es engendrado en la Fe para la Gloria de su Creador, se atiene exclusivamente a la Sabiduría, en desprecio total y absoluto de toda Teología de Justificación del Crimen.

Es desde esta perspectiva que, con el Libro de la Historia en una Mano, y con el Libro de Dios, en la otra, se sobreentiende, sin espacio a la Duda ni a la Discusión, que el Argumento en la Base de la Bío Criminal de León III tuvo como Tema la Independencia de Italia, de un sitio, por parte de la Nobleza Italiana, que se perdía con la Coronación del Francés, y de la Libertad de la Iglesia al Servicio de su Rey y Señor, Jesucristo, puesta a venta por el Papa al rey de los Francos, con la cual el Obispo Romano cometía un Delito contra la Ley De dios expuesta, a saber : “Nadie puede servir a dos señores”, es decir, a dos reyes.

Sin darle orejas a este Argumento, en orden a lo cual la estructura vaticana le cortó las orejas a todos los católicos, es imposible entender la perversión en la

que cayera el obispado romano, hasta entonces recorriendo la línea entre el bien y el mal como el que hace equilibrio en la cuerda floja pero siempre manteniendo la Obediencia a la Ley de Dios de un Único Señor, un Único Rey, como norte de su conducta.

Italia era soberana desde el nacimiento de Roma. La Caída del Imperio de los Césares sucedida, en cumplimiento a la profecía Apocalíptica, no había cambiado en absoluto el *status quo* de soberanía del Italiano sobre su propia tierra, si bien ésta había quedado a merced de las hordas invasoras que de cuando en cuando asolaron su territorio.

Los Ostrogodos se quedaron, y más tarde los Lombardos; los Bizantinos se repartieron la Península; mas este estado de constante Invasión jamás dio lugar a un estado de Integración cual sucediera en Francia con los Francos y en España con los Visigodos. Los Italianos se mantuvieron en estado de Guerra de Libertad desde que cayera el último de los Césares, y el Obispado Romano, quien no lo diga no es justo con la Verdad, se puso a la cabeza del movimiento de la Libertad de Italia desde el mismo principio. La Italianidad del Papado desde León I hasta Gregorio I es harto famosa, y lo dice todo sobre la relación entre los poderes italianos y el obispado romano.

Frente a Ostrogodos, Bizantinos y Lombardos el Papado fue el garante de la identidad Italiana. Tanto es así que la identificación se hizo nacional, deviniendo el Obispado Romano propiedad de la Nueva Nación de los Italianos.

Italia Post-Imperial era una Nación que buscaba su Nuevo Status Quo en el Futuro después de la Caída y miraba su Destino desde la Posición Central que le daba la Condición Espiritual del Obispado Romano en el seno de un Obispado Católico Internacional en continuo Crecimiento.

La relación Pueblo Italiano-Obispado Romano se había reflejado en la Lucha por la Independencia Romano-Italiana desde las Invasiones hasta los días de los Merovingios. Con la Caída de los Bizantinos y el Declive de los Lombardos el pueblo italiano y la iglesia romana veían delante de sí grandes días de libertad y de progreso.

Aunque el obispado romano había bendecido el traspaso de la Corona de los Francos de los merovingios a los Carolingios, esta bendición no había atentado jamás contra la Independencia italiana, al contrario, le había buscado un protector, por así decirlo. De todos modos la nobleza secular y laica ítalo-romana se mantenía en guardia ante la potencia en aumento del reino de los Francos.

La lucha de los Francos contra los Lombardos había sido realizada bajo la bandera de la libertad eclesiástica. Los Francos entraban en Italia, reestablecían el orden en defensa del Papado contra los Lombardos, y regresaban a sus cuarteles. El peligro de una Invasión permanente estaba en el aire, y ahí se podía quedar siempre mientras el Papado y la Nobleza Italiana actuasen como un sólo hombre. Pero ¿qué pasaría si una facción italiana buscara su apoyo en la



corona de los Francos con el objeto de alzarse absoluta sobre los poderes de Italia? ¿Y si el que lo hiciese fuera un poder eclesiástico?

Estamos hablando de Guerra Civil.

Italia no se sometió jamás a los pueblos que asentaron sus ejércitos en su territorio. No se casó con el Ostrogodo, no se casó con el Bizantino, y se mantenía en reconquista contra el Lombardo. El único apoyo de Italia había sido el Papado, con el que Italia se había hecho una sola cosa. La influencia material y espiritual del Papado había hecho del Obispado Romano un Poder entre los poderes de Italia, pero un Poder tan íntimamente ligado al Interés Nacional Ítalo-Romano que ni en el más malo de los sueños se le ocurrió a la Nobleza Italiana, secular y laica, que el Papa pudiese vender la recién estrenada Libertad Italiana, una vez los Lombardos vencidos, a cambio de un Poder Absoluto.

En el orden de la política carolingia, la sujeción de la Península Itálica a la Corona Franco-Germana, vista la naturaleza republicana de las Ciudades-Estados Italianas, enemigas todas de la Monarquía y amantes apasionadas del Estado Republicano, representado en el Papado Romano, que a sí mismo se consideraba “una República”, la Adhesión de Italia a la Corona Carolingia únicamente se le presentaba posible a Carlo Magno bajo la ley de una Teocracia Pontificia cuyo brazo armado sería el Emperador. Lo cual implicaba, por necesidad, la Coronación Imperial. Y como efecto colateral, la masacre de la Nobleza Italiana, secular y laica, que habría de levantarse contra la Adhesión de Italia al Imperio.

Lo que Carlo Magno concibió fue un golpe de Estado. Su realización exigía la elevación al obispado romano, cabeza material y espiritual de la Nobleza Italiana, de un Papa títere dispuesto a venderse al Diablo por el Poder Teocrático Absoluto a cambio de Treinta Monedas de Plata. La elección, ciertamente, tenía que recaer en un sujeto sin escrúpulos, un “italiano” que no le temiese para nada a los actos criminales que en defensa de su Corona Pontificia habría de ejecutar contra Obispos y Nobles de Italia. Tal había de ser el hombre elegido por el Carlos de los Francos para suceder al último de los Obispos “republicanos”. Ahora bien ¿encontraría Carlo Magno entre la Nobleza Romana un *italiano vero* dispuesto a hacer de Judas?

El nombre del padre de su elegido, Atyuppius, de un sitio, y del otro el silencio del Libro de los Papas sobre la raíz italiana del futuro Papa, dejan en claro que conociendo Carlo Magno que ningún *italiano vero* se prestaría a vender Italia a los Francos a cambio de una Teocracia Imperial Títere, Carlos buscó entre la miseria al gusano que habría de transformarse en la Mariposa del Siglo, el hijo del tal Atyuppius, un santurrón beato, sacerdote, a sueldo del Obispado Romano, sin futuro en la Curia, y en consecuencia, libre del peso de la historia, que se dedicaba al oficio espiritual cristiano de repartir limosnas, curar almas, etcétera. Un santón, el títere perfecto al que apoyar desde el anonimato, vestirlo de popularidad con los tesoros reales, todo bajo cuerda, hasta hacer posible lo imposible, que un inmigrante, un don nadie, se alzara como Papa.

Cuando, pues, el *Italiano*, secular y laico, descubre la traición del Nuevo Papa, es ya demasiado tarde. La Coronación del rey de los Francos como Emperador significaba la Adhesión de Italia al Imperio de los Carolingios. La Independencia durante siglos mantenida a sangre y fuego contra todo tipo de invasores y conquistadores del momento, es en un segundo volada por los aires. El pago del Emperador al Papa era la “corona material de Italia”.

No es extraño, en consecuencia, que antes de que el Pacto de este Judas se firmase con la Coronación Imperial, la Nobleza, secular y laica, se alzase contra el Papa Títere del Franco, y alzándose contra él le sacasen los ojos, la lengua y hasta el corazón. El Delito era de Traición contra la Independencia de Italia y Rebelión contra la Corona de Jesucristo. El Papado pasaba a servir a dos señores.

Que León III era un Judas se ve de la absurda historia de su milagrosa recuperación de sus ojos y de su lengua tras el asesinato frustrado del que fuera objeto. Que un hombre de Dios hiciera correr semejante absurdo da cuenta de la opinión que se merecía a sus ojos el Cristiano y la Fe.

Ni el cristiano ni la fe eran nada para León III; para León III sólo una cosa tenía valor : El Poder y las Riquezas que le vendrían de la Teocracia Imperial que compraría vendiéndole Italia a Francia. No ya sólo porque gracias al Brazo Armado del papado, el Imperio, los Estados Pontificios quedarían firmemente defendidos e incrementados incluso con donaciones imperiales, sino que además mediante la masacre de la nobleza, secular y laica, el tesoro del Papado se subiría por las nubes.

¿A quién le extraña que descubriendo la identidad del Padrino del Nuevo Papa la nobleza italiana se alzara para deshacer la Venta de su Independencia ya firmada?

¿Su Coronación Imperial le cogía por sorpresa a Carlo Magno?

Hay que ser un verdadero bobo en las cosas de la Historia y la Política, es decir, un Católico, para no ver que la elevación de un inmigrante plebeyo desde la base sacerdotal al Papado, directamente, implicaba la consumación de un trabajo arduo durante años promovido con un sólo fin: La Resurrección del Imperio Romano de Occidente.

Y, en fin, sobre este tema podríamos estar soltando tinta hasta el día del Juicio Final. Nada justifica el Crimen, es la conclusión. La Vida de Carlo Magno, de un sitio, y la del Papa León III (en Inglés) sirven de referencia al tema; pero todo hijo de la verdad debe guiarse por la Inteligencia del Espíritu y jamás por las crónicas de los historiadores, ya oficiales como rivales; los unos y los otros sirven a sus amos y si unos buscan ocultar sus delitos, crímenes y defectos, los otros buscan enterrar sus virtudes y sus talentos. Hay que sopesar ambos extremos y desde la posición del que observa sumergirse en el origen de los hechos, a la búsqueda de la causa de la que esos hechos son su efecto. En este orden, olvidar la parte que en León III y en el Obispado Romano posterior tuvo la Lucha contra el Naciente Imperio del Islam, que ya por las fechas

amenazaba con sustituir el poder de los Lombardos, frente a cuya suerte la elección entre los Carolingios Cristianos y los Musulmanes Africanos se decidió por los primeros, este olvido sería un acto incongruente con el espíritu de la verdad.

Veamos:

611. Mahoma comienza su prédica.

635. Los árabes ocupan Damasco.

637. Ocupan Jerusalén

647. Expulsan a los bizantinos del norte de África. Y conquistan Tripolitania y Cirenaica.

649. Ocupan Chipre.

654. Conquistan Rodas.

655. Derrotan a la poderosa escuadra bizantina en la batalla naval de Licia.

669. Invaden Sicilia

697. Toman Cartago.

711. Invaden la península ibérica.

712. Conquistan Sevilla y asedian Mérida.

724. Llegan al sur de Francia.

732. Carlos Martel vence en Poitiers a un ejército musulmán.

734. Ocupan Pamplona.

737. Carlos Martel los derrota en Arlés y Narbona.

739. León III el Isáurico los vence en Akroinón.

794. Alfonso II de España los vence en Lutos.

795. Carlomagno conquista Gerona.

Entre los años básicos dibujados las flotas musulmanes ya habían invadido las costas italianas y visitado la misma Roma a fuego y hierro. ¿La propia naturaleza republicana de la nacionalidad italiana no exponía a la Península Itálica, de no proceder a su defensa un Poder Superior, a la suerte de la Península Ibérica? ¿Qué otro Poder podía ser ése sino el Poder de la estrella del Momento?

Pero no saltemos de una dimensión a otra como quien busca marear la perdiz y establecer sus argumentos sobre arenas movedizas.

Que los historiadores oficiales ha enterrado esta Lucha Sangrienta entre Italia y el Papado en la base del Imperio de Carlo Magno se ve de la biografía modelo que copio a continuación. Su autor, García Villoslada, prototipo de los historiadores vaticanistas, entierra crímenes y guerra civil italiana contra el Papado, con estas frases lapidarias:

“Al morir el pontífice Adriano I, cuenta Eginardo que «Carlomagno lloró, como si hubiera perdido a un hermano o a un hijo querido», y mandó hacerle un magnífico epitafio, del que son estos versos:

Post patrem lacrimans Carolus haec carmina scripsi:

Tu mihi dulcís amor; te modo plango, pater...

Nomina iungo simul titulis clarissima nostra;

Adrianus, Carolus; rex ego tuque pater.

El elegido para suceder a Adriano fue León III, que recibió la consagración al día siguiente (27 diciembre 795) sin pedir la autorización de Bizancio.

Había nacido en Roma—nos cuenta el *Líber Pontificales*—y fue educado desde niño en el palacio de Letrán, donde estudió el Salterio, las Sagradas Escrituras y todas las ciencias eclesiásticas. Esta educación parece indicar que no pertenecía a la nobleza romana. Ciertamente es que el nuevo papa, ya fuera por sus orígenes, ya por su política distinta de la de su antecesor, tenía enemigos en el patriciado y en la misma curia, por lo cual se apresuró a renovar la alianza con Carlomagno. Inmediatamente le dio cuenta de su elevación al trono pontificio, enviándole las llaves de la Confesión de San Pedro y el estandarte de la ciudad, símbolo del mando militar. Al mismo tiempo le rogaba que mandase uno de los magnates de Francia, el cual recibiese el juramento de fidelidad de los romanos. ¿No era esto considerarse vasallo de Carlos y acatar su soberanía? ¿Tanto como eso se debía en derecho al que llevaba el título de *Patritius Romanorum*? Es verdad que Carlomagno ya en tiempo de Adriano exigió que los romanos le jurasen fidelidad como al papa, inspeccionó el gobierno pontificio e hizo acuñar moneda en Roma. Adriano, reclamando siempre su plena soberanía, trató de evitar los roces con fina diplomacia.

Pero en este momento era el Romano Pontífice el que se adelantaba a prestarle obediencia y fidelidad, sin duda para prevenir los peligros que le acechaban. Es importante la contestación de Carlomagno. Empieza alabando al difunto papa Adriano, felicita luego a León por su alta dignidad apostólica y le amonesta que se mantenga dentro de sus atribuciones espirituales. Él, Carlos, luchará en la llanura contra los enemigos externos e internos de la Iglesia; el papa cumpla su obligación de orar en la montaña, como Moisés; y de este modo las relaciones mutuas se desenvolverán en perfecta armonía. Termina dándole consejos de honesta y santa vida, conforme a los santos cánones y reglas de los

Padres. Cualquiera diría que el papa es un simple capellán del rey de los francos. El tono de la carta es poco cordial. ¿Tendría Carlos acaso informes desfavorables de León III, a quien por otra parte el *Líber Pontificalis* ensalza por sus muchas virtudes?

Veamos qué es lo que pasaba en la Ciudad Eterna. Una sorda agitación se dejaba sentir entre los parientes y oficiales del papa difunto, contrariados ahora en sus sueños de ambición o de interés. Alcuino alude a discordias y perturbaciones en Roma. Estas culminaron en las escenas de tragedia que tuvieron lugar en las calles de la ciudad el 25 de abril del 799. Era por la mañana, cuando León III, montado a caballo, se trasladaba de su palacio de Letrán a la iglesia de San Lorenzo en Lucina, de donde había de arrancar la procesión litánica para el oficio estacional en San Pedro. De pronto, mientras la comitiva pontificia pasaba frente al monasterio de San Esteban y San Silvestre, dos altos funcionarios, el primicerio Marcial, sobrino del papa anterior, y el sacelario Cápulo, detienen súbitamente al Pontífice, excusándose de no tomar parte en la ceremonia. Eran dos traidores, que habían dado la consigna a los conjurados. Un grupo de hombres armados, apostados en emboscada, se precipitaron sobre el papa y le arrojaron del caballo. Sobrecojidos de pánico y sin armas, los que formaban la procesión se dan a la fuga. Entre tanto los agresores apalean al Pontífice y tratan de vaciarle los ojos y arrancarle la lengua. El *Líber Pontificalis* y el Martirologio, en el que se incluyó a San León III en el siglo XVI, afirman que recobró ojos y lengua milagrosamente.

Molido a golpes y despojado de sus vestiduras, le encierran en el monasterio próximo, y al anochecer le conducen con nuevas brutalidades al otro extremo de Roma, al monasterio de San Erasmo en el monte Celio. Aquella noche, gracias a la fidelidad del camarlengo, pudo fugarse de la prisión y refugiarse en San Pedro, de donde, ayudado por el duque de Espoleto y otros partidarios de Francia, se encaminó en busca de Carlomagno. El rey de los francos se encontraba entonces muy lejos, en Paderborn. En aquella ciudad le recibió muy atentamente, prometiendo hacerle justicia. El autor de la *Gesta Episcoporum neapolitanorum*, que escribía a fines del siglo IX, pero bien informado, afirma que en aquella ocasión prometió León III a Carlomagno, si le defendía contra sus enemigos, coronarle con la diadema imperial.

Con una gran escolta de condes y obispos francos regresó el papa a la Ciudad Eterna en noviembre del 799. Los revoltosos no se aquietaron y asumieron el papel de acusadores, lanzando contra León III graves calumnias. En lugar de rechazarlas de plano, como lo hizo Alcuino en la carta 108, Carlomagno ordenó se abriera una información, y para esclarecer el asunto, él en persona se presentó en Roma el 24 de noviembre del 800. ¿No iría también para realizar todos los planes tratados con León III en Paderborn? Algo debía de sospechar Alcuino cuando escribía que el pájaro solitario no había podido alcanzar lo que allí tramaron el León y el Águila. Rindió Carlos homenaje al Romano Pontífice, y rogó a los obispos, abades y a la nobleza de los francos se reuniesen en asamblea pública en la basílica de San Pedro. Aquello resultaba un acto vergonzoso y anticanónico, pero desde el principio todos exclamaron: «Lo que el Sumo Pontífice diga de sí, eso lo tendremos por justo». Al día siguiente

(23 de diciembre) León III, desde la tribuna de San Pedro, en un discurso juró ser inocente de los crímenes que se le imputaban. Esta pública justificación, ¿fue por propia iniciativa? Así lo afirmó él: «*mea spontanea voluntate*». De todos modos era un papel algo humillante. Carlomagno, que presidía aquel acto, sintió que su grandeza crecía ante la humillación del papa. Y para que la autoridad del monarca se encumbrase aún más, llegan del Oriente dos monjes trayéndole las llaves del Santo Sepulcro, del Calvario, de la ciudad de Jerusalén y un estandarte.

Los arzobispos, obispos, abades y demás clérigos, oídas las palabras del Pontífice, cantaron una letanía y entonaron unas laudes a Dios, a María siempre virgen, al bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, y a todos los santos del paraíso. Los acusadores, que no se atrevieron a comparecer, fueron condenados en el tribunal del futuro emperador. El papa intercedió en su favor, por lo cual a Cámpulo y Pascual se les conmutó la pena de muerte en destierro a Francia.

Dos días más tarde se volvieron a reunir el rey de los francos y el Pontífice Romano en la basílica de San Pedro para celebrar la fiesta de Navidad. En aquella noche santa, con que se clausuraba el año 800, noche trascendental como pocas en la Historia, León III iba a recobrar todo su prestigio pontifical, presentándose al mundo no como un súbdito de Carlomagno, sino como padre y fundador de su Imperio. El rito, sin embargo, se celebró al modo tradicional de los bizantinos: coronación, aclamación y proskynesis.

Además de los señores francos, concurrió a la liturgia nocturna lo más selecto de la nobleza romana y una muchedumbre inmensa del pueblo. Carlomagno, después de haberse prosternado ante la Confesión de San Pedro, se puso de pie, como era costumbre para la oración litúrgica. Entonces León III se adelantó hasta él, y tomando una preciosa corona, prevenida para el caso, la puso sobre la cabeza del monarca, mientras la muchedumbre le aclamaba y vitoreaba, repitiendo tres veces: «*Carolo Augusto a Deo coronato, magno et pacifico imperatori romanorum, vita et victoria!*».

El papa le adoró inclinando su cabeza (proskynesis), es decir, le prestó homenaje como a soberano. En adelante Carlomagno cambió el título de patricio por el de augusto y emperador de los romanos. Así se desarrolló el suceso, tal como nos lo cuentan las fuentes contemporáneas: los *Annales Regni Francorum*, *Liber Pontificalis* y Eginardo.

.....

Al ser coronado emperador Carlomagno por el pontífice León III no se precisaron bien los derechos y deberes mutuos, lo cual fue causa de futuros roces y desavenencias entre el Pontificado y el Imperio. No se determinó, por ejemplo, qué intervención había de tener el pontífice en el nombramiento del nuevo emperador y éste en el del nuevo pontífice, ni qué autoridad podía ejercer el emperador sobre la ciudad de Roma. Los antiguos Césares eran soberanos de la Ciudad Eterna y consideraban a los romanos y al mismo papa como



súbditos; mas ahora parecía evidente que el papa, al restablecer el Imperio, no pensó jamás en renunciar a sus derechos de soberanía, derechos que repetidamente hará valer contra las intrusiones de Carlomagno.

Un caso típico se presentó en el reinado de Ludovico Pío. Sin contar con este emperador, el papa León III mandó sentenciar y ejecutar a unos conspiradores. Al saberlo el hijo de Carlomagno ordenó se hiciese averiguación sobre el proceder, justo o injusto, del papa. ¿Obró bien León III? ¿Tenía derecho Ludovico Pío? ¿Eran conciliables y legítimas ambas conductas? Poco después fueron Ludovico Pío y su hijo Lotario I quienes, de acuerdo con Roma, fijaron las normas que debían regular sus mutuas relaciones. El emperador tendría la suprema jurisdicción; mas al papa le competía, como a príncipe soberano, el ejercicio del poder judicial y administrativo. Una vez elegido el pontífice, debía pedir su reconocimiento (no la confirmación) al emperador y jurar fidelidad ante un representante de éste antes de proceder a la consagración, si bien no siempre se siguieron estos trámites. Por su parte, el papa tenía el derecho de coronar y ungir al emperador. Como escribe E. Amann: «La imagen de León III poniendo sobre la frente de Carlomagno, arrodillado ante él, la diadema imperial acabará por imponerse a la posteridad, y no la imagen de León III adorando al nuevo emperador»”.

La tónica, por no decir la ley de los esclavos vaticanistas, era y ha sido permanecer sobre la superficie de la losa bajo cuya piedra quedaron enterrados los huesos de los hechos. Y a la vez ser los guardianes del cementerio del silencio absoluto entre cuyos muros la verdad quedó oculta a todos los hijos del futuro.

Yo no trato de emitir juicio. El Juicio le corresponde a Dios. Ante Él cada cual tendrá que responder de los intereses subjetivos que los llevó a despreciar la Verdad y preferir su estómago al espíritu. Justificar el Silencio en la Necesidad de no levantar en el cristiano de a pie una repugnancia invencible que lo arroje lejos de la fe, no es un argumento válido delante del Juez Divino. La Fuerza del Espíritu es Eterna : ¿Quién nos separará del Amor a cristo?”. Si ni leones ni cruces de fuego pudieron extirpar del Cristiano este Amor, icómo podrá hacerlo el descubrimiento de los crímenes de unos siervos que vistiéndose el Anillo de San Pedro en una mano con la otra recibieron la talega de las treinta Monedas de plata de Judas Iscariote! La VERDAD no aleja del Amor de Dios, sino todo lo contrario, hace que este Amor se dispare al infinito.

Resumiendo la naturaleza de los acontecimientos de la Coronación Imperial de Carlomagno, dos delitos se unieron para hacer de León III un archicriminal de cuyos delitos tendrá que responder ante el Señor Jesús.

Uno: contra el Decreto de Dios de reducir a escombros el Imperio Romano, por haber resucitado ese Imperio de sus cenizas, poniendo al Cristiano de rodillas ante un hombre cuando Dios nos liberó a todos de la Obediencia debida a criatura alguna, alzándonos hasta la Gloria de la Libertad de los hijos de Dios, quienes únicamente y exclusivamente nos arrodillamos ante su Hijo, Nuestro Rey Jesucristo

Dos: Contra la Libertad de la Esposa de Cristo, quien habiendo sido engendrada para ser el Cuerpo de su Señor no está sujeta a ningún Estado, y únicamente y exclusivamente depende de su Cabeza Divina, el Señor Jesús, de quien recibe Vida, que se comunica a todos los hombres por la Fe, el fruto del Árbol de la Vida Eterna.

Sobre aquéllos intereses en pugna, y tomando como fundamentos aquella guerra civil encubierta, la recreación de la historia del Papa León III nos abre la puerta a la Primera Negación del Sucesor de San Pedro, cuyas negaciones ya quedaron profetizadas en el Evangelio del Espíritu Santo. El sucesor de aquel León III continuó andado la senda de su maestro.

### **Esteban IV (816-817) El Año del Homicida**

Aquí actuaré a la inversa. Primero copio el prototipo de historia oficial y enseguida pasaré a los hechos. Escribe García Villoslada:

“Ludovico Pío (814-840), que había recibido laicamente la corona imperial de manos de su padre en Aquisgrán (813), hubo de ser nuevamente coronado por Esteban IV en Reims (816), afirmando así el papa sus derechos en este punto. El nuevo emperador se mostró, siempre más piadoso que su padre Carlomagno, aunque sin las geniales dotes de gobierno de aquél. Fue devotísimo de los papas y de una condescendencia para con ellos rayana en debilidad; hizo frecuentes donaciones a las iglesias, y bajo la inspiración del influyente San Benito de Aniano, se propuso activar la reforma eclesiástica en sus Estados, particularmente en los monasterios. Políticamente seguía en un principio los consejos de sus parientes Adalardo y Wala, mezcla de monjes y cortesanos, imperialistas decididos, cuyas biografías trazó Pascasio.

Tres elementos luchan perpetuamente en la Roma medieval: el Partido Imperial, que tiene siempre raíces y representantes en la urbe; el Partido Republicano Senatorial, reclutado entre la nobleza, con sus jueces y sus milicias; el Partido Papal, con la burocracia eclesiástica, que trata de evitar el predominio de uno y de otro, por temor de que el emperador le esclavice o de que el pueblo—mejor, alguna familia prepotente—le arrebatase el poder temporal.

Ya a la muerte de Carlomagno, protector del Pontífice, los nobles conspiraron contra León III; pero el verdugo segó sin compasión toda cabeza levantisca, rigor que no se había atrevido a mostrar León III mientras vivía Carlomagno. No por eso se apaciguó la tormenta, y hubo de intervenir Ludovico Pío para restablecer el orden.

Esteban IV (816-817), de ilustre linaje, fue elegido por el clero y el pueblo y a los diez días consagrado, sin aguardar el placet del emperador; mas en

seguida, para evitar quejas de éste, quiso estrechar su alianza con él e hizo que los romanos jurasen fidelidad a Ludovico Pío, a quien ungió y coronó por su propia mano en la catedral de Reims (816) con una preciosa corona de oro y perlas, que el papa llevó para el efecto. Desgraciadamente no reinó más que un año”.

Aunque el autor titule su obra, Historia de la Iglesia Católica, por las cuatro líneas que le dedica al pontificado de Esteban IV bien se diría que su verdadera vocación frustrada fue la de Historiador de los Carolingios. Aun así esas cuatro frases y las cuatro que la preceden son suficientes para darle fuerza la luz que ha surgido de la tumba de León III:

“el verdugo que segó sin compasión toda cabeza levantisca, rigor que no se había atrevido a mostrar León III mientras vivió Carlomagno”.

Al parecer del historiador, este León III fue un discípulo ejemplarísimo de Aquel Jesucristo, y aun más de aquel San Pedro, ambos con las manos rojas de la sangre de sus enemigos, a los que, siguiendo la lección de este Papa asesino, mataron por centenas.

Sobre su sucesor, Esteban IV, por miedo a pisar una losa frágil y quedarse enterado en la tumba donde el furor de tantos Papas enterraron a tantos historiadores traidores a la causa del Silencio, el historiador pasa de puntillas. Otros dicen algo más. Tampoco mucho.

El hecho es que el reinado (¿los Papas nacieron para ser reyes?) de Esteban IV, fue muy breve. Al servicio de su amo, los amigos del Romano siendo al Papa más fieles que a la verdad de Dios, le dan al Esteban cuatro veces más meses de los que en realidad estuvo entre la vida y la muerte. Su bío varía según quien la cuente. Todos tienden a seguir la norma divina: “Tendré misericordia de quien tenga misericordia”. Y fieles a la verdad pontificia, glorifican al siervo y aborrecen al Señor, porque ¿en qué se parece, siendo el sacerdote imagen de la bondad de su Maestro, este *Estebita* a nuestro rey Jesucristo? Ludovico Pío, su rey, se arrodilló tres veces ante este dios, que contra la Escritura: “Toda rodilla se doblará ante Mí”, quitó a Dios de en medio y se puso en su lugar.

Los historiadores vaticanos -empezaremos diferenciando entre cristianismo, catolicismo y vaticanismo- epitafian la vida y muerte de este santo así:

“Nació en Roma en el seno de una noble familia. No se apresuró para notificar su propia elección al nuevo emperador Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, pero en cambio, fue personalmente a Francia, y en Reims coronó al emperador y a su esposa Irmingarda. Con esto él quería dejar sentado que el jefe espiritual era él, mientras que al emperador le correspondía la función política”.

Dicen ellos. El hecho es que no lo coronó en Roma porque, aunque León III eliminó a todos los obispos y cardenales que se enfrentaron y se opusieron al Imperio, la resistencia de la Iglesia a aceptar el milagro de la resurrección del Imperio Romano seguía viva. Para no remover el odio que entre las brasas ardía Esteban IV se quitó de en medio y perpetuó el delito de rebelión contra el Rey de los Cielos lejos del fuego.

Que esto es así se verá por lo poco que tardaron los romanos en mandarlo al infierno en cuanto le pusieron las manos encima.

“Ludovico Pío (un pájaro más santo) dio muestras de aceptar el planteamiento dictado por el Papa y, durante la ceremonia, se postró tres veces ante él, manifestando así su sumisión espiritual. Confirmó además todos los anteriores privilegios a la Iglesia, concediéndole su protección. Por su parte Esteban, consciente de que para gobernar bien era necesaria la paz social, intentó quitar hierro a los contrastes entre las partes adversas en Roma, perdonando por ejemplo a los Conjurados que se habían opuesto a la elección de León III y reintegrándolos en sus puestos. No vio los frutos de este gesto apaciguador porque murió al poco tiempo”.

Empezamos abriendo fronteras envueltas en oscuridad espesa durante muchos siglos. Guardaba esta puerta el hombre que en la Tierra dice tener las llaves del Infierno, puesto que allí manda a quien él la sale cuando le conviene. Jesucristo les dio a Pedro y a sus hermanos en el Nuevo Sacerdocio las Llaves del Reino de los cielos. Quién descubrió que esa Llave abría las puertas del Infierno es un misterio. Pero tampoco hay que escandalizarse demasiado; desde la Caída todo lo que el ser humano hace le sale al revés. Ya lo dijo Pablo: “No hago el bien que quiero... sino el mal que no quiero”. Esta ley es por excelencia la ley del mundo.

Y decía yo que rompemos los muros de silencio que han rodeado al Vaticano porque si en la bía del anterior León de leones se dijo que el rebelde al reino de Dios fue elegido **por unanimidad**, “¡y en el día!”, hablando de su sucesor se nos descubre ahora que la unanimidad no fue tanta ni tan grande ni tan sólida ni tan espesa.

Acostumbrados a tratarnos como a simples bárbaros, aunque por la Fe somos hijos de Dios, los historiadores vaticanistas no pudieron liberarse del tic y siguen tratando de imbéciles de nacimiento al resto de los cristianos. Recuerdo la anterior cita:

“El 26 de diciembre del 795, el mismo día en que fue sepultado Adriano I, elegía Roma, **por unanimidad**, a su sucesor”.

Ahora parece que no hubo tanta unanimidad:

“Por su parte Esteban, consciente de que para gobernar bien era necesaria la paz social, intentó quitar hierro a los contrastes entre las partes adversas en Roma, perdonando por ejemplo a los Conjurados que se habían opuesto a la elección de León III”.

En realidad hubo tan poca unanimidad, el golpe de estado contra la Iglesia Católica cometido por el duetto Carlo Magno-Obispo de Roma fue tan bestial que al regreso de la Coronación de su rey y señor el santísimo padre Esteban Esteban Esteban desapareció de la Tierra. En cristiano llano, murió.

Si murió o lo mataron es el misterio. Los historiadores vaticanistas encubren el crimen diciendo que un carro de caballos de colores se lo llevó al cielo, como al Elías de las Escrituras. Pero ya sabemos que ser tontito es lo que le conviene al católico en particular, y al cristiano en general, así que a nadie debe extrañarle que pretendieran tomar por tonto a tanta alma.

“Seis meses después de su elección moría Esteban en Roma. Era el 24 de enero del 817”.

¿Murió o lo mataron? Si murió no se entiende de qué. Dada la afición a la pornocracia de los obispos romanos de aquéllos días la pregunta es válida: ¿De un ataque al corazón mientras chingaba?

Es muy curioso, pero ninguna de las fuentes que manejo me da su fecha de nacimiento. Mi primera fuente dice que el Papa Esteban IV tuvo que haber nacido, pues Papa fue. Aunque claro, siendo el Papado una obra divina bien podría ser que algunos de ellos ni siquiera hubieran tenido que nacer para reinar, simplemente ser.

Mi segunda fuente se limita a confesar que Esteban IV nació de noble cuna. O sea, que si hubiera nacido en un pesebre no hubiera sido Papa.

Abro Internet y veo si alguna otra fuente da la fecha de nacimiento del angelito Esteban IV. ¡Más bueno que era! ¿Por qué ENTONCES se le rebelaron los obispos católicos italianos? Pienso que al no dar la fecha de nacimiento se deja en el aire la cuestión y confiando en la estupidez católica se nos pide, por caridad cristiana, que creamos que murió de abuelito. ¡A manipulación gorda, mutilación gigante!

Así que me dirijo a la famosa y celeberrima Enciclopedia Católica. Y me encuentro con el mutis absoluto. Nada anormal. Al menos en Español. Veamos en Inglés. Marco “Stevie” y me sale Catholic.net. Otros guardianes del silencio, enemigos de la verdad de la Historia, en los que figura el nombre del Papa, pero de bío nada de nada. Eso sí, sobre el camino que va al cielo entienden mucho, y por eso nos quitan de en medio las piedras que puedan estorbarnos, conscientes de que esas piedras tienen nombres de “santos padres”.

Dejémosles limpiándonos el camino.

Entro en la Answer.com. Su bío es escueta como la memoria de un muerto desconocido. Copio:

“Esteban IV, Papa desde Junio del 816 a Enero del 817, sucesor de Leo III, continuador de su política. Nada más ser elegido ordenó jurarle fidelidad al rey

de los Francos. Tras coronar en Reims a Luis el Pío en Octubre del 816 regresó a Roma, donde murió a principios del siguiente”.

Vemos que no dice mucho, pero sí nos aclara por qué salió corriendo de Roma. No contento con hacer que los obispos y cardenales rebeldes al Imperio comulgaran con una piedra de molino encima quiso hacerle jurar a la Iglesia que seguiría masticando esa bola, o todos al infierno. Lo mataron a la vuelta, pero de haberse quedado un poco más en Roma y no haber huído no hubiera debido esperar más para ser elevado a los altares. Los historiadores vaticanistas dicen que se murió; no dicen que lo mataron. Esto lo digo yo. Veamos quién tiene razón.

Curiosamente observaréis que la fecha de nacimiento del Papa perjuro tampoco está. Y es que, dear bros and sis, mis queridos maniacos, este papa bajó del Cielo para consagrar al hijo de Carlitos y obligar bajo excomunión a todos los romanos a jurarle fidelidad al Pío Luisito.

Se me viene a la memoria ese otro pasaje que el Carpintero aquél soltó un día que tuvo un Eureka. Creo que dijo algo así: “No juréis ni por...”, me callo. Pero esto no lo dijo el Carpintero para el obispo romano, ni para su cuerpo vaticano. Que va. Él dijo que su Palabra no pasaría, y el obispo romano dijo que su palabra ya pasó, era la hora de la suya: “Todo el mundo a jurar”.

Lo que no dijo porque no podía, ya que no tuvo madre, como se ve de las fuentes, es por qué madre debía hacerse el juramento. El caso es que los romanos se pusieron malos y cuando regresó de re-bendecir la Sustracción Romana contra el Reino de Dios, adjurando del Elegido de Dios en beneficio del elegido del Vaticano, los romanos lo mataron. ¿O no? Veamos si encontramos su fecha de nacimiento por algún sitio.

Es importante saber cuándo nace una persona porque según a la edad a que se muere se puede decir, aún sin conocer al individuo, si murió de viejo, de soltero o de claustrofobia. Un elegido de la fortuna, caso Papa Esteban IV, en la plenitud de sus facultades físicas, capaz de enfrentarse a la Iglesia con la ayuda de su señor el rey de los Francos, no va y se muere a la vuelta de la fiesta de la coronación así porque sí. Algo tuvo que haberle pasado. Tampoco es que aquel “piensa mal y acertarás” sea mi lema. El hecho es que si yo quisiera borrar las huellas de alguien, borrar su fecha de nacimiento y la edad a la que se murió sería el método perfecto para ocultar la causa de su muerte.

Por regla general la gente rica, caso de los Papas, se mueren de vieja. Algunos por enfermedad. Una desgracia, no una vergüenza. Ocultar la edad del difunto y borrar su fecha de nacimiento sí que es una vergüenza. Sobre todo si el difunto es “...de noble cuna...”. Ya veremos la importancia que para el Papado tenía eso de ser rico y ser Vicario de Cristo.

Como la mayoría yo tampoco sé lo que es eso, ser rico, pero según vayamos avanzando hallaremos esta piedra en nuestro camino al principio de cada bío pontificia: Papa tal y cual, hijo de fulanito y menganito, de noble cuna....



Me imagino que una cuna noble se debe diferenciar de una vasta al estilo que una guitarra se diferencia de otra por la calidad de la madera. Entre los árboles genealógicos humanos la diferencia entre noble y vasto la diferencia debe ser de la misma naturaleza, lo que se traduce en que la cuna noble sabe el día exacto en el que nace su dueño; y al dueño de la cuna vasta con los años ni sabe ni le importa si nació en un domingo de feria o en uno de ceniza. Lo demás, que Jesucristo le diera el reino de los cielos a los pobres y dijera que no se puede servir a dos señores, a Dios y a las riquezas al mismo tiempo, esto -se entiendo- lo dijo el Señor en un día que se bebió una copa de más. Al menos así lo ha entendido toda la vida el obispado romano.

Cosa curiosa donde las haya, nacido de noble cuna, a la hora de su muerte este Esteban pasó a pertenecer al vulgo. ¿Por qué borrar su fecha de nacimiento? ¿Por qué ignorar la edad a la que se fue al Cielo? ¿O se fue al infierno? Lo mismo que su predecesor tuvo que matar para sobrevivir. Nada especial, es lo que hacen todas las fieras. Sigamos, pues, caminando por la selva.

La próxima puerta net me da la lista de los papas católicos ... no iban a ser de los mormones, y luego el silencio. Parece que el miedo al Infierno tiene a la Verdad tendida en el suelo.

Pego en Buscabiografías.com y me dice “coincidencia cero”. O sea, que ni existió este Estebita. Entro en *Everything2* y me salen con el libro entero del Principito y ochenta mil cosas más, pero ni palabra sobre nuestro misterioso Papa. Pero...pero... pero... sobre el León tres veces van y dicen:

“Se dice que la velocidad que se dieron sus eminencias a la hora de elegirle se debió al temor a que el rey de los Francos interviniera en la elección”.

Es decir, que los Ripuarios ya se habían marcado la meta del imperio. Desafiando la voluntad de la Iglesia Católica los Cardenales y Obispos Italianos creyeron encontrar en León III quien se opusiese a una rebelión abierta contra Jesucristo, Único Rey Sempiterno de todos los cristianos de la Tierra y del Cielo. El problema es que el tiro les salió desviado a los señores cardenales y el Elegido se alió con el Carlitos para dar el golpe de Estado que habría de encerrar a la Iglesia Católica en las mazmorras del Vaticano so pena de ser enviada al Infierno.

Pasito a pasito vamos reuniendo las piezas. Poquito a poquito seguro que damos en qué lugar de las mazmorras del Vaticano tuvieron encerrada a la Iglesia el obispo romano y el emperador germánico. Y siguiendo con mi curiosidad encuentro sobre el santísimo padre León León León lo siguiente en el mismo portal Everything2:

“Todo le fue de maravilla hasta la muerte del emperador. Una nueva conspiración contra León III se formó enseguida, pero... esta vez León III fue más rápido y los obispos y cardenales cogidos con las manos en la masa fueron inmediatamente ejecutados. La reacción de los nobles emparentados con los ejecutados fue la de levantarse en armas y saquear las posesiones del Vaticano a

medida que avanzaban hacia Roma. En ese momento el Duque de Spoleto socorrió al Papa y venció a los amotinados”.

Pero esto ya lo hemos visto. Después de quitarle a Jesucristo su Reino era natural que se defendiesen los “Santos rebeldes” matando a cuantos se atrevieran a rebelarse contra su autoridad, es decir, a mantener la obediencia a Dios antes que a los hombres del Vaticano. Pero sigamos con su sucesor, Papa número 2 a los ojos de esta Rebelión abierta del obispado romano contra la Corona Universal de Jesucristo.

La fecha de nacimiento y la edad a la que murió el discípulo del rebelde León III permanece siendo un misterio. Lo que nos sigue diciendo que su muerte no fue natural ni mucho menos. Silencio cuya causa únicamente se puede encontrar en la necesidad del Vaticano de borrar las huellas en dirección al golpe de Estado contra el reino de Dios en la Tierra consumado por el obispo de Roma y el rey de los Francos Ripuarios. Pero no me creáis todavía. Puede que en alguna parte encontremos la fecha de nacimiento o al menos la edad a la que se murió *Estebita*. Otra solución sería abrir el ataúd y dejar que los forenses nos informen sobre si murió despatarrado todo pancho chingando o lo mató la resistencia católica. Sigo mi odisea.

Wikipedia-Sanctorum es el siguiente portal.

Tampoco hay nada. *Estebita* tampoco figuró entre los santos. Lo cual a mí no me extraña. El concepto de santidad del Papado y el concepto de santidad del Dios que dijo: “Sed santos porque yo soy santo”, son dos mundos opuestos, como se verá y se está viendo.

*Menteabierta.ar* informa ... pero no dicen nada de nada. ¡Cómo se las arreglarán para estar donde no se les busca! El robot del Google debe andar por cuerda. Si se le da funciona, si se para hay que darle. “Money, is a crime”, Pink Floyd.

*A pair of blue eyes*, es la próxima página. ¿Tendría *Estebita* los ojos azules? En fin, salto al universo de la Catholic Encyclopedia.

“Papa Esteban (IV) V(816-17). Fecha de nacimiento desconocida (-empezamos bien-) murió un 24 de Enero del 817, hijo de un tal Marinus, cuya noble familia le había ya dado al Vaticano dos Papas. (Ohhhhhhhh. Fecha de nacimiento desconocida... pero... en su cuna habían nacido ya dos Papas (ahhhhhh) Adriano I y León III. (Una forma muy rara de nacer y crecer en el anonimato, de *incognitus* sin ninguna duda). Sus virtudes fueron muchas (se ignoran cuáles, pero las fueron) y por ellas fue consagrado Papa apenas dejó de respirar León III, un 22 de Junio del 816 (la fecha de nacimiento no se sabe pero el color de sus cataplines parece que con la misma escrupulosidad que la becaria los del Clinton). Nada más ser coronado impuso el juramento al emperador a los nobles romanos y le envió al rey de los Francos constancia (la oposición a la obediencia al emperador había cesado generosamente tras la masacre de los correspondientes cardenales y obispos católicos por el León de leones). Hecho, él mismo fue a Francia a recibir del rey de los Francos el pago a su servicio, en

forma de multitud de presentes, renovando de esta manera el Pacto entre el Imperio y el Vaticano. –(Treinta monedas de plata pagó Judas; los Anales no nos dicen cuántas pagó el rey de los Francos, pero nos imaginamos el número). Mientras estuvo en Francia Esteban IV consagró a Teodolfo de Orleans, uno de los consejeros del emperador. A su regreso se detuvo en Rávena a adorar las sandalias de Cristo, expuestas por aquel entonces a la veneración de los creyentes (“fuera hechiceros” dijo Jesús antes de irse definitivamente al Cielo, y así fue por un tiempo, pero a la vuelta del tiempo la hechicería se puso la sotana y se las arregló para proclamarse “Cabeza de la Iglesia...” y para demostrarlo puso sobre la mesa las mismas Sandalias del Carpintero).

Y digo yo, si la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, del cual es Cabeza el mismo Jesús, y el obispo romano se declara cabeza de la Iglesia, ¿mediante este subterfugio no se declara Cabeza del Cuerpo de Cristo, quitando a Jesucristo para ponerse el Papa en su lugar? El Día del Juicio va a ser de escándalo, los papas desfilando los primeros al infierno al que mandaron a tantos, un espectáculo único. Y seguimos:

“Por el camino, de regreso a Roma, Esteban IV fue recogiendo a la muchedumbre de obispos exiliados por León III”

....pero no dijo el biógrafo del Vaticano que al poco de concederle la amnistía a los que se salvaron de las matanzas contra los cardenales y obispos católicos... el Esteban IV los mató a todos; esta nueva matanza de santos inocentes tendremos que descubrirla por nosotros mismos. Lo enterraron en la Catedral de San Pedro.

Más claro imposible. El sentido de la manipulación de la Historia por parte de los hombres del Vaticano no tiene igual. Hijo de una familia que le dio a la Iglesia hasta dos papas ... su fecha de nacimiento nos es desconocida. ¿De qué murió a los seis meses de empezar a vivir como dios?

Toda huella que llevara a desenterrar la rebelión mediante golpe de Estado contra la Iglesia Católica por el duetto obispo romano-rey de los Francos perpetrado en el 800, debía ser borrada de la conciencia cristiana.

¡Qué tonto he sido al creer que entre los católicos habría alguno honesto cuyo amor a la Verdad fuera más grande que su miedo al infierno! La cuestión es:

¿El obispo romano puede mandar al Infierno? ¿No es este el Poder del Juez Eterno y el sentido por el que debe haber un Juicio Final, porque nadie ni en el Cielo ni en la Tierra tiene el poder de enviar al Infierno excepto Dios?

¿Quién es ese rebelde a la Justicia y a la Gloria del reino de Dios que contra Dios sostiene que Dios le dio el poder de enviar al Infierno?

Jesús le dio las Llaves del reino de los Cielos a Pedro; pero las llaves del Infierno ¿de qué, cómo y cuándo? Pero si ellos tienen la Llave del Infierno será porque ... ¿el Infierno se las diera...?

## **CAPÍTULO DOS**

### **SEGUNDA NEGACIÓN DE CRISTO**

Siglo X - Primera Pornocracia Vaticana

La Muerte opera en silencio. Es su naturaleza. Una vez la Puerta del Pecado abierta, o lo que es lo mismo: pisada la Igualdad entre todos los seres, invocada la Guerra como medio de establecer EL PECADOR su superioridad sobre todas las demás criaturas, la Muerte avanza como rodillo todopoderoso arrastrando de guerra en guerra a ese Mundo, que, atrapado bajo sus ruedas, es devorado en una la Batalla Final, cósmica, en el que la vida reducida a polvo se hunde en las tinieblas de la Memoria de la Eternidad.

Tal fue el Fin de todos los mundos que fueron en el Cosmos durante las Eras de la Eternidad antes de la Creación. Dios estableció la Ley “NO abras la boca llamando a la Guerra” con el Santo Objetivo de cerrarle por la Eternidad la Puerta a la Guerra a su Universo. El Temor al Destierro Eterno de su Creación actuaría de Consejo de Sabiduría haciéndole comprender a sus hijos que en cruzando esa Puerta se enfrentarían a Dios. La sola idea de ponerse a la altura de Dios era para Dios imposible de visualizar. En el Amor de la Creación por su Creador, el Ser lo tiene absolutamente todo. En este Amor: Dios se hace Padre, Hermano, Maestro, Rey, Esposo, Amigo. Fuera de esta Realidad Universal Sempiterna no existe Nada.

Creer que la Iglesia Católica trazó desde el principio de su existencia un programa de elevación de su Cuerpo a la dimensión política es engendrar un Bulo Maligno. La Historia del Cristianismo en el seno de la Historia del Imperio Romano niega esa estupidez. Cualquier estudiante de la Historia de Europa, tomada en su Realidad Estructural Plena, ve con os ojos de su inteligencia que el Imperio no vio jamás su Caída. Roma era eterna. A pesar de las Invasiones de los Godos, y demás pueblos bárbaros, Roma mantuvo su creencia en su Destino Eterno. Hasta el último segundo el Emperador Romano sostuvo su estrella. El Cristianismo vino a reforzar esa Idea. La unión entre Imperio e Iglesia eternizaba ese Destino. El shock provocado por la Muerte del César de Occidente creó un vacío en el abismo de los siglos.

El Testigo de ese Destino Imperial lo recogió Bizancio.

Roma no pudo ejecutar esa Unión que hubiera eternizado su Imperio en razón de la Fe Católica. Ésta se movía siempre en el Día Después. La Ciudad de

Dios y el Imperio eran antagónicos. La Destrucción de la Gran Babilonia Imperial estaba escrita. Había que mirar más allá, al otro lado de esa Caída.

La Ortodoxia Bizantina creyó haber ultimado esa fusión. Patriarca de Constantinopla y Emperador de Bizancio las dos cabezas del mismo Águila Divina, el Futuro Eterno de la Roma Imperial era la herencia de la Vieja Roma a la Nueva. En esta creencia ciega Bizancio se entregó a la teocracia bicéfala, recogida en su Bandera Imperial.

Mientras el mundo doblaba sus rodillas ante la Gloria de Justiniano, Italia sobrevivía sobre los escombros de su antigua gloria romana. Italia fue la diana, el Dorado de los bárbaros, la nueva tierra de las minas del rey Salomón contra cuyas fronteras los bárbaros lanzaron sus rayos y sus truenos; y como si la Naturaleza aplaudiera la obra de la Destrucción del mundo de los Césares, terremotos e inundaciones apocalípticas sembraron sobre esos escombros imperiales la ruina y la miseria de familias y ciudades enteras.

Todo Poder Político se había desvanecido. Roma había quedado huérfana. El látigo de Dios golpeaba una vez tras otra la espalda herida, sangrienta, de los Césares. El pueblo italiano no tuvo quien lo protegiese. El escudo del Imperio había sido pulverizado, la espada de los héroes había sido arrojada al fuego del monte del destino.

En esa desesperación tenebrosa, cuando el grito de dolor surgía de lo más profundo del alma y no era recogido por los dioses, la estrella de los Obispos iluminó la Noche. El Obispo de Roma devino *pater patriae*, el defensor del pueblo humillado, padre de todos, recogiendo en sus brazos a todos sus hijos, alimentándoles el cuerpo, curándoles el alma desfallecida ante el sufrimiento interminable de tantos siglos viviendo en humillación y oprobio. ¿Dónde quedó el orgullo de aquella orgullosa república señora de pueblos sin números en cuya pegaron príncipes y reyes mendigando una corona!! El Orgullo y la gloria de los Césares yacía a los pies de los Mártires, suplicando un rincón, solo eso, un rincón pequeñito entre las Catacumbas de los santos!! ¿Qué de extraordinario tiene que las familias un día poderosas, reducidas a mendigar un soplo de vida, al descender su prole al polvo dejasen toda su herencia al *Nuevo Pater Patria* de Italia?

¿Qué pueblo bárbaro no arrasó las fronteras y plantó sus tiendas de destrucción a las orillas del río romano? La diez plagas de Egipto fueron un regalo de Navidad al lado de la desolación que Italia vivió durante las invasiones salvajes de aquellos futuros dueños de Europa. Hundidos en la miseria, perdidos en las tinieblas, una sola Luz brillaba en la Península : La estrella de San Pedro.

Del Papa León I a Gregorio I la desesperación y el agradecimiento se habían unido para hacer de las propiedades privadas de los ciudadanos sin herederos el Origen del Patrimonio de la Iglesia Italiana, lo que comúnmente se llamaban los Estados de la Iglesia Romana. La Biografía de Gregorio I es un cuadro moral de perfección y santidad jamás manchado por ninguna pluma. El

fin y único sentido del Patrimonio de San Pedro fue alimentar a un pueblo huérfano de Poder Político Nacional continuamente arrojado en los brazos de las guerras entre el Imperio Bizantino y el reino de los Lombardos que siguieron a las Invasiones. La Santidad en el Origen del Patrimonio de San Pedro únicamente una inteligencia maligna puede mancharla con un argumento anticristiano.

Pero ... si todos los Siervos del Señor se hubiesen entregado a la Santidad nunca jamás hubiese habido espacio para la transformación de ese Patrimonio en una fuente perversa de corrupción y crimen. San Pedro fue el primero en anunciarlo: “La Fe, acrisolada como el Oro, que se corrompe...” precisamente por el Oro.

Abierta la Sucesión de San Pedro a las familias italianas no había que ser muy sabio para ver el futuro al que se encaminaba esa situación de lucha entre los clanes “papales” por ceñirse las sandalias del Pescador. La Biblia era el espejo en el que hubieran de haberse asomado los sucesores petrinus. De no entregar la herencia recibida del pueblo al pueblo, tarde o temprano el Vaticano sucumbiría al Mal del Templo de Jerusalén.

Todos conocemos qué pasó en los días anteriores a la Gesta de los Macabeos. Los clanes sumo-pontificales jerusaleños, corrompidos por el Oro, se entregaron al crimen, y salvajes como lobos, en la lucha por el Sumo Pontificado Aaronita no tuvieron vergüenza ni temor de Dios al exponer sus miserias delante de las naciones, causando en ellas el asco y la repugnancia que acabó engendrando en Antíoco IV Epífanes la Solución Final.

El Hijo de Dios lo dijo con todas las sílabas: “NO podéis servir a dos señores”, a Dios y al Oro. Hundido en Templo de Jerusalén en aquella fosa, su Destrucción se hizo inevitable. El ejemplo hubiera debido servir de Lección al Templo Romano. Mas es de insensato creer que la Corrupción vaya a darle oídos al consejo de la Sabiduría o a perder su tiempo escuchando la voz de la Inteligencia.

A la altura de la Coronación Imperial de Carlo Magno la Corrupción Cardenalicia ya estaba activa. La Sucesión de San Pedro no miraba a la Santidad sino al Oro de su Patrimonio. Los Estados Pontificios habían comenzado a transformarse en una plataforma de Poder Político. Las familias italianas se arrojaban a la contienda papal los ojos puestos en el Oro. El Servicio al Señor fue pasando a un segundo plano durante todo el Siglo IX. Cuando el Siglo X entra en escena el Mal ya había engendrado su Plaga.

El Siglo IX había sido un tiempo de división fratricida y consiguiente traspaso del Poder Imperial de Francia a Alemania.

Con el destronamiento de la dinastía carolingia, su fundador un mito para la leyenda, el mundo occidental cristiano fue liberado y puesto de nuevo bajo la obediencia de su legítimo Rey y Señor, Nuestro Amado Jesucristo. Pero al alba del nuevo siglo, en el año 900, el obispado romano volvió una vez más a rebelarse contra la Corona del Señor de las iglesias.



No quiso Dios que este nuevo rey durase mucho, liberó a Italia de su obediencia y la castigó por su crimen llamando de todas las partes del mundo fuerzas que la invadieran y mediante el castigo aprendieran juicio. Los húngaros por el norte, los sarracenos por el sur, la anarquía en el interior.

Pero el sucesor del papa rebelde no se arrepintió de su delito.

Benedicto Benedicto Benedicto Benedicto se alzó la sotana y le mostró el trasero a todos los reyes del mundo vendiéndoles su culo a cambio de ayuda. Asqueados todos del comportamiento de aquella escuela de criminales nadie movió un dedo y los italianos murieron por miles sacrificados a la locura de sus obispos. Así comenzó el nuevo siglo.

Sobre el próximo santo padre está escrito:

“León V (903-903) Aquel fue un periodo de decadencia moral y corrupción total. El pobre León no supo estar a la altura de los tiempos, se arrojó al barro con todos y participó con todos de la libertad que procede de los más bajos instintos”.

En realidad los italianos tapan la ofensa al Cielo diciendo que fue un hombre débil y sin voluntad firme, que es una manera de no atraer sobre ellos la cólera del omnipotente obispo romano. Como los hechos cantan y acaban destapando la cloaca de los acontecimientos. Los olores fétidos no mienten cuando dicen que el cardenal Cristóbal asqueado de la moral basura del papa regente lo cogió del cuello y lo encerró en un monasterio, donde murió, no se sabe si porque entró muerto o porque el monasterio del que se habla es una cajita de pino con las insignias pontificales. Ni tampoco se dice si lo quitó de en medio para ser él el próximo rey. El caso es que la maldición del papado era ya un hecho. El nuevo rey de las cloacas romanas no duró ni un año. Así que no sería el celo por Dios el que le arrastró a rebelarse contra el papa su señor.

Ni tampoco el celo por el Señor fue la fuerza que animó a su sucesor a coger al asesino del pobre León V por el cuello y enviarlo a las mazmorras.

Sergio III, el primero de los papas putos, había sido papa anteriormente, pero fue depuesto porque, al parecer, su maravillosa vida corrupta y miserable había puesto el listín un poco demasiado alto incluso para el gusto de los reyes de la corrupción. La cosa es que aprovechando la confusión que en las corrientes de la basura vaticana existía Sergio Sergio Sergio, el amante de la Gran Sacerdotisa Marozia, logró entrar en Roma y acabar con sus enemigos, fundando de esta manera su trono divino, infalible y todopoderoso, sobre la corrupción y el crimen, tirando el honor y la gloria de Jesucristo entre las piernas de la Gran Puta Marozia, su amante y madre de sus hijos. Un gran Santo Padre, ejemplo de virtudes y fe para todos los cristianos de la Tierra y del Cielo. Amén.

Sergio tres veces Sergio fue uno de los criminales que celebraron la misa negra durante la que el papa Formoso fue juzgado en cadáver. Era lógico que el satanismo fuera su lema y la prostitución sagrada su religión. Su primer decreto eterno fue volver a mandar al infierno a todos los que rehabilitaron la memoria de Formoso, acto que nos da cuenta del espíritu del papado de la época. Para rematar la leyenda, digamos que la Gran Puta Marozia, su Sacerdotisa Pontificia, fue la Gran Zorra de su harén, pero no la única ni mucho menos, al Puto todas las putas de Roma.

Fuera de escena nuestro buen y santo Padre Sergio Sergio Sergio por la voracidad de la Viuda Negra Romana, el próximo Papa Puto fue un tal Anastasio al cubo. Este Puto Sagrado le duró en la cama a la Zorra apenas unos polvos mal echados. La reina Porno de Roma lo mandó al infierno a recibir cursos sobre cómo se folla a una sierva de la Muerte.

Despedido, tomó el relevo un tipejo oscuro sobre el que la Ramera Romana había oído decir que tenía una gran polla. Lando se portó como un Puto Sagrado, pero el hambre de su Señora era insaciable y al final de los dos años y algo los ángeles del infierno le pasaron la factura.

Juan diez veces Juan cogió el relevo en el trono del Santo Padre Romano. Se decía que era el padre putativo de la Ramera Romana. El caso es que a los diez años la Gran Sacerdotisa Romana se cansó del Juan diez veces Juan, fuera su padre o no, y mandó que se lo cepillaran. Cosa que hicieron sin tardar, demostrándose así que en el infierno el fuego que devora a sus habitantes no tiene parentesco ni respeta cuestiones de sangre.

Y a un Papa Puto le sucedió un Papa Putón. Lo llamaban León seis veces León, un macho como dios manda para la reina de las zorras. A la hora de la verdad la reina Papisa se comió al León en unos meses cortos. Marozia, la Divina Puta, Ama y Señora del Papado tenía un coño insondable en su profundidad y vasto en su insaciabilidad. En alguna cueva oscura del laberinto entre sus piernas fue hallado ahogado el León seis veces León, un gatito a la hora de la jodienda.

El próximo candidato a dios entre las piernas de la Puta Divina se llamó a sí mismo Esteban siete veces Esteban. Un nombre que prometía mucho. Y no parece que le fuera mal, porque logró tener contenta a la Gran Ramera Romana durante tres años. ¡Un Hurra para el campeón de los Cardenales romanos, cuya cabeza, transformada en falo, supo mantener a la vista de todos el tipo!

El fin de la Primera Pornocracia del Vaticano, porque no sería la última película porno pontificia, vino de la forma más inesperada, como en esas películas del Tarantino en la que el epílogo es el prólogo y la trama es un rompecabezas compuesto de sueños explícitos. Lo cuento:

La Gran Puta Marozia, la Diosa Romana, parió un hijo de puta. Normal. Lo que no era normal a los ojos de Dios es que un hijo de puta se declare sucesor de San Pedro con el nombre de “Juan once veces la puta que lo parió”. Obviamente los hombres del Vaticano pasan por esta película infernal al triple del cuadrado

de la velocidad de la luz. El caso es que el Papa, de nombre desgraciado Juan once veces hijo de puta, tenía un hermano. Este hermano se llamaba Alberico y era hijo del primer marido de la Divina Zorra, madre del papa. Porque si Virgen Divina fue la Madre de Cristo el papa Juan para compararse al Rey del Cielo quiso nacer de una Divina Puta. Tan Divina era la Zorra que mató a su primer marido. Cosas de la precocidad. En Roma todo el mundo sabía que la Divina Puta se acostaba con su divino hijo el papa Juan once veces hijo de puta. Aprovechando esta tormenta de asco que sacudió por fin las entrañas de una ciudad en la que comer mierda era lo natural, el joven Alberico se levantó contra la Puta de su Madre y el cabrón de su hermano el Papa y al uno lo mató y a la otra le mandó a que se muriese cuanto antes. Treinta añitos tenía el pobrecito Juan cuando lo mataron. ¡Qué culpa tenía él de haber sido su madre una Puta!

Ahora bien, Alberico no quería ser papa. Así que puso papa. Lo llamó León siete veces León. Y quedaron en repartirse la gloria, para uno el gobierno civil de Roma y para el otro el gobierno de las almas romanas.

Pero el papado era una enfermedad mental que en cuanto se cogía volvía loco y la palabra dada antes de ser coronado valía menos que los cuernos del diablo en una subasta del paraíso. A la vuelta de los dos o tres años Alberico tuvo que mandar a su hermanito al infierno. Quitó, puso, y quitó papa.

Era Alberico el hijo de una Puta, y sin embargo ese hijo de puta le elegía sucesor a San Pedro. Pero seguían siendo bienaventurados los pontífices romanos de acuerdo a Dictatus Papae (ver la tesis 23).

Entonces, con la gracia y bienaventuranza de su dios, el Conde Alberico, el nuevo señor de Roma, hizo Papa al próximo infortunado, un tal Esteban a quien Esteban simplemente le parecía muy corto y se dio a sí mismo el título de Esteban Esteban Esteban Esteban Esteban...ocho veces Esteban. Otro santo padre que le salió rana al dios Alberico y al tercer canto del gallo lo despidió del oficio.

Le sucedió un tal Marino. La lección aprendida de memoria, Marino hizo la voluntad de su dios a rajatabla, y en recompensa el dios de los romanos le concedió un año de vida más que a sus predecesores santísimos.

Y la historia acaba, como dije antes, inesperadamente, cuando el dios romano coronó papa a su propio hijo. En el año 895 el nieto de la misma Puta que sentara a su hijo en la Sucesión de San Pedro, se sentó en el mismo sillón con el nombre de Juan muchas veces Juan. Papa del que siendo su abuela una Puta no se podía esperar que fuese un santo. Lo cual no quiere decir que no fuera un santo padre, al menos así figura en la lista de los Papas.

La Segunda Negación de Pedro se había escrito. Porque ¿qué tenía que ver ese obispo romano con Jesucristo?

Y sin embargo el Diablo estaba en Prisión, según cuenta el Señor en su Revelación. Así que, si no se puede culpar a Satán de ser el padre de tanto “santo padre”: ¿qué Fuerza fue la que le abrió la Boca a Pedro? Evidentemente el Oro fue la Fruta Prohibida. Diciendo Dios “No puedes servir a dos señores”, y siendo su Palabra el Verbo, el efecto venía invencible. El Señor fue despreciado por sus Siervos.

Era la Segunda Vez. Aún habría una Tercera. Pero esta la dejaré para el próximo Capítulo.

## **CAPÍTULO TRES**

### **TERCERA NEGACIÓN DE CRISTO : SEGUNDA PORNOCRACA VATICANA**

La Omnisciencia Divina en la Salvación del Género Humano ha estado íntimamente ligada al Futuro de la Vida a Imagen y Semejanza de su Creador. Tanto es así que el Hijo de Dios entró en la Contienda entre su Padre y la Muerte tanto para salvar a su Creación cuanto para hacer ver visible la Implicación Divina en esta Batalla Final de la Muerte contra la Creación. Esta Guerra tuvo su Origen en la Eternidad, durante la Increación, como ya he dejado escrito en la HISTORIA DIVINA.

Con la Creación de Vida a su Imagen y Semejanza, Dios dio por cerrada la Increación. La elevación de la Vida en el Universo a la Inmortalidad Natural a Dios le dio Fin al Sistema Cosmológico Antiguo y Principio al Nuevo, en cuyo Espacio y Tiempo existen nuestro mundo y los mundos creados con anterioridad al nuestro. Mas la Muerte, aunque no pudiera consumir su Acto, reducir a polvo toda vida seguía operando en la Creación, de aquí que la Guerra surgiese. Vencida en su Fin pero jamás Desterrada del Cosmos la Muerte no podía permanecer escondida como Serpiente huidiza durante un infinito tiempo. Dios había vivido el nacimiento y muerte de mundos sin número y no podría permanecer eternamente al margen del fenómeno de la aparición de la Guerra en el seno de su Universo, precisamente creado para vestir a la Vida de la Indestructibilidad Natural a su Creador.

Para combatir e inmunizar a su Universo contra una patología de comportamiento que incidiría en su Personalidad y acabaría encendiendo en su Espíritu un Fuego que no se consumiría hasta reducir a cenizas a su propia creación, Dios abrió a su Casa la Creación. Transformando el Acto Creador en un Espectáculo abierto a todos sus hijos creyó ÉL reconducir el Comportamiento de esos hijos, “no de nuestro mundo”, creados antes del nuestro, y Testigos Vivos de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra. Y no sólo Testigos, sino además parte de la Formación de nuestro Mundo a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios, cuyo Modelo Divino no era otro que el

Primogénito de todos ellos, JESÚS, Dios Hijo Unigénito, la Persona Divina de cuya Boca salió el Verbo de la Vida del Hombre.

Este fue el Origen del Hombre.

Pero la Muerte estaba al acecho. La Guerra entre los hijos de Dios, que ya sacudiera el Imperio Divino y contra la que Dios levantó el Muro de la Pena de Destierro Eterno de su Creación, regresó a la Historia bajo una Nueva Forma, a saber: Sacrificar al Hombre con el objetivo maligno de obligar a Dios, por amor a su criatura, a abolir la Ley contra la Ciencia del Bien y del Mal.

Como ya he expuesto en la HISTORIA DIVINA esta locura, retar la criatura a su Creador, le abrió los ojos a Dios a la Fuerza que se escondía detrás de semejante demencia. La Cohabitación en la Creación de Dios y la Muerte era, es y lo será por la Eternidad, un Imposible Absoluto de dimensión Infinita. Era la Hora de Liberar a su Creación de esa Fuerza Increada cuya naturaleza seguía operando en el Cosmos como si este permaneciese sobre las bases antiguas. La Batalla Final entre Dios y la Muerte era un Hecho.

El Hijo de Dios no podía estar al margen del Futuro de su Reino.

Este es el Origen del Cristianismo.

Ahora era el Género Humano quien debía ver con sus ojos la Muerte.

Ver la Muerte como Fuerza Increada activa es la Cuestión. Para abrirle los ojos a su Pueblo, nosotros, Dios liberó a la Tierra de la presencia de nuestro Enemigo, Satán. Lo encadenó por Mil años, a fin de que por los sucesos en movimiento, no estando presente ese Enemigo por el espíritu de Inteligencia descubriésemos la Existencia de esta Fuerza Increada, y por la Liberación de Satán, en el Año Mil de nuestra Era, esa visión cobrase cuerpo.

Los Acontecimientos del Primer Milenio vinieron determinados por las causas en activo connaturales a la forja del Imperio Romano y su mundo. Las leyes de la ciencia del bien y del mal siguieron su curso. Las estructuras mentales propias de la época, enraizadas en milenios bajo el signo del fratricidio universal al que fue arrojado el Género Humano, operaron sistemáticamente, hasta el punto de poder Dios radiografiar sus pasos en los próximos siglos.

Simplificando, digamos que basta conocer la trayectoria de una flecha durante un tiempo de su recorrido para determinar su dirección.

Dada la Crucifixión del Hijo de Dios lo demás era coser y cantar.

Habría Persecuciones.

Habría Victoria del Cristianismo.

La Iglesia levantaría la Civilización Cristiana en Europa y desde Europa se extendería por todo el mundo. Grosso modo.



En el camino estaría la Batalla.

La Muerte, una vez entrada en la Tierra, tiene un único objetivo : Reducir a polvo toda vida. Es su dirección natural. No es un objetivo que se consiga en un día. Pero una vez que el fruto de la ciencia del bien y del mal es probado la Corrupción comienza su trabajo, y su resultado, la Guerra, una vez encendida es imposible de ser apagada. Únicamente la extinción de toda vida puede apagar ese fuego. Dios, que conoce esta realidad por experiencia, lo dijo desde el momento en que se le abrió a la Muerte la Puerta de nuestro Mundo: “Polvo eres y a polvo volverás”.

Nadie debe pues mantenerse en la propaganda maligna de haber sido el Papado un invento de la iglesia romana. La Jefatura de San Pedro procede de Dios. Y su Sucesión viene del Espíritu Santo. Enemigo éste de la Muerte y el Diablo, ¿contra quién debería lanzar la Muerte su ataque?

Viendo este ataque frontal de la Muerte contra su Iglesia, Dios profetizó sobre las Negaciones de Pedro las Crisis de Negación de sus siervos. La ley de la libertad es clara: “No podéis servir a dos señores, porque amareis al uno y despreciareis al otro”.

Hubiera debido el Obispado Romano, una vez estabilizada la civilización, desprenderse de su Patrimonio, de esa forma combatiendo la Corrupción que por parte del Oro llovería sobre su cuerpo. Pero no lo hizo. Y la consecuencia fue el Siglo X, el Siglo de la Pornocracia abominable sobre cuya inmundicia se produjo la Negación de Cristo por parte de sus siervos.

No estuvo el Diablo por medio. La actividad del Diablo comenzó justamente en el Siglo XI. Una vez roturado el campo comenzaría a sembrar su Cizaña Maligna, la Cizaña de la división de las iglesias. Miguel Cerulario, el Patriarca Bizantino, fue el siervo que el Diablo contrató para recoger la Siembra que la Muerte sembró en el Siglo X.

La actuación del Diablo Liberado en el año Mil comenzó ipso facto. En el 1054 se cerró una División que había sido combatida durante muchos siglos por la paciencia de muchos santos. Mas si Adán, el hombre más grande, nacido de hombre y mujer, que jamás ha pisado la Tierra fue un títere en el juego de Satán, icómo hubiera podido resistirse a su fuerza aquel pobre magnicida frustrado, llamado Miguel Cerulario, que para escapar a la venganza pidió asilo en territorio sagrado!

Cinco siglos más tarde el Diablo repetiría la misma operación, encerrar entre cuatro paredes monacales a un hombre sin vocación sacerdotal de ninguna clase con el objeto de dirigir su ambición civil hacia la realidad religiosa. Enjaulado, el Diablo hizo de la mente de este nuevo juguete suyo barro con el que formar a un hombre a su imagen y semejanza. Y dándole vida con el aliento de su boca infernal Martín Lutero sembró la Cizaña Maligna de la Guerra Religiosa Fratricida en Europa.

Pero como en el caso del Cisma de Oriente la Negación de Cristo que tuvo lugar en el Siglo X actuó de argumento divisorio; en el caso de la Reforma la tercera Negación de Cristo ocurrida en el Siglo XV activó la División Fratricida Religiosa Europea.

La Historia de la Iglesia y del Cristianismo durante los siglos XII, XIII y XIV están escritas. No hay necesidad de recrear lo que de todos es sabido. La primera Negación activó las guerras del Imperio Alemán contra las ciudades estados de Italia, la sangrienta memoria de las cuales forma parte de la Historia Medieval Europea.

La Segunda Negación causó el Cisma de Oriente y el abandono de la Causa de Bizancio en manos de su enemigo natural, el Imperio turcomano.

La Tercera Negación conduciría a Europa a las Guerras Mundiales.

Situado el objetivo tan alto era lógico que esta Siembra Maligna de la división de las iglesias, contra la que Dios ya avisó a sus siervos, fuese preparada con cautela y tiempo. En el caso del Cisma Ortodoxo el Diablo se encontró el campo roturado y la Siembra ya madura. Únicamente había que contratar a un ambicioso sin escrúpulos, un magnicida frustrado de la calidad de Miguel Cerulario, enjaularlo en un convento, dirigir su ambición hacia el estamento religioso, y lo demás sería coser y cantar.

El Destino del Imperio Romano ya había sido escrito. Tras el Imperio de Occidente le tocaba el turno al de Oriente. La División aceleraría esa destrucción.

En el caso de la División Fratricida de Occidente la Siembra miraba a un objetivo mundial, y en consecuencia la roturación de ese campo y la siembra exigía un planteamiento de siglos.

El intento del Diablo de hundir a la Iglesia en la Prostitución Imperial, convirtiéndola en lo que el Patriarca Bizantino fue para el Emperador de Constantinopla, su Concubina Sagrada, fue combatido por el Señor de la Iglesia con su siervo Gregorio VII el Santo. La Lucha de las Investiduras venció a la Idea de Alemania de sentarse en el Trono de Dios, siendo este dios alemán la imagen y semejanza de Satán. El Diablo lo consiguió más tarde sentando a su siervo, Enrique VIII, en el trono del Anticristo como “Dios” de Inglaterra, que heredó su hija Isabel como “Diosa” del Reino Unido. Este tipo de operación no podía ser alcanzada sin volver a sumir a los siervos de Cristo en la corrupción generalizada que le fuera propia al Siglo XV.

NO es este momento de recordar la Cautividad Babilónica de la Iglesia, cómo volvieron los obispos sus ojos al Oro y el de Roma a hacer de su Jefatura espiritual un Poder Político. La dirección histórica tenía por meta la Siembra Maligna durante la Noche de aquellos Obispos que hicieron de la Sede del Sucesor de San Pedro un prostíbulo. El acto final comenzó con la “Coronación” de Eugenio IV.

### **Eugenio IV (1431-1447)**

Eugenio IV, de nombre de pila Gabriel Condulmero, nació en Venecia en el 1383. Hijo de una familia de comerciantes entró en la orden monástica de los Celestinos, si por iniciativa vocacional o por imposición del sistema de castas occidental, un hijo para el Estado, otro para las armas y otro para la iglesia, no se sabe. El hecho es que los Celestinos fue una orden sui géneris dentro del universo de las órdenes eclesiásticas medievales italianas. Celestino, fundador de la orden, fue papa durante un año, el 1294. Su historia es tan singular como su orden y su vida tan curiosa como su muerte. Su nombre verdadero era Pedro Morón. Nació en el 1215, y fue el hijo de un tal Angelario, campesino de la comunidad napolitana, provincia de Molina. A los 17 años Celestino se metió en el convento benedictino de los Faifolis de Benevento, y enseguida se convirtió en un portento por su carácter super ascético. En el 1239, con tan sólo 24 primaveras se retiró en plan San Antonio a una caverna del monte Morón, donde se pasó los siguientes cinco años luchando con sus demonios. Purificado por la victoria regresó a este mundo de pecadores. Pero lo mismo que la cabra tira al monte Pedro Morón regresó a su vida de cavernícola, esta vez con dos de sus colegas, con quienes compartió cueva en las Montañas del Sur. Y desde allí fundó la Orden de los Celestinos en el 1244.

Aunque parezca increíble, al morirse Nicolás V los cardenales le eligieron papa a él, Pedro Morón. Cuando le dieron la noticia el Ermitaño se negó en rotundo a abandonar su cueva. Fue necesaria la intervención de los reyes de Nápoles y Hungría para sentarlo en el trono de Roma y coronarlo papa un 29 de Agosto del 1294.

Pedro Morón tomó el nombre pontificio Celestino V. El 13 de diciembre del mismo año Celestino V renunció a la corona de Roma. Pero antes firmó dos decretos, en el primero confirmaba el encierro de los cardenales durante la elección del papa, en el siguiente y último decreto los obligaba a encerrarse a raíz de su dimisión irrevocable. ¿Las razones? “El deseo de una vida sencilla más pura, de una conciencia sin mancha, deficiencia de fuerzas para el cargo, su ignorancia, la perversidad de...”, dijo, y como lo dijo lo hizo. Una actitud increíble en un papa. Tan increíble que su inmediato sucesor lo atrapó, lo mandó encarcelar y dejó que se muriera de peste por cobarde y traidor a la causa.

Este Bonifacio VIII sí llevaba en su frente la marca de los papas. Eso era un papa. Y todo papa que se precie de serlo primero debía demostrar que valía para el crimen. En los prolegómenos de la Primera Pornocracia esta propiedad quedó establecida condición sine qua non indispensable para alcanzar la jefatura de la iglesia romana. Lo demás, ser perros, fornicarios, hechiceros, homicidas, venía de por sí.

Total, esta es la orden de los Celestinos a la que confiaron el alma de su hijo los padres de Gabriel Condulmero, futuro Eugenio IV.

La carrera pontificia de Gabriel entró en vía de alta velocidad durante el pontificado de su tito Gregorio XII. Este Gregorio XII y el difunto Celestino V fueron las dos caras de la moneda que Pedro, por orden de Jesús, sacó de la barriga de aquel pez legendario. Gregorio XII fue elegido papa por un cónclave compuesto por sólo quince cardenales. Fue elegido con una condición -como si a Dios se le pudiera imponer tesis- que su rival de Aviñón, Benedicto XIII, renunciase a la corona pontificia, y abriese un concilio contra el Gran Cisma de Occidente. De hecho los dos papas entraron en conversaciones y quedaron en Savona para llegar a un acuerdo. Buena voluntad no faltaba. Lo que sí brillaba por su ausencia eran los hechos. Ese concilio nunca tuvo lugar. Ni que decir tiene que mosqueados por esta traición a la palabra dada los quince cardenales empezaron a pronunciar otro nombre. Astuto como un papa, Gregorio XII, como si fuera Dios y la Iglesia su reino, contraatacó creando cuatro nuevos cardenales.

Corría un 4 de Mayo del 1408. Pero si el delito era grave el delincuente agravó su crimen delante del mundo al conocerse que los cuatro cardenales eran sobrinos del jefe de la iglesia romana, revelándose así por espíritu infuso otra de las cualidades pontificias, ser un Judas, traidor a su palabra y a la confianza depositada por la Iglesia Católica en su persona.

Lo llamaban santo padre. Eso era un santo padre. En una palabra: el Papa.

Traicionados por sus respectivos elegidos, tanto los cardenales del papa de Aviñón como los del papa de Roma decidieron elegir uno nuevo y cerrar la historia del Gran Cisma. Convinieron en quedar en Pisa e invitaron al Concilio a ambos enemigos de la doctrina divina, la que dice que la palabra es Dios y el hombre fue creado a imagen y semejanza de su Hijo.

Obviamente ni el papa ni su antipapa se presentaron en Pisa. Peor aún, Gregorio XII se armó de la espada de San Pedro y amenazó a los cardenales con la pena de excomunión y muerte: ¡por herejes!, sentencia inefable e infalible a cumplir por su verdugo a sueldo para la ocasión, un príncipe llamado Malatesta -el nombre le convenía al caso, cosas del destino-.

El 5 de Junio del 1409, temiendo más a Dios que a un traidor a su palabra, los cardenales depusieron a los dos santos padres y eligieron a Alejandro V como nuevo obispo metropolitano romano. Más grande que el Señor de la Iglesia Católica y Rey del Cielo, el tal Gregorio XII, bajo cuya bandera comenzara su meteorítica carrera hacia la curia Gabriel Condulmero, futuro Eugenio IV, creó diez nuevos cardenales y declaró herejes y perjurios, enemigos públicos de la iglesia romana, a los dos papas contrincantes.

Dado este caos Segismundo, emperador del sacro imperio romano, intervino para apoyar el Concilio que puso fin al Gran Cisma y declaró delante de Dios y de los hombres que el Concilio Ecuménico tiene autoridad sobre toda la Iglesia, incluido en el lote el obispo metropolitano romano.

Obviamente esta verdad no tardaría en ser combatida y crucificada por los próximos jefes de la iglesia romana. El hecho es que el Concilio de Constanza fue un triunfo para Gregorio XII, padrino del futuro Eugenio IV, porque, aunque hubo de retirarse, impuso sus nombramientos cardenalicios al Concilio. Gracias a cuya imposición y aunque solo tenía 32 años de edad conservó su categoría de cardenal obispo Gregorio Condulmero.

Sin razón, por lo que se ha visto, concibió Gabriel Condulmero contra la familia del nuevo papa Martín V un odio que si no le conviene a ningún cristiano menos al sucesor de San Pedro en la Cátedra de la infalibilidad ex-cathedra.

La familia de la que provenía el papa Martín V Colonna y la iglesia romana estaban unidas por lazos que se remontaban al 1192, cuando uno de sus miembros alcanzó el cardenalato.

Descendientes de los condes de Túsculum los Colonnas cultivaban contra los Orsinis una enemistad tradicional entre cuyas madejas los Condulmeros no tenían por qué meter las manos. Dos papas Orsinis, Celestino III y Nicolás III, hacían bueno el perdón para el papa Benedicto XIII Orsini, el enemigo jurado del Gregorio XII, al que en nada le iba la vieja y querida enemistad Orsini-Colonna. De hecho Martín V Colonna no sólo no molestó al futuro Eugenio IV sino que además confirmó el valor de todo lo que su tío el papa Gregorio XII hizo. Pocas razones tenía por consiguiente el futuro papa Condulmero para ganarse la enemistad de una de las familias más poderosas de Italia y envolver al papado en el corazón de sus intrigas odiosas.

A la muerte del tercer papa Orsini fue elegido el sobrino de Gregorio XII con el nombre de Eugenio IV. Como era de esperar en alguien capaz de mezclar odio a los hombres y amor a Dios en el mismo cáliz, bajo la política del nuevo papa las fuerzas del obispo romano se concentraron en una dirección. ¿Qué otra podía ser sino perseguir y crucificar el decreto por el cual el Concilio Ecuménico de las Iglesias, de acuerdo a la palabra de Dios: “Donde estéis dos en mi nombre estaré yo”, por ser Apostólico, eleva sus decisiones sobre las decisiones del jefe de la iglesia romana? Aboliendo la divinidad de la palabra del Hijo de Dios quedaba sólo glorificado él, el único, el incomparable, el sólo infalible y todopoderoso obispo de Roma, su divina santidad, el santo padre, el Papa.

Consecuente con su autoglorificación el papa Condulmero disolvió el Concilio de Basilea que ordenara el papa Colonna, y ordenó que se celebrara uno nuevo en Bolonia. Lógicamente los reunidos en el nombre de Jesús en Basilea se negaron a renunciar a Cristo y confesaron ante Dios y los hombres que el Concilio Ecuménico tiene valor universal y no puede ser derogado ni contradicho por un obispo particular, sea el metropolitano de Roma o el de Moscú, el de New York o el de Madrid. No es Cristo quien tiene que obedecer a Pedro, sino Pedro quien tiene que seguir a Cristo. En este caso Jesús estaba en Basilea.

Estúpido decir que su divina santidad Eugenio IV se negó a ir, y no sólo se negó a doblar sus rodillas delante de su Señor sino que además, en Ferrara, el 8 de Junio del 1438, declaró a Cristo, que estaba entre sus obispos, hereje.

La respuesta fue fulminante y 17 días más tarde Condulmero fue expulsado de la Iglesia.

En su lugar fue elegido Félix V.

Días malos eran aquéllos. Al frente de su cuerpo cardenalicio el jefe de la iglesia metropolitana romana, como ya antes lo hiciera con la iglesia ortodoxa arrojando sobre ella el anatema, el Iscariote Condulmero, cabeza visible de aquel cuerpo que no era el de Cristo sino el de la iglesia romana, ad maiorem inferno gloriam, desafió a Cristo a quitarle al Sucesor de Pedro la jefatura que ni Dios le quitara a San Pedro. Quitándosela, el Hijo se rebelaría contra el Padre y todo el Poder sería para el Papa. ¿No era astuto el Diablo?

El mundo vivió alucinado aquella lucha del papa Condulmero por poner de rodillas a Cristo. Francia y Alemania no dudaron en poner en práctica la doctrina de Cristo establecida en el Concilio de Constanza, cuyos decretos porque Cristo es sempiterno, tienen valor eterno. Sin embargo el obispo romano legítimo, Félix V, demostró pronto no saber pronunciar el vade retro Satán con la energía necesaria. Mientras la acción de Félix V apenas si dejaba huellas los pasos del hombre que valía para ser papa a la usanza romana, criminal sin ser un monstruo, ladrón sin ser expoliador, traicionero sin ser diabólico, condujeron a Eugenio IV de regreso a la Roma de la que fuera expulsado. Poco a poco los intereses políticos de los reyes de Francia, Alemania y España volvieron a coincidir con los del papa Condulmero, y sin prisas pero sin pausa bajo el peso de las coronas europeas la Iglesia Católica fue de nuevo puesta de rodillas al servicio de la ambición de un sólo hombre. A su muerte se sentó en el trono de dios en la Tierra el que sería llamado Nicolás V.

### **Nicolás V (1447-1455)**

Nicolás V, de nombre de pila Tomás Parentucheli, nació el 1398 en Sarzana, Italia. Su padre fue un médico. Estaba estudiando en Bolonia cuando un obispo descubrió su talento y le dio la oportunidad de seguir sus estudios en Alemania, Francia e Inglaterra. Su don de palabra y su inteligencia le ganaron la fama en el Concilio de Florencia-Ferrara. Elevado al obispado por el papa Condulmero fue elegido por su sucesor para tratar con Alemania la cuestión de la desobediencia al Concilio de Constanza. Su éxito fue recompensado con el cardenalato, desde donde saltó al trono pontificio vacante tras la muerte de su padrino romano.

Perro sin más amo que su voluntad, desde el primer momento hizo de la glorificación del obispado romano el norte de su política. Como su predecesor,



dirigió todas sus fuerzas a la anulación de la Doctrina del Concilio de Constanza y la recuperación para Roma de su posición clásica de capital del universo. Félix V, en efecto, dobló sus rodillas ante el nuevo rey de la ciudad eterna. Federico III el Alemán renunció a la Confesión de Constanza. Y desde todo el mundo los peregrinos acudieron como locos a Roma aprovechando el Jubileo del 1450.

En la cúspide de su divina megalomanía y negándose a obedecer el decreto de Dios sobre la abolición del imperio, el papa Parentucheli coronó emperador a Federico III el Alemán. Era el 1452.

En el 1453, a un año pasado de la restauración del imperio de occidente, el imperio romano de oriente caía bajo los efectos del decreto contra el Imperio Romano que Dios pronunciara al final del siglo primero de la primera era de Cristo.

Los cronistas de este obispo, hereje él mismo y juez de herejes, dicen que la rebelión de sus enemigos fraguó una conspiración catilina que, denunciada, fue atajada con los poderes naturales de un César romano. Sobre las causas de la impotente rebelión y los efectos de la dulce venganza los cronistas a sueldo del papado no dicen ni jota. Nosotros, acostumbrados a las glorias y miserias del Poder, creemos que la creación de la roma vaticana a costa de las espaldas de los ciudadanos de la república cristiana fue el caldo de cultivo donde el descontento se transformó en virus. En cuanto a las muertes y torturas que el papa omnisciente -como lo llamaron- firmó y ejecutó personalmente mejor ni calcular el número. Podemos correr el riesgo de perder la cuenta y encontrarnos de repente en la cuneta 666, carretera del Diablo.

Su divina santidad murió un 24 de Marzo del 1455 llevándose al Cielo las manos llenas de sangre, dejando en la Tierra el nombre de Dios un poco más bajo delante de los gentiles y el rostro de Cristo un poco más sucio.

### **Calisto III (1455-1458)**

Calisto III, de nombre de pila Alfonso Borjia, nació en Játiva, Valencia, y era por tanto español. Profesor de Derecho en Lérida fue contratado al servicio del rey de Aragón para servirle como diplomático en el concilio de Basilea. Posteriormente por sus servicios de reconciliación entre su rey Alfonso V de Aragón y el papa Eugenio IV Condulmero, Alfonso Borjia recibió la púrpura cardenalicia. Desde aquí saltó al trono de la república cristiana romana, donde se murió de rabia por no poder suscitar el interés general por una cruzada de reconquista de Constantinopla, la ciudad rebelde. Siguiendo la política del papado: “todo papa que se precie de ser papa tiene que repartir los tesoros de la Iglesia entre sus parientes”, el primer papa Borjia convirtió a sus sobrinos de la noche a la mañana en cardenales. Entre ellos estaba el segundo y último de los papas Borjias, el Alejandro VI del cual estamos siguiendo los pasos de su forja.

## **Pío II (1458-1464).**

Pío II, de nombre de pila Eneas Silvio Piccolomini, Eneas Silvio su seudónimo literario, nació un 18 de Octubre del 1405.

Como todos los que le precedieron y le sucederían, exceptuando algún paria de circo, Pío II era de noble cuna, mucha sangre azul y todo eso. Jesucristo dijo: “es más difícil ver entrar un rico en el reino de los cielos que un mosquito tragándose un elefante” - o algo así. No dijo que fuera imposible, porque para Dios todo es posible, pero sí que sería difícilillo. Sin embargo, por una operación misteriosa de los dioses romanos en cuanto los nombres de San Pedro y San Pablo se convirtieron en oro, por alguna transmutación alquímica con toda seguridad pues de qué forma entender que los que un día fueron tratados de bastardos al siguiente fueron adorados como dioses; en cuanto el milagro se produjo la dificultad se volatizó, al menos en Roma. Y con el paso de los siglos la iglesia romana le impuso a la Iglesia Católica, so pena de anatema, el dogma del mosquito tragándose al elefante.

En efecto, para llegar a ser papa no había que ser rico, había que ser riquísimo. Y así fue cómo la iglesia romana se rió de Jesucristo. Los romanos no sólo se tragaban un elefante, también engullían mamuts, y hasta dinosaurios de los gigantes.

Lógicamente nadie esperaba de los obispos romanos otra cosa que ser lo que eran, déspotas, nepotes, tiranos, asesinos, fornicarios, hechiceros, ladrones, borrachos, en suma, encarnación de todos los vicios y males del género humano contra los que Jesucristo se alzaría de la tumba diciendo: “Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas”.

En este terreno el papa Piccolomini no defraudaría la esperanza de los romanos. Los romanos no elegían a un papa para que fuera santo, sino para excusar sus propias bajezas en las miserias del papado. Y la Iglesia Católica, como Eva en su inocencia, cayó en la trampa del Diablo, porque si se levantaba contra el sucesor de Pedro cometía contra Dios un pecado terrible al tocar a su elegido. Y los romanos, sabiéndolo, se rieron de la Esposa de Cristo haciéndole tragar por jefe de los pastores de su Esposo al peor y más miserable de todos los cristianos.

El joven Eneas Piccolomini, italiano vero, descendiente de los legendarios romanos imperatores, sabía lo que había y miró para otra parte. La carrera eclesiástica no era lo suyo.

Así que al término de su carrera universitaria Eneas Piccolomini se buscó la vida dando clases. Pero la tentación de las riquezas fue más fuerte que la vida del hombre de la calle y en el 1431 aceptó entrar al servicio del obispo Domingo Capranica. Este, furioso por la injusticia que contra él había cometido el pérfido y malvado Eugenio IV negándole el cardenalato que antes de morir se le otorgara Martín V, acompañado de su secretario Piccolomini, llegó al concilio de Basilea echando humos por las narices y loco por echarle leña al fuego del infierno encendido por el propio papa Condulmero.

Desde su posición de observador interino del concilio el escritor Eneas Silvio tuvo la oportunidad de ver la basura que se esconde debajo de la alfombra con los ojos de quien ve el teatro chino desde el lado de los creadores de las sombras. Fuese porque sabía más de la cuenta y su presencia de ojo que todo lo ve y todo lo calla empezaba a molestar en la corte de Roma, fuese porque su competencia le mereció la elección, el hecho es que el futuro papa Pío II fue desterrado de Roma a las antípodas británicas. Apareció en Escocia con una cierta misión secreta, de la que ni él mismo supo jamás el secreto, y fue el principio del mar de aventuras que, al ser tomado por espía papista, le sirvió de barco pirata con el que dar a conocer su talento de cronista y pintor de aquellos tiempos turbulentos a los reinos cristianos de la época.

Su duda sobre la naturaleza de su misión secreta, por la que fuera enviado en misión divina a las antípodas extragalácticas de la república cristiana, nos es descubierta por el odio que arrasó su buena fe contra el papa Condulmero. A su regreso a la república cristiana se sumó a los cardenales apostólicos defensores de la doctrina universal de Constanza poniendo su afilada imaginación a sus pies. Excitado por la fiebre general firmó la elección legítima de Félix V, su torpedo contra el maléfico papa Condulmero. Pero cuando vio que su torpedo perdía fuerza y dirección y el barco del odiado Eugenio IV seguía a toda vela, el futuro papa Piccolomini se retiró del escenario y dejó las aguas correr. Después de todo la vida de los papas era tan corta como la de una ramera noche y día al pie del cañón. Si Eneas Piccolomini un día se buscó la vida dando clases ahora podía buscársela de juglar en la corte del emperador Federico III.

Y así fue. Con tan buena fortuna que Eneas Silvio se convirtió de pronto en una especie de afortunado Petrarca en la corte del rey Arturo. Hombre de su tiempo, ni más bueno ni más malo que nadie, ahí es donde hubiera debido quedarse, cantando los amores de los cortesanos y ganándose los corazones de reinas de la noche. Pero el tiempo que lo cura todo borró las cicatrices que le causaran su relación con el papado. Y poco a poco, como la cabra tira al monte, el bardo Piccolomini hizo las paces con Roma, que es decir con su rey y señor Eugenio IV Condulmero. Circunstancias obligan.

El caso es que el emperador lo envió a Roma con la misión especial de aconsejar al papa la apertura de un nuevo concilio. Eugenio IV, haciendo gala de su santa paternidad en Cristo de todos los cristianos del universo, buenos y malos, le perdonó todas sus piccolomínidas a cambio de aceptar otra misión especial, ni más ni menos que regresar a Alemania y romper el hielo entre el emperador y el papa a causa del Credo de Constanza.

Olvidadas sus piccolomínidas y reconciliado con Dios en el papa y gracias al papa, el legado imperial pontificio ejecutó a la perfección su misión, en recompensa por cuya victoria, la reconciliación imperio-papado, recibió de Nicolás V, a la muerte de Eugenio IV, el título de Obispo. El bardo y juglar de la corte del emperador, el follarín Piccolomini fue ungido sacerdote en un plisplas y hecho obispo en un santiamén por obra y gracia del Papa.

Obispo de Trieste, al servicio del nuevo papa Martín V, su primer trabajo de importancia fue hacer de celestina para el emperador. El siguiente encargo papal fue de más categoría, hacerle una visita al rey de Bohemia, de fe supersticiosa, y tratar de reconvertirlo en una ovejita al servicio del rey de Roma. Jorge de Podebray mandó al “perro papista” de vuelta a la casa de su amo, a hacer de celestina para su emperador, que se le daba mejor.

Para celebrar la boda el emperador fue declarado Rey de los Romanos por el sumo pontífice de los Romanos en la ciudad eterna de los Romanos. Y después el papa se murió.

El nuevo papa, Calixto III, rechazó de plano la sugerencia del rey de los Romanos de hacer cardenal al obispo Piccolomini. La propuesta no era mala, pero el elegido del César tenía que ponerse a la cola y esperar su turno, el papa de los Romanos tenía una larga legión de sobrinos, hijos secretos y nietos ocultos entre los que repartir los tesoros de la iglesia. De todos modos, para no perder la amistad del César, lo haría arzobispo.

Y así fue. De bardo a obispo, de obispo a arzobispo. El siguiente asalto, la conquista del trono de San Pedro, ¡elemental, watson!

Calixto III se murió, los cardenales se reunieron, la feria subasta de la compra-venta a tiempo parcial del trono de San Pedro abrió su cónclave. Los apostantes se dejaron ganar al mejor postor y al final le fue adjudicada la gloria del Sucesor de San Pedro al bardo Eneas Silvio Piccolomini, que adoptó el glorioso nombre de Pío-Pío, en lenguaje romano Pío II.

Su primer acto como papa fue vender Nápoles al rey Fernando de Aragón. El siguiente gastarse las treinta monedas de plata en una macro fiesta a beneficio de una cruzada contra los turcos, a celebrar en Mantua. Como era de esperar a la fiesta se apuntó todo el mundo. Pero ni uno de los príncipes se tomó en serio la cruzada. La macro fiesta fue una excusa del papa bardo para seguir viviendo la vida a lo loco. De hecho el regreso a Roma fue épico y la pernocta interminable del papa en Siena de leyenda bucólica.

Desgraciadamente en este mundo miserable hay siempre idiotas que no viven sino para amargarle la fiesta a los que han nacido para vivir en eterno carnaval. El idiota de turno se llamaba Tiburcio. El desgraciado se atrevió a echarle en cara al papa gastarse el dinero de todos los romanos en lo que le diera la gana. El papa le puso la mano encima, le dijo una palabra y, como aquellos esposos de los Hechos, Tiburcio cayó fulminado al suelo. En protesta por esta muerte o porque ya estaban protestando, la cosa es que los Romanos se entregaron a una orgía de violencia sin freno. Molesto, pero dispuesto a acabar

con el caos en su reino, con la ayuda de su aliado aragonés, Pío-Pío no dudó en hacer lo que tuvo que hacer, segar cabezas, cortar “güevos”.

Famoso antes de ser papa por su capacidad y paciencia negociadora, en cuanto fue papa perdió las virtudes que le hicieron famoso y se dedicó a lanzar anatemas y maldiciones contra todos los reyes y personajes adversos a sus proposiciones. Prusianos y polacos conocieron su cólera.

Hábil político manipuló la figura de santa Catalina de Siena, a la que elevó a los altares para borrar de la memoria la expresión de cólera que a todos se le había grabado a raíz de sus maldiciones contra los Teutones. Luis XI, rey de Francia, se dejó ganar por gesto tan hábil y capituló a favor del papa en contra de la Santa Doctrina Apostólica de Constanza.

En realidad Luis XI no capituló. Simplemente hizo una transacción comercial. Yo te doy lo que tú quieres, el control de la iglesia galicana, y tú me das lo que yo quiero, el reino de Nápoles. El astuto Pío-Pío firmó la Capitulación a cambio de la Venta de Nápoles. Entonces el rey aragonés puso el grito en el cielo. Asustado, Pío-Pío traicionó su palabra, dejó en ridículo al rey francés y éste regresó a la obediencia de Constanza, uno de los pilares de la doctrina que llamaban Galicanismo.

Volviendo su rostro sagrado hacia la cuestión bohemia, ahora como Pío-Pío, Piccolomini excomulgó a Jorge de Podebrady. Y de nuevo, después de haberle mostrado sus cuernos a todo el mundo, quiso hacer gala de su brillante aura invitando por carta al sultán de los turcos a convertirse al cristianismo. Y cuando el sultán lo mandó a freír espárragos él mismo, sacando la espada de Pedro -contra el Divino Decreto: “Vuelve la espada a su sitio, quien a espada mata a espada muere”- se lanzó a la cruzada seguido de un ejército que a su muerte, a los pocos días de viaje, se desvaneció en la nada.

## **Pablo II (1464-71)**

Pablo II, de nombre de pila Pedro Barbo, veneciano, fue uno de los sobrinos suyos que el papa Eugenio IV Condulmero hizo cardenales porque era omnipotente, todopoderoso, y ni Dios puede llamar a juicio al sacrosanto y santísimo pontífice romano. Engendrado en la cueva de un basilisco no se podía esperar de este digno hijo del nepotismo otra cosa que se apuntase a burlarse del juicio de Dios:

“Por vuestra culpa es calumniado mi nombre entre los gentiles”.

Burla que no tardó en oírse alto y fuerte apenas se sentó en su trono este nuevo sumo pontífice romano.

Reinó este todopoderoso pontífice siete calamitosos y tristes años, del 64 al 71 del siglo XV.

Dicen las crónicas vaticanas que este hijo del nepotismo fue elegido *unánimemente*. Nosotros, observadores del Pasado, conocedores de las memorias del Papado, al leer esta nota nos imaginamos por la raza del elegido a sus electores, y nos preguntamos si entre todos aquellos hubo siquiera uno elegido por el Espíritu Santo y no impuesto al Espíritu Santo por la fuerza del dinero y las armas. El caso es que un triste 30 de Agosto del 1464 Pedro Barbo, sobrino de un papa de triste memoria para la cristiandad, fue elegido santísimo padre de la cristiandad. Otro padre más impuesto contra el Mandato Divino: “Vosotros no llaméis Padre a nadie, más que a vuestro Padre que está en los cielos”. El concepto de *padres* legado por el imperio romano era demasiado hermoso para ser abandonado por el obispado romano.

Durante la toma de posesión del trono divino de los obispos romanos declaró Pablo II algo así como que .

.. iba a proscribir el Nepotismo .

.. iba a reformar la estructura interna de la Iglesia

... iba a continuar la cruzada contra los turcos.

... iba a llamar a concilio ecuménico en un plazo mínimo de ya

... y uno máximo de treinta y seis Lunas.

Por prometer le prometió el Sol y las estrellas a los que le vendieron la Mitra.

Obviamente en cuanto sentó su trasero en el Santo Sillón de los Santos Padres su palabra de Judas y la basura se fueron a comer juntas a los prostíbulos del Tíber. La rebelión que su traición anunciada suscitó entre sus antiguos admiradores llevó a la cárcel a más de uno bajo la acusación de alta traición contra su divinidad el Papa. Las torturas, las expropiaciones, todo tipo de delito que se podía esperar de un ferviente discípulo del diablo se rifaron al alimón, y les tocó el premio a todos los que el omnisciente y santísimo Pablo II les reservó la papeleta, entre ellos un eminente poeta filósofo, que una vez escapado de la muerte retrató al odioso Pedro Barbo con todos los colores clásicos naturales al Judas Iscariote, en su gloria lo tenga Dios.

Pero sería diabólico por mi parte decir que aquel no fue un buen papa. Diré que fue un papa buenísimo. Superó a sus predecesores en orgías y gastos para fiestas populares a cargo de las espaldas de los fieles de todo el mundo. Su cara oculta, su lado oscuro fue su aversión patética e irracional contra las primeras flores del Humanismo. Según su santidad Pablo II lo que le convenía a los fieles era la ignorancia y el analfabetismo. Mientras más estúpido es el pueblo cristiano menos tiene que depositar sus pies sobre el suelo el sumo pontífice. Pues superando a Cristo, que no se tiró del monte a incitación del



diablo, el obispado romano sí lo hizo, demostrándole así al Cielo y a la Tierra que hasta los ángeles se ponen al servicio del Papa para que sus pies no tropiecen contra las piedras.

El juicio condescendiente y misericordioso de los historiadores de las cosas del Papado hacia aquel obispo sin honor se centra en la lucha que emprendió contra la corrupción municipal romana. Y nosotros, para no quitarles el gusto de sentirse buenos y misericordiosos como dios, les concederemos el éxtasis del alucinamiento que a la inteligencia de un hijo de Dios le causa la absolución humana contra quien Dios condenó al decir: “Por vuestra causa es aborrecido mi nombre delante de los gentiles”.

El único terreno donde hubiera podido demostrar ser un digno sucesor de San Pedro, la cuestión del rey de Bohemia, la pisó de plano mediante el recurso a la excomunión. O lo que es igual, por imposición doctrinal ante el papado en este mundo sólo hay dos posturas, doblar las rodillas o poner el trasero.

Como muy bien nos enseñó Jesucristo y sus Apóstoles nos lo mostraron en sus carnes, en este mundo y en el otro, ahora y en la eternidad, un hijo de Dios sólo dobla sus rodillas ante Dios, su Padre, y no le pone el trasero ni al Diablo. La pregunta es: ¿Al elevarse sobre todas las criaturas y actuar como quien tiene el señorío sobre todas las cosas, empleando para glorificarse a sí mismo el Poder que Cristo le concediera a Pedro mirando a la Unidad espiritual de las iglesias: el obispado romano no cometió un delito contra el Cielo y la Tierra?

Pablo II se murió como se murieron todos aquéllos papas, dejando el nombre de Dios un poco más deshonrado delante de los ateos.

#### **Sixto IV (1471-84)**

Sixto IV, de nombre de pila Francisco de la Rovere, italiano por supuesto, romano imperator de la cuna hasta la tumba, pasó por la orden de los franciscanos antes de alcanzar la gloria del que es como los dioses, conocedor del bien y del mal. A los 50 años de edad fue elegido General de los Franciscanos. Tres años más tarde Pablo II lo hizo cardenal. Y sucedió a su padrino en el 71.

Esperanza vana era la del cristiano que creía en el Papado. A uno malo le sucedía otro peor. Los nortes de este General Franciscano fueron su familia y la gloria del Papa. Pensando en la primera, a sus sobrinos los nombró obispos, cardenales y lo que quiso, con todo lo que ello implicaba, poder, dinero, propiedades. En cuanto a la segunda causa, Sixto IV no dudó en dirigir la nave del Vaticano contra la corona de Francia, que le debía la obediencia de la iglesia galicana a la doctrina de la superioridad suprema del obispado romano sobre todas las metrópolis cristianas del Reino de Dios.

Luis XI se negó en rotundo a apartarse de la Doctrina Sacrosanta de Constanza en nombre de la gloria de una república cristiana fundada según el modelo del sumo pontificado legado por los romanos imperatores a los sucesores de San Pedro. Doctrina de dudosa divinidad. Tanto más dudosa cuanto más profundo era el delito de los papas contra el Honor a Dios debido por sus siervos.

Si a una pena se le suma otra pena se forma una pena muy grande. Sixto Sixto Sixto Sixto: Sixto IV para sus adoradores, vivió una pena más grande todavía. Si a dos penas se le suma otra y a las tres una cuarta, la pena del que tiene dos penas se dobla. Y es que la pena de aquel dios romano es imposible de calibrar. Todos sus sobrinos cardenales le salieron rana. Y tenía tantos... A pena por cabeza, el pobrecito papa sufrió una pena más grande...

Es verdad, al papa Sixto IV sus sobrinos cardenales le salieron todos rana. No les bastaba a semejantes sapos vestir la púrpura y haber sido creados a la imagen y semejanza de Dios por un dios humano, además tenían que demostrar que eran como dios, para lo cual Debían escupirle sus actitudes fornicarias, adúlteras, sodomitas y hechiceras en la cara a Dios.

Entonces, si a una pena se le suma otra y se hace una pena muy grande, por la misma ley si a una osadía se le suman dos el valiente deviene un héroe. Por esta sencilla ley para parvulitos todos los sobrinos cardenales del divino papa fueron héroes.

Y es que matar para probar el dulce sabor de la sangre humana es de Novela. La sangre humana: ¿depende de en qué lugar se beba es más o menos dulce? ¿El sitio ideal para beber la sangre humana es la iglesia? ¿Entre sus muros la sangre sabe mejor?

No sé quién le daría semejante consejo satánico a los cardenales romanos, posiblemente su tito el papa. El hecho es que querían saberlo por experiencia.

Basiliscos, hijos de un dragón que paseaba su gloria maligna por toda la Tierra buscando donde plantar su Cizaña, los hijos del Infierno encontraron en los sobrinos del jefe de la iglesia romana tierra buena; fruto de cuya siembra sería el episodio conocido con el título: La Conspiración de los Pazzi. Eran cardenales y obispos pero se atrevían a planear crímenes y se conjuraban para ejecutarlos entre los muros de las iglesias. Así y todo seguían siendo cardenales de la iglesia romana, aunque ante Dios y su Hijo jamás fueran miembros de la Iglesia Católica. Sobre todos ellos y su cabeza, el papa, pesa el juicio del Hijo del Hombre: “Apartaos de mí, malditos, obradores de iniquidad”.

Como todo el mundo sabe la causa tras la bendición de la iglesia romana al asesinato de los Médicis se descubre en la negación de Lorenzo el Magnífico a concederle otro crédito bancario al Papa. Negarle algo al todopoderoso pontífice romano, sin el cual no había salvación, era una ofensa a la Santísima Trinidad, y en consecuencia el papa y sus sobrinos se plantearon la caída de Lorenzo y su familia empleando como brazo armado a la familia Pazzi. La idea del papa era aprovechar la coyuntura para dar un golpe de estado contra la república de

Florenia y ponerla bajo el control del cardenal Rafael Riario, su sobrino del alma. El complot falló. De los dos hermanos Medicis sólo cayó uno y el que quedó se llamaba Lorenzo.

Dulce es la sangre, pero más dulce es la venganza. Conocedor del cerebro detrás del brazo, Lorenzo mandó ejecutar al arzobispo de Pisa, devolviendo el golpe a rajatabla: ojo por ojo, diente por diente. La respuesta del verdadero cerebro criminal tras la Conspiración de los Pazzi, el mismísimo papa, fue a encerrar bajo el anatema a Florenia y luego declararle la guerra durante dos largos años. No contento con este delito contra el Decreto Divino: “Baja la espada, Pedro”, el belicoso Sixto IV bendijo la guerra entre Venecia y Florenia a condición de serle entregada Ferrara a otro de sus sobrinos cardenales del alma.

Desgraciadamente los príncipes italianos acabaron por abrir los ojos, le vieron los cuernos al demonio que se sentaba en la Silla de San Pedro y firmaron las paces. Sixto IV estuvo a punto de excomulgarlos a todos por herejes y no creer que la Voluntad del papa es el Verbo de Dios. A su tiempo sin embargo, cuando los tiempos estuviesen maduros, la doctrina de la igualdad entre el Verbo de Dios y la Palabra Infalible de los papas, se haría. Y así, por igualdad matemática, el papa sería Dios entre nosotros.

No todo iba a ser negativo en aquel demonio de papa. El hombre contrató a Miguel Ángel para que le decorara la Choza Sixtina y embelleciera la Ciudad Eterna donde mora Dios Infalible en la Tierra con otros monumentos épicos por los que pedimos la absolución para sus crímenes. Amén.

Y se murió.

### **Inocencio VIII (1484-92)**

Inocencio VIII, de nombre de pila Juan Bautista Cibo, genovés, descendiente azul de una rancia estirpe de senadores imperators, puso su nombre en la lista de los papas tras la muerte del anterior. La carrera eclesiástica de este príncipe de la vieja escuela en el seno de las tinieblas romanas se puede dibujar en el papel de los siglos sin preocuparnos demasiado de los renglones torcidos sobre los que su estela se movió de palacio en palacio.

Pablo II lo hizo arzobispo de Savona, por cuánto dinero no viene a cuento. Sixto IV lo hizo cardenal por la suma a la que se compraba y se vendía la púrpura. El precio variaba en función de la renta y los beneficios. Hombre de su tiempo se movía en la corrupción como gusano en agua fétida. El genovés Juan Bautista Cibo fue elegido papa un 29 de Agosto del 1489, con el nombre de Inocencio-Inocencio-Inocencio-Inocencio ... ocho veces, o si se prefiere Inocencio VIII. Contra lo que se pudiera esperar de su nombre, Inocencio ... de inocente el hombre no tenía un pelo.

Siguiendo la moda al uso nada más ser coronado habló del turco. Los cristianos ya estaban curados de sorpresa y sin embargo se vieron sorprendidos cuando el mismo Inocencio VIII que echaba pestes del turco aceptó conservar bajo su custodia al hermano rebelde del sultán de Constantinopla. Se dice que contra 40.000 ducados de oro al año. Este era el nuevo santo padre de los romanos. Esto era un papa de verdad, lo peor de la condición humana elevado a lo más alto de la conciencia cristiana; el Diablo, huyendo de, Dios había encontrado refugio entre las misericordiosas fibras del corazón de la iglesia romana.

Entre sus otras gestas figuran su bendición a la coronación de Enrique VII, padre de Enrique VIII, su decreto contra los magos y las brujas, elegir a Tomás de Torquemada como Gran Inquisidor, llamar a cruzada contra los Valdenses exhortando a la masacre sin perdón. Y otras gestas similares o más grandes, entre las que una legión de hijos de las más diferentes mujeres le valieron el chiste de, si no por sus actos, al menos sí por sus bastardos ser llamado padre de Roma. Teniendo en cuenta la broma nos podemos imaginar la vastedad que alcanzó el nepotismo y la corrupción en los medios pontificios. Sin esta imaginación sobre la mesa es imposible comprender que el próximo papa se hubiera atrevido a escupirle a Dios en pleno rostro. Lo llamaban Alejandro VI Borjia.

### **Alejandro VI (1492-1503)**

Alejandro VI, de nombre de pila Rodrigo Borgia, nació en Valencia. Por ser español no se le perdonó lo que hemos visto fue tomado a chirigota en su predecesor por ser un italiano vero. De hecho la acusación contra Alejandro VI de ser el más corrupto de los papas medievales, es un truco retórico de la iglesia romana para centrar el odio y la repugnancia en un sólo punto y así quitar del cuadro el lodazal en el que este gusano nadó a sus anchas. Creer que de la noche a la mañana un personaje como el papa Borjia se sentó en el trono de San Pedro, supuestamente custodiado por una guardia pretoriana de santos e incorruptos cardenales italianos, creer esta fábula es cosa de católicos barbarizados, analfabetos lobotomizados por el miedo, que olvidan que el Diablo no puede excomulgar a Dios.

El origen de la carrera eclesiástica de Alejandro VI tuvo su línea de salida en el nepotismo de su padrino y tío carnal el papa Calixto III. Es decir, como el que más, no fue menos. Y tan devoto del Honor de Dios como el que menos, no le impidió, siendo cardenal, como el que más vivir en un palacio y celebrar orgías a lo Nerón.

La leyenda del Banquete de las Avellanas de Oro ha cruzado los siglos. La inmensa pureza de la conducta anticristiana exigida por la iglesia romana para alcanzar la santidad pontificia jamás quedó más de manifiesto, sin por ello jurar que fuera la anécdota más infernal desde la óptica del espíritu de Dios que nos

sirvieron los romanos, cabeza y cuerpo. Sin ser la anécdota más sangrienta, ni igualar la masacre de miles como condición previa para sentarse en el trono del dios de Roma, que otros tuvieron que pagar, el banquete de las Avellanas de Oro nos recuerda con su impactante fuerza lo que es odioso a Dios y a sus hijos.

Tal vez mi talento no sea el mejor retratista para un Banquete como el de las Avellanas de Oro. Los que leen estas líneas comprendan mi falta total de genio para retratar cosas de un universo que se me escapa y sólo en pesadillas me atrevería a visionar. Grosso modo:

Un 30 de Noviembre del 1501, para celebrar un aniversario y con ocasión de ese aniversario, Alejandro VI invitó a la Curia a un banquete en su palacio. Su fama de anfitrión hizo que el palacio apostólico se pusiera de bote en bote. Las prostitutas romanas y no se sabe cuántos rameros fueron empleados como criados. De la profesión de los criados se puede imaginar qué parte llevaban cubiertas y qué partes al aire ellos y ellas. De lo que pasó una vez que se comieron las alitas de las gallinas de los güevos de oro y se bebieron las leches de burras se puede deducir los platos que se sirvieron y los vinos que se bebieron.

Hartos de carne y vino estaban el santo padre y su sacro cortejo de ángeles púrpuras cuando sin previo aviso el Borjia comenzó a desparramar avellanas de oro por los suelos. El número de las pepitas doradas no viene a cuento, los cabalistas serios de todas las épocas siempre tuvieron la imaginación corta y los sesos calientes, de aquí que sus cuentas siempre acabaran en el seis triple. Allá ellos. El hecho es que los suelos del salón pontificio quedaron en un amén amén amén santo santo santo gloria gloria aleluya sembrado de estrellas de oro del tamaño de una avellana brasileña. Las putas y los rameros se arrojaron a recoger con sus cuernos todas las que pudieron. Los cardenales, super obispos y demás santos, Dios nos libró de su reino, reían a carcajadas la gracia de su señor y dios el papa de Roma. La gracia del juego estaba en que las putas y putos habían de recogerlas a cuatro patas, y para hacer la gracia más descojonante tenían que agarrarlas con los dientes, sin manos, lamiendo el suelo donde pisaba el santo padre y su santa familia de hijos de Roma Eterna. Pero ahí no acabó el show.

No. La imaginación para la miseria y el crimen crece a medida que la experiencia se acumula. Bueno, es como en todo. Mientras más corre uno más fuerte se hacen las piernas; mientras más estudia uno más fuerte se pone el cerebro; mientras más mata uno más experto se hace en la materia. Lo mismo en el campo de la miseria, campo en el que los papas y su cuerpo romano eran consumados expertos, como se ve del banquete por excelencia, el de las Avellanas de Oro, sobre cuyo acontecimiento posiblemente ni una millónesima de los católicos presentes han oído alguna vez palabra alguna. Posiblemente se estén creyendo que me estoy inventando el cuento antipapista. En fin, el show sólo acababa de empezar.

Las putas y los rameros estaban allí por los suelos y se partían los piños intentando agarrar con los cuernos mientras más avellanas de oro, mejor. El

delirio vino con la última condición del papa Borjia, sólo se quedarían con las avellanas si habían sido cogidas con un super obispo auestas. Ellos y ellos aceptaron encantados hacer de burros y burros para sus santidades romanas. Los super obispos, se comprende, muertos de risa montaron a pelo, cometiendo contra la decencia cristiana toda clase de delitos, sobre los que mejor pasar de largo no sea que el asco por semejante ejemplo sea tomado por otra cosa y el celo por la verdad acabe por ser investido de la calidad de las llamas del infierno, que hay tonto para todo en este mundo. El caso es que acabado el Banquete los super obispos salieron por las calles de Roma cantando aquel “Hosanna al que viene en nombre del Señor”.

Cosas del Papado, cosas de Alejandro VI Borjia, cosas de la iglesia romana.

Pero se equivoca quien crea que su elección cogió por sorpresa a nadie, o piense que sus orgías fueron una visión inesperada del anticristo que por fin gobernaba a su antojo los destinos del Rebaño de Cristo. Para nada. Pío Pío, aún siendo quien fue, en su tiempo le dio un tirón de oreja al futuro papa Borjia. Enterado este, de tonto no tenía un pelo, el futuro Alejandro Alejandro Alejandro Alejandro: Alejandro seis veces -mayor razón para que los cabalistas viesan en él la encarnación del número de la Bestia- adoptó el modus operandi de los cardenales y obispos de su época, tener una querida oficial, muy mona y decente, y tantas putas como el cuerpo le pidiera. La elección de Alejandro cayó en la célebre Vanozza, tres veces viuda, una mujer con experiencia en la cama, curtida en toda clase de batallas con machos cabríos en celo. La verdad, nadie se lo esperaba, habiendo tantas vírgenes locas por tirarse a un papable que el Español se fuera a hacerlo con aquella mula vieja, por muy guapa que fuera la madame ... en fin, cosas de papables. Con aquella viuda alegre tuvo Alejandro cuatro criaturas, entre ellas los célebres César y Lucrecia. Las criaturas medio reconocidas y las no reconocidas fueron sin número, como Salomón.

El 1492 fue importante para el mundo y para el cardenal Borjia por dos razones, primero fue elegido papa, y segundo le nació otra criatura de su segunda querida oficial.

Al igual que sus predecesores el cardenal compró su elección a base de mulas cargadas de oro. No es un bulo, es el espejo de la realidad. Ascanio Sforza se encargó de distribuir el oro a espuestas entre los cardenales electores. Había sido así de siempre y tardaría una eternidad en ser de otra forma. Era impensable que fuera de otro modo. El papado lo mismo que el imperio no se obtenía por la gracia de Dios, y el que se creía el cuento era porque no sabía dónde tenía la cara.

El papado había sido instituido por la iglesia romana para ejecutar la operación de remodelaje del Templo de Cristo a imagen y semejanza del Templo de Jerusalén contra el que se alzara el propio Cristo. Un Estado teocrático recaudador del diezmo universal, esta vez en forma de beneficios, prebendas, rentas, herencias, ventas de indulgencias, servicios de misas, administración de sacramentos, esto era lo que entendía la iglesia romana por Iglesia Católica, y



acorde a su entendimiento, empleando como vara de hierro contra sus críticos la excomunión, así lo había hecho.

Alejandro VI, perfecto conocedor de aquella estructura teocrática forjada por una iglesia romana que justificó la abolición del Consejo Apostólico de las Iglesias en la necesidad de la supervivencia frente a los enemigos del cristianismo, consciente de lo que se compraba y vendía, porque se había criado viéndolo y viviéndolo, podía decir: el Espíritu Santo ¿qué es eso?, ¿dónde hay que ir a comprarlo? ¿Es persona? Entonces seguro que vende su culo.

Al contrario que sus predecesores, la moda de declaración de odio al turco una farsa, el nuevo papa dejó en paz al sultán de Constantinopla y puso manos a la obra maravillando a todos con su capacidad para corregir los defectos de la estructura recaudadora de la iglesia romana y consumir la operación de postración de la Iglesia Católica al servicio de una pirámide cardenalicia encumbrada por un sumo pontífice y su familia, administradora del Tesoro del Nuevo Templo *ad maiorem motu proprio gloriam*. Así de sencillo, así de letal. Esta estructura convirtió la sangre de Jesucristo en fuego y dio lugar al famoso episodio de la Expulsión de los Vendedores. La cuestión devino quién se atrevería a protagonizar la Expulsión Segunda Parte teniendo delante y en contra a la iglesia romana. Lutero dio el paso adelante y dejó ir su respuesta: “Yo”.

Lutero se lo jugó al todo por el todo. Pero antes que él ya lo había intentado Savonarola. Sin querer ofender al fundador de la Reforma, Gerónimo Savonarola fue un cristiano carismático y profético en unos tiempos malos gobernados por hombres de la talla moral del Alejandro VI, o lo que es lo mismo, sin ninguna.

Recuerdo que de chaval la única parte del conflicto que se mostraba en la escuela era la del hereje ardiendo en la hoguera, que por supuesto se merecía. Sobre la parte que lo mandaba al infierno se nos ocultaba absolutamente todo. Gracias a Dios sus hijos crecemos y, alimentados por su omnisciencia, se nos forja para hablar de pecado, verdad y juicio. Ahora sabemos que otra historia se hubiera escrito si en lugar de haber ocupado la dirección de la Iglesia Católica aquella serie ininterrumpida de dementes criminales la hubieran ocupado obispos a la imagen y semejanza de Cristo, como al principio.

Savonarola tuvo la mala suerte de los buenos, Lutero la de los rebeldes con causa, Alejandro VI la buena suerte de los malos, prosperan y llenan las páginas de la historia del mundo con sus crímenes. La sentencia a muerte contra el profeta florentino que la iglesia romana dictó pesa sobre la Iglesia Católica como una sombra fatal. Pero para no parecer que me dejo llevar por mi pensamiento incluyo aquí una breve biografía del hombre cuya muerte pesa sobre el obispo de Roma, firmada por Eduardo Tiscornia, dirección homodelirans

-En la época de Lorenzo el Magnífico, Florencia había llegado al más alto nivel cultural del Renacimiento, con todo lo que ello significaba en lujo, refinamiento intelectual y cortesía de modales, signos de distinción material y

espiritual que estaban concentrados en la clase más alta de la ciudad, aquella que disponiendo del poder se había preocupado por la educación humanista y tenía el tiempo y la disposición de gozar del “otium, cum dignitate” ciceroniano. Pero no era a este nivel social sino al más bajo de la ciudad al que dedicaba su atención un fraile dominicano nacido en Ferrara y llamado Girolamo Savonarola. Savonarola había tenido la misma educación superior, hablaba un latín tan puro como su contemporáneo el famoso Erasmo de Rotterdam y merecería más adelante la compañía y admiración de personajes de cultura tan refinada como Juan Pico de la Mirandola.

Cuando Girolamo estudiaba en Ferrara, “Florenia estaba en guerra con Pisa, Génova con Milán, Bologna con Mantua mientras Ferrara misma era severamente dañada por una fuerza expedicionaria veneciana”. Dos guerras civiles en Ferrara llegaron a tales excesos de salvajismo y crueldad que se comparaban con las épocas de Nerón y Calígula. Girolamo se refería a ellas como “la sangrienta saturnalia”.

Fray Savonarola alcanzó gran prestigio como predicador y fue elegido Prior del monasterio de San Marco, sostenido por los Medici, cuando decidió renunciar a ese beneficio y ajustar el orden interno a las reglas dominicanas más estrictas. Por otra parte, organizó al margen de cursos de teología y moral otros de lenguas, como el griego, el hebreo, el caldeo, el asirio y el arameo.

El Prior era un hombre muy singular. Una de sus características era visionaria. Había predicho tres muertes, una de las cuales era la de Lorenzo de Medici mismo, y habían ocurrido tal cual. Esta particularidad se agregaba a sus demás cualidades señalándole como un ser excepcional. En un mismo año, se produjo una invasión de los franceses que a la muerte de Ferrante, Rey de Nápoles -otro de los señalados por Fray Gerónimo- pretendían la sucesión del reino.

Piero de Medici, indigno hijo de Lorenzo, había heredado el poder en Florenia. Ante la llegada de las fuerzas francesas prácticamente había abandonado la ciudad a su suerte. La actitud de Fray Gerónimo fue la de intentar disuadir al rey francés del pillaje de la ciudad. Su estatura religiosa y la fuerza de sus palabras lograron su propósito y el 28 de noviembre de 1494 Carlos VIII finalmente dejó la ciudad y se retiró con sus tropas.

Todos estos acontecimientos dieron a Fray Gerónimo un prestigio político que ciertamente no deseaba. No obstante aceptó sin título alguno conducir la ciudad a un nuevo orden constitucional que fue muy alabado por Maquiavelo

El celo religioso de Savonarola en la perspectiva de este ensayo era un delirio desbordado. Había conseguido un aquietamiento del ritmo profano en una ciudad que seguía sus sermones con una unción conmovida por sus palabras. Habían grupos opositores poderosos, como el de los ‘Compagnacci’, cínicos practicantes de las peores costumbres, inspirados en la antigüedad griega y latina en los que Savonarola veía el regreso del paganismo más crudo y la más completa corrupción de hábitos sexuales. En su persecución, Savonarola

no tenía límites, y pedía para ellos el garrote y la muerte. Los blasfemos deberían tener su lengua atravesada por espinas. Los incestuosos y los jugadores debían ser ejecutados. El celo había seguido el curso normal de autoalimentación apasionada. El fanatismo más encendido le guiaba e inspiraba sus anatemas, el delirans, colindaba con el demens y su lenguaje había subido el tono. La energía interior exaltada y la austeridad más extrema se marcaban en su aspecto y su debilitamiento físico.

“En el curso de la primavera de 1495, el aspecto de la ciudad, estaba completamente cambiado - cuenta Pierre Van Paasen, uno de los biógrafos de Savonarola. Historiadores nacionales y extranjeros, embajadores, prelados Romanos, miembros y oficiales de órdenes religiosas que visitaron Florencia, no reconocían el lugar. Florencia se había convertido en una ciudad de amor fraternal, de paz y concordia.”

Fray Savonarola había logrado un tono uniforme de conciencia que puede experimentarse como reacción de la fatiga a tiempos turbulentos de ira y brutalidad. Manera emocional de coincidencia afectiva, podía mantenerse algún tiempo mientras acontecimientos conmovedores se sucedían unos a los otros. Los franceses repitieron su invasión y esta vez una llamada Liga Santa que se había organizado para enfrentar amenazas de esta clase los derrotó en la batalla de Asti.

En 1496 cayeron lluvias terribles y el Arno desbordó inundando la ciudad. Se desató una plaga de peste bubónica que provocó miles de muertos a tal punto que al atardecer de cada día se recogían los cadáveres. La Liga mandó un ultimátum a Florencia. La pestilencia y el hambre causaban incontables víctimas. Como si esta situación no fuera suficiente, tropas del Emperador Maximiliano del Sacro Imperio se dirigían a la ciudad. Savonarola organizó una inmensa procesión, encabezada por el Tabernáculo que contenía la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Impruneta. Cuando ésta estaba cerca de la Catedral llegaron buenas nuevas. Las fuerzas atacantes volvían a sus bases, los barcos de Francia, atracaron en Livorno y se aprestaban a descargar granos, hombres y armas. Ese fue un día triunfal para el fraile.

Savonarola obedeció una orden de no predicar con la que se le procuraba neutralizar pero siguió dictando el texto a otro fraile, Domenico Buonvicini. Desde el púlpito Fray Doménico conjuró a los florentinos a dar una prueba definitiva de su cristianidad. Les pidió que sacaran de sus casas todo lo que ofendiera a Dios es decir todas las muestras de frivolidad y desvío. En la Plaza de la Catedral, se levantó una gigantesca pirámide de dos metros de alto y ocho metros de circunferencia, a la que se llamó la ‘Hoguera de las vanidades’. A ella, la gente de la ciudad, llevó pinturas, esculturas, adornos de todas clases, joyas, máscaras, pelucas, disfraces, colonias y perfumes, polvos y talcos, mazos de cartas e instrumentos musicales. Además libros ilustrados de Boccaccio y Petrarca, amuletos y pendientes. Todo esto estaba destinado a ser consumido en llamas. El martes 7 de febrero de 1497, las puertas de la Catedral se abrieron muy temprano y Fray Gerónimo celebró la misa en presencia de miles de personas. Una procesión se dirigió hacia la pirámide, y todos los presentes se

ubicaron a su derredor. Después de una señal convenida, los guardas con antorchas avanzaron hacia ella para encenderla, las trompetas sonaron, y las campanas de la Torre de la Signoria se echaron al vuelo. Las llamas estallaron al cielo y se oyeron pequeñas explosiones simultáneas de pólvora, que se había esparcido sobre los objetos acumulados. Un enorme grito colectivo saludó el comienzo de la gran fogata purificadora y de un día de gozoso sacrificio. Ese clímax del delirio colectivo fue también el punto de inflexión de la suerte del Prior Savonarola.

Cuando poco después de terminada esta ceremonia, Fray Gerónimo propuso abolir las carreras de caballos y toda clase de apuestas, se colmó la paciencia de sus enemigos. Lo denunciaron como una amenaza al orden social. No obstante, el Prior siguió en sus prédicas y sus agravios contra los que consideraba que eran los verdaderos destructores del orden de Dios, clamando: “Oh tú, Iglesia prostituída, que has desplegado tu vil desnudez al mundo entero”.

En esos días, el cadáver del Duque de Gandía, el hijo más querido del Pontífice fue encontrado en el Tíber. El autor sindicado por todos los indicios y opiniones fue su medio hermano César Borgia. Savonarola escribió al Papa una carta de condolencia. Este, que al recibirla se había sentido conmovido por su texto, al leer con cuidado su alusión a los ‘pecados’ lo llevó a declararla “una pieza de despreciable insolencia”. Las demás comunidades de Florencia, Agustinos, Franciscanos y Benedictinos, rehusaron celebrar la procesión de San Juan el Bautista si los monjes de San Marco concurrían. El principio del fin se marcó para el Prior.

Savonarola describió al Papa como un hombre “que había hecho desgraciada su posición como cabeza de la Iglesia por la desvergonzada inmoralidad en su vida” e invocó la necesidad de un Concilio desafiando frontalmente a la Santa Sede. En una carta dirigida “a los Príncipes”, testificó “Dios es mi testigo, que “este Alejandro, no es Papa y no puede ser tenido por tal...” Esta carta la distribuyó a todos los soberanos y a todos sus amigos, pidiendo le ayudaran a echar al Supremo Pontífice de la Iglesia Universal, y la envió como misiva personal a Carlos VIII de Francia. Este ejemplar fue interceptado, no llegó al rey sino al mismo Alejandro VI.

En Abril 7 de 1458, Savonarola era aún la figura dominante del estado florentino. Veinticuatro horas después vencido por sus enemigos, en trance de ser juzgado por un tribunal especial, yacía en espera de la tortura que le obligaría a confesar que sus afirmaciones eran falsas. El día 10, comenzaron oficialmente los tormentos.

El 23 de Mayo de 1458, Gerónimo Savonarola y sus compañeros fueron colgados y después quemados.

(Naturalmente desde el punto de vista de la iglesia romana esta es una versión biográfica herética sobre Savonarola. En las versiones oficiales el

hombre era un loco, Alejandro VI un sabio y la iglesia romana Pilatos limpiándose las manos a la salud de la Iglesia Católica, en cuyo nombre hizo lo que se hizo).

La historia del papa Alejandro VI Borjia y las guerras que por sus hijos desencadenó contra los otros cardenales y contra el resto del mundo están escritas en los anales... No quiero alargar demasiado este relato metiendo la marcha en dirección a las profundidades del trono de Satán. La memoria del Banquete de las Avellanas de Oro es testigo de la perversión de una iglesia, la romana, que renunció a servir a Dios y se juró en obediencia al obispo de Roma, juzgándose a sí misma al desafiar al Cristo que dijo: “No podéis servir a dos señores, no podéis servir a Dios y a las riquezas”. Tomando el episodio del Banquete de las Avellanas como núcleo central de la conducta de la iglesia romana contra la que se levantara la Reforma lo demás es inercia. Guerra civil vaticana, guerra del papa contra las ciudades italianas, guerra civil ciudades italianas versus papado otra vez.

Miseria y horror. La Iglesia Católica gobernada por una iglesia romana que mediante un estratégico golpe circunstancial de estado había desbancado la Autoridad Apostólica y se había erigido cabeza de un cuerpo creado por ella misma para suplantar al Cuerpo de Cristo. Pedro fue elegido Jefe, jamás Cabeza, de un Cuerpo Apostólico que en Fraternidad e Igualdad dirige el Magisterio de las iglesias. Sus sucesores abolieron el Cuerpo Apostólico y se declararon cabeza de un cuerpo para la ocasión creado, un híbrido del Templo Antiguo y el sistema religioso pagano de la roma imperial.

El Cuerpo Apostólico se alzó en Constanza para defender su existencia, pero la estructura autocrática y la personalidad teocrática de la iglesia romana se negó a doblar sus rodillas delante de Dios y aceptar la Colegialidad Apostólica fundada por su Hijo cuando le dijo a todos los Apóstoles. “Yo os daré las Llaves del Reino de los cielos”. El sucesor de la Sede Romana, negándose a aceptar el Hecho, se alzó contra Cristo, única Cabeza Visible de la Iglesia, procediendo de este delito como río de la fuente el resto de los crímenes cometidos por los jefes de la iglesia romana. Entre cuyo mar los de este Alejandro VI sólo representan una turbia corriente.

Las aventuras del papa Alejandro VI Borjia y sus hijos no forman parte de esta *JHistoria*. La publicidad contra la Iglesia Católica que por culpa de la iglesia romana los gentiles escupieron contra el Honor y la Gloria de Dios, sí lo son. Los tesoros de la Iglesia Católica, en su origen destinados a socorrer a los hermanos más pobres, fueron expropiados por la iglesia romana y destinados, como en este caso, a pagar las bodas de los hijos de la cabeza cardenalicia del cuerpo de la iglesia romana.

Dicen que mientras Lucrecia Borjia era casada como una diosa, el pueblo romano se arrastraba por la miseria comiendo los desperdicios que no querían ni los perros del vaticano. Dicen que mientras los príncipes de la iglesia romana vivían como dioses en la Tierra, el pueblo italiano se arrastraba por el infierno de las guerras entre sus ciudades estados. Se dicen tantas cosas que no se puede

creerlas todas sin analizarlas dentro de su verdadero contexto. Una de las cosas que se dicen es que el papa anuló el matrimonio de su hija para casarla con un partido mejor. Unos decenios más adelante otro papa se negaría a anular otro matrimonio en base a sus intereses específicos, hablando del caso Enrique VIII de Inglaterra. Es decir, ¿el poder de atar y desatar que Cristo le confirió a sus Apóstoles y fue monopolizado por el obispo romano es un poder para hacer y deshacer lo que le venga en gana? ¿Hoy digo Sí y mañana digo No y la doctrina del Maestro me la paso por entre las patas porque yo soy el Papa? ¿Entonces Jesucristo está muerto: Viva el Papa?

No sé si en este recordatorio de las proezas del papado contra el que la Reforma se alzara, cometiendo el error fatal de no distinguir entre iglesia romana e Iglesia Católica, pero movida por una justa causa, debiera incluir las dos olas de terror que el monstruo pontificio, hijo de la iglesia romana, desencadenó contra los cardenales y los obispos italianos. Las crónicas están ahí para ser leídas. Los anales del Vaticano han mantenido oculto los crímenes de sus inquilinos, pero ya ha llegado el tiempo de salir a luz todo lo que estaba oculto. Las memorias de los criminales que se llamaron santos padres, cuya serie ininterrumpida, se dice, ha llegado hasta el asesinato por envenenamiento de Juan Pablo I, están a disposición de todos. Por esto digo que no sé si merece la pena traer a estrado las dos olas de terror que el santísimo padre Alejandro VI, Dios lo tenga donde se merece, desató contra los enemigos de sus hijos.

Como los que le precedieron, Alejandro VI tuvo hijos para crear un ejército, y elevó al poder y a las riquezas a todos los que pudo y quiso. Uno de sus hijos, hecho Duque de Gandía y Benevento, fue hallado flotando en las aguas del río. Loco, desesperado, el monstruo que llevaba la iglesia romana dentro se revolvió en su trono maldiciendo a todos sus asesinos y a todos los que sabiendo lo que se tramaba no hicieron nada por impedir el crimen. La lista de los que fueron torturados y asesinados, entre cardenales, obispos y príncipes imperators es uno de esos enigmas que el Vaticano ha mantenido oculto bajo sus alfombras. Yo, lejos de sentir pena o misericordia por los que le dieron la teta al monstruo y luego fueron devorados por el mismo dios al que adoraron, prefiero pasar de largo y dejar la memoria de aquella ola de terror a escritores más atraídos por lo morboso. Sólo diré que al final al Papa le vino estupenda la muerte de su bastardo, porque aprovechando la ocasión expropió a todos los condenados, convirtiéndose por este medio en el hombre más rico del mundo.

Lo dicho, Jesús condenó el almacenamiento de riquezas y el Papa bendijo lo que Jesús.

Así las cosas, entre aquella larga serie de crímenes callados por el Vaticano la muerte en la hoguera de Savonarola ¿a quién le sorprende? Si en Roma eran ejecutados decenas de cardenales a diario acusados de haber criticado al Papa ¿cómo iba a escapar el profeta florentino a la cólera de aquel *santo padre*? De todos los pecados de Savonarola pedir la reunión de un Concilio Ecuménico Apostólico que depusiera a aquel monstruo fue su crimen imperdonable número uno.



Es obvio que Enrique VIII no defendió su causa de divorcio desde una posición de lógica pontificia. Si lo hubiera hecho ni el emperador ni el papa hubieran podido oponerse a su divorcio de la reina legítima de Inglaterra. Las anulaciones de matrimonio eran una de las principales fuentes de riqueza de los estados pontificios. Durante el papado del Borjia las anulaciones se firmaron un día sí y otro no. El problema era qué obtenía la iglesia romana y su jefe a cambio de escupirle en el rostro a Cristo. No se comete un delito de esta naturaleza por nada a cambio. Había que poner sobre la mesa un cheque. El error de Enrique VIII fue pedir la anulación en razón de su cara bonita.

En el 1497 el Papa anuló el matrimonio de su hija Lucrecia, por ejemplo, para casarla con un hijo de Alfonso II. Aunque claro, Lucrecia no era Catalina. Lucrecia era la reina porno de Roma. El Banquete de las Avellanas tuvo lugar en el mismo año de 1501 durante el que Lucrecia ejerció de reina de la iglesia romana y se escribió la Historia de la Segunda Pornocracia Pontificia en los anales ocultos del Vaticano. El santo padre con la puta de su hija, el hermano con la amante del santo padre, la hija con el hijo del santo padre, este era el ejemplo para toda la cristiandad. ¿No era lógico que un Gerónimo Savonarola alzara el grito al cielo y llamara a Concilio a todos los obispos de la Iglesia Católica?

El ejemplo servido en la cúpula nos podemos imaginar en qué convirtió la iglesia romana el Honor de Dios y de su Iglesia. ¿No habían razones para una Reforma? ¿No habían razones para entrar en el Templo y expulsar a todos los vendedores de indulgencias al servicio de la iglesia romana y su jefe de monopolio? ¿No habían razones para la rebelión de los cardenales a los que las proporciones de la inmoralidad que ellos mismos habían promocionado les sacaban arcadas con origen en los mismos hipogeos de sus repugnantes vientres?

Al horror le siguió el terror. La segunda ola de terror se desencadenó, de golpe los poderosos clanes de los Orsinis y los Colonnas, cunas de tantos Papas, cardenales, arzobispos, obispos, y amén de siervos de Roma, cayeron en desgracia. Sus fortunas fueron confiscadas y entregadas a los hijos del Borjia. El número de los que cayeron bajo esta segunda ola de terror puede calcularse vagamente. Su sustitución por una legión de cardenales títeres hizo que no se les echara de menos. El dios romano simplemente quitaba y ponía. Nada nuevo bajo el sol. Uno malo pero conocido era sucedido por otro malo pero desconocido. La misma cara con distinta máscara. El mismo perro con diferente collar. Nada nuevo bajo el sol. Al Borjia le sucedería otro Papa hecho a su medida. Sus crímenes serían sucedidos por nuevos crímenes. La Iglesia Católica, sujeta a la locura de la iglesia romana en razón de los intereses monárquicos de la Europa Medieval, sólo podía rezar porque en su Caída el sucesor de Pedro no arrastrase a todas las iglesias al Infierno. A la muerte de Alejandro VI Borjia, como si los demonios celebrasen duelo, la violencia celebró su propio Banquete en las calles de Roma.

(Canon noveno del Primer Concilio de Nicea, el del Credo)

Si alguien ha sido hallado en pecado y contra los cánones es investido, el derecho canónico exige la deposición del tal, porque la Iglesia Católica es la Comunión de los Elegidos de Dios, según la Palabra de su Hijo: "Lo que mi Padre me ha dado es lo mejor"

Pero Jesucristo estaba tonto en política y por eso lo crucificaron, ¿o no?

Que conteste el Papa.

### **TERCERA PARTE**

## **LA VICTORIA DEL HIJO DE DIOS, JESUCRISTO, FUENTE DE LA INVENCIBILIDAD DE SU CASA**

Nadie puede destruir lo que Dios ha creado. Nadie puede abolir lo que Dios ha decretado. “La Palabra de Dios, el Verbo, es Dios”.

A estas alturas de nuestra Era no es necesario regresar a la papilla Teológica con la que Dios formó el Pensamiento de su Iglesia. Y la Iglesia administró al Pueblo cristiano naciente. “Dios dice, y así se hace”.

El Paraíso de Dios no es un Zoológico en el que sus hijos y sus pueblos somos especímenes biológicos de un coleccionista de Mundos. Dios es Padre. Se declara Padre y extiende esta realidad Viva sobre todos los Pueblos de su Reino, a quienes elevándonos a la Ciudadanía nos abre su Ser para tener en su Omnisciencia y Sabiduría nuestra Libertad y Felicidad.

No hay en Dios ninguna mancha. No hay en su pensamiento ningún “Dios Oculto”. Dios mira a su Creación cara a cara, la abraza como padre a sus hijos.

La Confianza en su Sabiduría y su Amor por Su Creación son los Pilares de la Vida eterna del Reino de su Hijo Amado, del que somos Ciudadanos de Pleno Derecho.

¿Por qué Satán y sus aliados no quisieron aceptar este Reino?

La Respuesta viene de Dios: Porque todos somos Ciudadanos sujetos a los mismos Derechos y Deberes ante la Ley.

NO hay Privilegios,

NO hay Inmunidades,

NO hay Aforamientos.

Todos somos hijos de Dios, todos somos Ciudadanos de su Reino.

NO hay naciones, la Creación entera es una sola Nación, un único Pueblo Universal, una sola Alma, un único Espíritu.

Todos los Pueblos de la Creación somos Ramas del mismo Árbol de la Vida. Siervos del Señor, o hijos del Rey, la Ley y la Justicia es la misma.

NO hay una Ley para el siervo y otra para el hijo: “El que come, muere”.

Quien se separa de Dios, camina hacia las Tinieblas. Quien juzga Su Ley, se condena a sí mismo. La Justicia del Creador tiene su Fuente en la Verdad de la Vida en el Cosmos. Separarse de esta Verdad es abandonar la Vida y alinearse con la Muerte, cuyo fin es la destrucción de la Creación.

Esta es la Voz de la Sabiduría que desde Dios, su Señor, se despliega en su Creación y se expresa por la boca de su Criatura. El Amor a la Vida lo es todo. Y la Vida es el Hijo de Dios.

Así que regresamos al Siglo XVI.

1

La Necesidad de la Liberación del Diablo, profetizada en el Apocalipsis en relación al Tiempo, y en el Evangelio a la Intención, tuvo dos vertientes.

Por la una, Dios quería hacerle ver a su Creación que el Odio del *Rebelde* contra su Espíritu era infinito. Por sí mismo había elegido vivir en el Infierno a existir en el Paraíso. Todo lo que había hecho Dios, como Padre y Señor, para corregir la pasión del *Rebelde* por la Guerra se había estrellado contra ese Odio hacia Su Justicia y Su Ley, fundamentos de la Igualdad de todos los seres.

Por la otra, la Reclamación de, en base a ser hijos de Dios, querer estar más allá de la Ley, adquirir un *status quo* de dioses inmunes a la Justicia, haciendo de este Aforamiento la fuente de todo Delito y Crimen, abierta la Puerta de la Guerra como parte de esa Inmunidad, aunque Negada por Dios Padre y expuesta la Reincidencia a Destierro Eterno : no sirvió para nada.

Mil Años de Encadenamiento no le habían servido al *Rebelde* de reflexión sobre su locura. La Casa entera de Dios, aunque no pidiera ver esta Realidad, era bueno que la viera con sus propios ojos. En aquel que fuera un hijo de Dios no existía ya un átomo de su Origen. Hizo su Elección el día que se alzó

contra el Primer Hombre y retó a Dios a engendrar un hijo de Dios bajo las condiciones infernales que la Muerte extendería sobre la Tierra.

Retando a Dios firmó Sentencia de Destierro contra sí mismo.

2

Con la Encarnación de su Hijo, la Creación del Hombre a la imagen y semejanza de Dios comenzó su nueva andadura. Los Cielos y la Tierra se abrían a una Nueva Era. “He aquí que creo unos Nuevos Cielos y una Nueva Tierra”, ergo: un Hombre Nuevo.

El Pecado había consumado su efecto y había conducido al Hombre Viejo, nacido de Adán, a su Destrucción.

Por el Pecado esperaba el Diablo conducir al Hombre Nuevo a su Destrucción. Mejor aún, destruyendo a la Madre de cuyas entrañas había de ser engendrada ese Hombre, como aborto que no ve la Vida este Hombre perecería en el seno de su Madre, la Iglesia Católica.

3

Volviendo a la Historia del Cristianismo, los hechos hablan. Nada ni nadie ha podido destruir lo que el Hijo de Dios edificó. Durante Mil años la Casa que el Hijo de Dios edificó fue expuesta a Diluvios de persecuciones civiles, Terremotos de invasiones, Maremotos de odio genocida, Tsunamis de corrupción interna... Y nada. Todo para nada. Durante Mil Años la Casa que el Hijo de Dios edificó se mantuvo firme. Durante Mil Años la Muerte, cabalgando sobre el Pecado al que fue entregado el mundo, se estrelló contra los Muros de la Iglesia Católica, fundada por Dios y edificada por su Hijo.

Al término del Primer Milenio la Iglesia Católica había quedado establecida sobre Fundamentos Invencibles. Ni Persecuciones, ni Invasiones, ni Divisiones Internas, ni Corrupción sacerdotal, ninguna fuerza pudo echar abajo una sola piedra del Edificio por el Hijo de Dios levantado.

Si el Diablo quería destruir lo que la Muerte no pudo, el Sembrador Maligno necesitaba una estrategia diferente.

¿Qué le es más natural a una bestia que llamar a sus filas a otras bestias.

¿Qué fue Miguel Cerulario? :

Un Criminal frustrado que huyendo del castigo se refugió en un convento?

¿Qués fueron los Hohenstaufen: aquellos Fredericos y Enriques Alemanes que se juraron hacer de la Esposa del Señor la Concubina de su Imperio Sacro? :

Animales sin cerebros movidos por el espíritu del Pecado... la pasión por el poder sin límites... ser dioses más allá de la Ley y de la Justicia.

Si el Diablo quería destruir la Descendencia heredera del testamento de su Padre matando a la Esposa en cuyo seno latía la Vida de esa Descendencia, el Diablo tendría que Sembrar la Cizaña Maligna de la División de las iglesias.

Quien no había podido ser vencida en Mil años y había humillado a su Enemigo durante la Lucha de las Investiduras no podría ser vencida a cara descubierta. Si los Obispos hubiesen tenido los ojos abiertos habrían visto al Diablo cara a cara en el Cisma del 1054 y la demencia de los Enriques Alemanes. Pero los Obispos, tras la victoria de los Mil Años, vivían el sueño que los Apóstoles vivieron durante los Tres Años que el Hijo de Dios estuvo entre ellos, hasta aquella Noche en que las Tinieblas se arrojó sobre ellos y los dejó congelados en su Hora.

Establecidos en la Invencibilidad de la Casa del Hijo de Dios los Obispos cerraron los ojos a la Palabra de su Señor : “El Diablo será Liberado en el Segundo Milenio de mi Era. Vigilad, manteneos alerta...”

La Confianza en la Invencibilidad les mantuvo los ojos cerrados.

Cultivar esa Confianza sería la ruina de la Esposa de su Enemigo.

Mantenerse Oculto, sembrar su Cizaña Maligna hasta que el tiempo de la Siembra llegase sería la estrategia del Diablo desde la Caída de los Hohenstaufen hasta la Rebelión Protestante, que enmascararía bajo el Título de LA REFORMA.

Abierta la Causa se sigue el encadenamiento de acontecimientos debido a ella como Efectos. De no haber existido Necesidad de Redención la serie de Acontecimientos vividos por el Cristianismo no hubiese procedido. Pero Dios vio la Necesidad.

La Batalla Final entre la Muerte y la Vida no podía ser dejada para mañana. La Creación tenía que Desterrar de su Cuerpo esa Fuerza Cósmica



Increada que usando el Pecado se introduce en el mundo y lo arrastra a su autodestrucción.

No basta que el Creador se vista de Salvación por Amor a su Creación. Es la propia Creación la que debe abrazarse a su Creador y doblar sus rodillas ante su Ley, no por Miedo sino por Amor a su Creador.

Es lo que vino a engendrar su Hijo en nosotros todos, el Amor a Dios, su Padre.

Sabemos que por el Temor a YAVÉ DIOS el pueblo de Abraham no pudo abrazarse a Dios como hijo que corre a los brazos de su Padre; y esta fue su Ruina. Dios no busca ser adorado en base a la Fuerza de su Brazo; su Corazón es el Tesoro a conquistar por su Creación, la puerta que responde con un “hijo mío”, y su Llave es un: “Padre”.

El Diablo abominó de esta Realidad y una vez Liberado traía a la Tierra un único propósito, destruir al Género Humano, llevarse al Infierno de su Destierro Eterno al mayor número posible de naciones. La División de las iglesias europeas abriría la Guerra Religiosa Civil sin cuartel de la que el Diablo obtendría el frutopreciado del ODIO sin fronteras temporales entre las naciones cristianas.

Sentándose en el trono de los reyes protestantes bajo la apariencia de un Mundo Moderno, Satán resucitaría de la tumba el imperio de los reinos de la Antigüedad sobre los que una vez tuvo todo el Poder y en su Demencia puso a los pies de Jesucristo. La Reforma le quitaría el Poder sobre las naciones cristianas a Jesucristo y se lo entregaría al Diablo.

El Odio cosechado por las Guerra Santa de los Treinta Años permanecería vivo y se erigiría como Muro tras la solidez de cuyas paredes el Diablo seguiría Oculto a la espera del momento de arrastrar a todas las naciones al campo de las Guerras Mundiales.

La Miseria que la Rebelión Protestante trajo a Europa no es necesario recrearla.

Pero ¿qué fue la Reforma? ¿Por qué la llamo Rebelión?

La Respuesta viene de Dios.

Elegido Pedro por el propio Dios Padre para ser el jefe de sus hermanos los Obispos, ¿quiénes se creyeron los reformadores rebeldes para condenar a quien ni el mismo Dios Hijo juzgó por sus Negaciones?

De todos modos la Identidad del Dios Oculto de la Reforma se ve en la demencia de por esas Negaciones de los sucesores de San Pedro declararse en Guerra Santa contra la Esposa del Señor, pues si el Siervo es indigno de su Trabajo está sujeto a contrato y este contrato queda roto en respuesta del Espíritu Santo a la indignidad de ese siervo indigno.

Pero la Jefatura del Obispo Romano viene de Dios Padre y fue confirmada por Dios Hijo, de manera que si el hombre usa su Contrato para por sus crímenes alejar al Pueblo de su Creador, el Espíritu permanece pero el siervo es arrojado fuera del Templo.

6

Esperar que donde la Muerte fracasara fuese a triunfar un simple príncipe nacido de las entrañas del Odio de Satán contra la Esposa de su Enemigo, retrata la Naturaleza de “la Razón Clara” de su padrino alemán y del Argumento teológico de las Instituciones Cristianas del Abogado Suizo del Diablo. El Anticristo pasó bajo estas dos jambas y cruzando la Puerta se sentó en el Trono del Imperio con un solo Fin : Destruir la Casa que el Hijo de Dios edificó; y en su ayuda invocó a todos los reyes del Norte, que juntos se lanzaron contra el Rey del Sur en Batalla Fratricida.

Derribar la Casa de Dios en la Tierra era el objetivo.

Inútil pero necesario repetirlo: Solo Dios puede destruir lo que Dios creó. Y quiso Dios, para que en su Cólera el Fuego de su celo por su Espíritu no se alzase a la manera que lo hizo contra el Templo de Jerusalén, unir su Hijo a este Nuevo Templo, de manera que al hacerlo Cuerpo de su Hijo por la Indignidad de los siervos no fuese condenada la Esposa del Señor, y Madre de su Descendencia.

Alzarse contra esta Madre y Esposa por el pecado de unos siervos indignos fue el Delito de la Reforma, del que tendrán que responder en Juicio Final delante de este Esposo y Padre, Rey y Señor.

7

La Estructura de la Batalla del “Santo Anticristo Divino” contra la Civilización Católica Europea ya la combatió Dios con su Prescencia adelantándose al Movimiento del Diablo liberando de la Esclavitud y elevando a la cabeza de su Reino a la más pequeña de todas las naciones europeas, España.

Forjada España en la Lucha contra la Muerte durante los últimos Doce siglos, puso Dios en las manos de sus reyes Católicos la Vara del Poder Imperial, con la que se enfrentaría a los ejércitos de la Muerte, y a sus pies los tesoros del Nuevo Mundo para financiar su Guerra contra el Diablo.

Mientras la Batalla contra la Muerte era ganada en el Viejo Mundo, el espacio que perdía para su Reino el Señor en Europa, era ganado con creces en los territorios del Nuevo Mundo, en el que España engendró para su Dios naciones con sus iglesias. Naciones e iglesias que en su día, tras el necesario periodo Civilizador, entrarían en la Batalla Final que el Reino del Hijo de Dios libraría contra la Obra del Diablo en el Género Humano.

8

Fracasada la Destrucción de la Casa Fundada por Jesucristo, la Santa Madre Iglesia Católica, en cuyo seno espiritual latía la Vida de la Descendencia de su Señor, pero establecida la División de las Iglesias en el Odio entre las naciones cristianas, el Diablo miraba a las Guerras Mundiales, en cuyos campos buscaría reducir la vida en la Tierra a polvo.

Igualmente en su Presciencia ya Dios había suscitado en el Nuevo Mundo el Nacimiento de una Nueva Nación a cuyas Manos traspasaría la vara del Poder que una vez fuera puesta en las manos de España. Desgajada esta Rama de Europa y plantada en el Nuevo Mundo, crecido este nuevo árbol en los fuegos de las guerras de independencia y civil, Dios hizo de los Estados Unidos de América el Brazo con el que golpearía a los ejércitos que la Muerte y su príncipe de las Tinieblas desatarían en Guerra sin Cuartel, Ateísmo Científico y Comunismo mediante, hasta la Destrucción de la Civilización Universal Cristiana.

9

El Segundo Milenio pasó. Dos Mil Años después la Casa que Dios fundó, y su Hijo Amado edificó, habiendo sido sometida a pruebas de Destrucción sin igual, permanece en pie, y la Esposa que había de engendrarle, de su seno Espiritual, Descendencia, ha dado a luz.

La Palabra del Señor es el corazón que anima a su Descendencia: “Que no sea hallado lugar para Satán en la Tierra”.

Destruir la Obra que el Diablo levantó es Deber de todos los hijos de Dios.

C.R.Y&S

